Masculinidad(es): discursos y prácticas de proyectos que trabajan con hombres, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico

Tesis presentada al Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras como requisito para obtener el grado de Maestría en Psicología Social Comunitaria

Sergio Marichal-López

Mayo 2022

Esta tesis es propiedad conjunta del autor y del Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico. No podrá ser publicada en parte o en su totalidad sin el consentimiento del autor o de la Dirección del Departamento de Psicología

Tabla de Contenido

Lista de tablas …… v

Resumen …… vi

Biografía del autor ……... vii

Dedicatoria …….. viii

Agradecimientos ……... ix

Capítulo I: Introducción ……. 1

Planteamiento del Problema …….. 3

Justificación ……... 6

Preguntas …….. 11

Objetivos …….. 11

Revisión de Literatura …….. 12

Construcción social del género y las masculinidades …….. 12

Construcción social de la identidad masculina …… 16

Estudios de las masculinidades en Latinoamérica ……... 19

Críticas a los estudios de las masculinidades y el trabajo con hombres por investigadoras feministas y estudiosos del género ……... 24

Investigaciones sobre colectivos pro-feministas, antipatriarcales y/o antisexistas ……... 26

Estudios y trabajo con hombres y masculinidades en Puerto Rico …….. 38

Colectivos que trabajan con el tema de masculinidades en Puerto Rico,

desde una perspectiva de género, para con hombres y masculinidades ……... 43

Marco conceptual ……. 46

Capítulo II: Metodología ……... 59

Diseño de estudio ……. 59

Selección de la muestra …… 61

Técnicas de recolección de datos ……. 62

Plan de Análisis …… 65

Capítulo III: Resultados …… 68

Discursos de proyectos que trabajan con hombres y masculinidades, desde una

perspectiva de género, en Puerto Rico ……. 68

Estrategias y prácticas de proyectos que trabajan con hombres y masculinidades,

desde una perspectiva de género, en Puerto Rico para promover la deconstrucción

y transformación de las masculinidades …….. 93

Relación entre el trabajo con hombres y masculinidades y los feminismos

en Puerto Rico …… 130

Capítulo IV: Discusión …… 135

Discursos de proyectos que trabajan con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico …… 135

Estrategias y prácticas de proyectos que trabajan con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico para promover la deconstrucción y transformación de las masculinidades …… 147

Relación entre el trabajo con hombres y masculinidades y los feminismos en Puerto Rico …… 162

Limitaciones de esta investigación …… 164

Propuestas para futuras investigaciones ……. 165

Capítulo V: Conclusión ……... 167

Referencias …… 171

Apéndice A Autorización del Protocolo del Comité Institucional para la Protección de los Seres Humanos …… 182

Apéndice B Hoja de Consentimiento Informado ……... 183

Apéndice C Instrumento de la Investigación ……. 187

Lista de Tablas

Tablas

Tabla 1: Razones para trabajar con hombres y masculinidades …….. 69

Tabla 2: Deconstrucción y transformación de las masculinidades …….. 82

Tabla 3: Estrategias para Promover: el Cuestionamiento y Deconstrucción de la Masculinidad, y la Co-construcción de Otras Masculinidades Posibles (individual, grupal/colectivo y sistémico/institucional) ……. 94

Tabla 4: Consideraciones, Estrategias y Herramientas para la Construcción, Facilitación y Acompañamiento de Grupos, Talleres y Encuentros con Hombres y Masculinidades …… 110

Tabla 5: Relación entre el Trabajo con Hombres y Masculinidades y los Feminismos en Puerto Rico …….. 129

Resumen

En Puerto Rico existe una amplia literatura sobre el estudio de las masculinidades. Sin embargo, existe muy poca literatura que explore sobre las posibilidades de deconstrucción y transformación de las masculinidades con el propósito de involucrarles en la lucha hacia la equidad de género. No obstante, en nuestro archipiélago, desde la década de los 90 existen proyectos que están trabajando con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género. De esta forma, esta investigación tiene como propósito conocer los discursos, las estrategias y prácticas que están desarrollando estos proyectos ante la masculinidad hegemónica y las desigualdades de género. Además, intento explorar la relación de estos proyectos con los feminismos en Puerto Rico con el objetivo de atender unas críticas por parte de teóricas feministas hacia los estudios de las masculinidades. Para lograr esto, llevamos a cabo entrevistas a profundidad que fueron analizadas siguiendo como guía la Teoría Fundamentada. Se entrevistó a una persona clave de tres proyectos distintos que están asumiendo este trabajo en Puerto Rico. Se logró constatar la importancia de que los hombres y masculinidades participen y se hagan responsables de las violencias que ejercen y, por tanto, de la lucha contra las desigualdades de género. Además, resalta la importancia de que no existe un modelo único para la deconstrucción y transformación de la masculinidad, sin embargo, debe ir encaminada hacia la equidad de género y una cultura de paz. Actualmente, los grupos de hombres y masculinidades son un espacio sumamente importante para promover todos estos procesos. Por último, se logró dar cuenta de que algunos de los proyectos tienen una relación muy cercana con los feminismos en Puerto Rico. No obstante, hay unos distanciamientos que presentan una preocupación para nuestra investigación.

Palabras claves: Masculinidad(es), Equidad de Género, Teoría Fundamentada, Feminismos

Biografía del autor

Sergio Marichal-López se identifica como un hombre cis, es decir, que se identifica con el género asignado al nacer. Posee un Bachillerato en Arte con concentración en Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras (UPR-RP). Actualmente, es candidato a graduación del Programa Graduado de Psicología Social Comunitaria. Durante la escuela graduada participó del Centro de Acción Urbana, Comunitaria y Empresarial (CAUCE) ofreciendo talleres de juegos en el Huerto, Vivero y Bosque Urbano Comunitario de Capetillo con el propósito de integrar a la niñez al proyecto. Además, ofreció talleres artísticos y deportivos para la niñez en la Comunidad de Valle Hill en Canóvanas como parte de la Práctica en Comunidad. Por otro lado, fue miembro del programa de Mentoría del Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Facultad de Ciencias Sociales del Recinto de Río Piedras.

Participó de la Huelga Estudiantil de 2017 de la UPR-RP como uno de los coordinadores del Comité de Actividades. A partir de ahí ha participado de diversos proyectos sociales como Comedores Sociales de Puerto Rico y La Olla Común en Río Piedras. Actualmente, es miembro del proyecto Huerto Semilla ubicado en la UPR-RP, donde ha facilitado talleres de agroecología como parte de la Escuelita Semillera.

Desde el 2013 se ha desempeñado como narrador oral en diversos proyectos, comunidades, escuelas, museos, parques, entre otros. Formó parte de Los cuentacuentos de Puerto Rico y del proyecto Cuentacuentos en el parque Baldrich. Además, del 2014 al 2016 fue animador del Programa Te cuento lo que leí por WIPR, canal 6. Participó como cuentacuentos del Festival Internacional de Narradores Orales en Cuba, del CircoFest y La Titeretada. Además, tomó varios talleres de Teatro Social y Teatro Foro con David Diamond creador de Theatre for Living en Vancouver, Canadá.

Dedicatoria

A mi madre,

por ser la primera persona que me enseñó sobre feminismo.

A mi padre,

por abrirse a escucharme, a aprender y a cuestionarse sobre las masculinidades.

A las semillas,

por ser comunidad, sostén, escucha y acompañamiento en los momentos más difíciles de esta trayectoria.

Agradecimientos

Primeramente, quiero agradecer a mi comité de tesis: la doctora Dolores Miranda Gierbolini y al doctor Jesús J. Marrero Centeno por la disposición y el acompañamiento durante esta investigación. Ambos me brindaron mucho ánimo, esperanza y dirección en momentos en que pensé que no lo lograría.

Además, quiero agradecer a todas las personas que han asumido el trabajo para con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico. En especial a las tres personas entrevistadas que, con todo y sus agendas cargadas, estuvieron a disposición para compartir sus saberes, experiencias y metodologías. Conversar con ustedes durante la entrevista y luego leerles una y otra vez durante el análisis fue de mucho disfrute, aprendizaje y reflexión. Gracias por compartirse y enseñarme tanto. Gracias por todo el trabajo que hacen en el día a día con la esperanza de construir un país más justo para todes.

Debo decir que nunca hubiera comenzado, ni tampoco terminado esta investigación si no fuera por el apoyo y el acompañamiento de tantas personas que estuvieron ahí para mí, incluso en esos momentos en que mi salud mental se vio significativamente afectada. Me parece sumamente importante mencionarles: Rosemarie, Diana “Checha”, Ika, Rebe, Jesús, Bruni y mi comunidad semillera: Odette, Crystal, Júpiter, Gaby, Cindy, Krystal y Cosmos. Sin ustedes esto no hubiera sido posible.

Por último, tengo que agradecer a mi familia por todos los conocimientos, las experiencias, el cariño y el acompañamiento que me han brindado a lo largo de todos estos años. No es casualidad que me haya acercado al tema de las masculinidades comprometido con la equidad de género. Ustedes sembraron la semilla desde muy temprana edad.

Masculinidad(es): discursos y prácticas de proyectos que trabajan con hombres, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico

Capítulo I: Introducción

A partir de la década de los ochenta, los estudios de masculinidades y el trabajo con hombres, desde una perspectiva de género y relacional, cobra auge y relevancia en Latinoamérica debido a diversos factores históricos y sociopolíticos (Amuchástegui Herrera, 2001; Rocha Sánchez & Lozano Verduzco, 2016). De ahí, surgen una diversidad de trabajos académicos que intentan estudiar las identidades masculinas y cómo se construye la masculinidad en relación con la salud sexual y reproductiva, la paternidad, los roles sexuales y las relaciones inter e intra-genéricas (Olavarría, 2003; Rocha Sánchez & Lozano Verduzco, 2016; Viveros Vigoya, 1997).

Para la década del 90, la idea de los hombres como sujetos de género y la masculinidad como construcción socio-cultural y relacional estaba bastante difundida en la región. Desde esta perspectiva, y como resultado del impacto, los aportes teóricos y los cuestionamientos de los movimientos feministas, en la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo de El Cairo, en el año 1994 (CIPD), como también en la Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, en 1995 (Beijing de ahora en adelante), se enfatiza y se hace evidente la importancia del trabajo con hombres y su participación en la búsqueda de un cambio en las relaciones de género; partiendo de la responsabilidad de éstos sobre sus comportamientos sexuales y reproductivos como también en la violencia machista (Amuchástegui Herrera, 2006; Rodríguez Bayona, 2018).

A partir de estas conferencias, como plantea Rodríguez Bayona (2018), se "ha generado, en diferentes países, el desarrollo de diversas investigaciones, modelos de intervención, programas reeducativos para hombres; así como el surgimiento de grupos de activismo en masculinidades en contra de la violencia de género" (p.30). Sin embargo, estas iniciativas no han estado exentas, por un lado, de retos para con el involucramiento de los hombres y de

resistencias por parte de éstos en el cuestionamiento al patriarcado y la desigualdad entre los géneros (Rodríguez Bayona, 2018). Y, por otro lado, a críticas por parte de los movimientos feministas sobre la falta de abordajes teórico-prácticos dirigidos a la desarticulación de las relaciones de dominación, subordinación y desigualdad entre los géneros (Brown & Ismail, 2019; Fernández Chagoya, 2016; Rocha Sánchez & Lozano Verduzco, 2016; Tena Guerrero, 2016).

Para finales de la década del 2000 en Latinoamérica, comienzan a surgir los colectivos de varones o grupos de hombres antipatriarcales, profeministas y/o antisexistas, que "promueven una ruptura con el cerco patriarcal que ha determinado el ejercicio de la masculinidad como una posición de poder" (Schuster, 2018, p. 22). Desde entonces, han surgido una serie de investigaciones sobre estos colectivos de varones / grupos de hombres antipatriarcales que buscan: conocer y analizar los discursos y prácticas de resistencia antipatriarcal que se están desarrollando desde estos colectivos de hombres; problematizar sobre el cambio en la participación de los hombres en el activismo antipatriacal, sus retos y tensiones; y su relación, si alguna, con los movimientos feministas (García, 2013; Pinilla Muñoz, 2012; Pinilla Muñoz & Botello Longui, 2014; Ríos Castro, 2018b; Rodríguez Bayona, 2018). Estas investigaciones pretenden romper con una tradición en los estudios de género, que como establece Fernández Chagoya (2016), "tienden a entramparse en un esquema que despliega la masculinidad hegemónica describiendo las formas diversas de vivirla y, de ese modo, entender cómo se reproduce y cómo se perpetúa sin presentar, al menos, miras o resquicios para deconstruirla" (p.55).

En Puerto Rico, aunque existe una amplia literatura que explora cómo se construyen las masculinidades y su relación con los distintos sistemas de opresión (género, clase, raza,

sexualidad, entre otros), hay una escasez de estudios que aborden el trabajo que diversos colectivos y proyectos realizan con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género, hacia la erradicación de las violencias machistas y la deconstrucción de la masculinidad. Por esta razón, me parece fundamental conocer, analizar y visibilizar cuáles son estas iniciativas; sus discursos, prácticas y estrategias para romper con las masculinidades hegemónicas y las desigualdades de género patriarcales; los retos y las posibilidades de trabajar con hombres desde una agenda feminista, hacia la erradicación de la violencia machista y la desigualdad entre los géneros. A pesar de que los colectivos y proyectos que trabajan con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género, no son numerosos en este archipiélago, esta investigación nos puede dar unas guías, rutas y posibilidades de acción para seguir desarrollando y multiplicando iniciativas que atiendan estas necesidades y, por otro lado, podría ayudar a visibilizar y fortalecer los proyectos y colectivos que están activos en este presente.

Planteamiento del problema

El estudio de las masculinidades desde una perspectiva construccionista del género comienza a desarrollarse en Puerto Rico para la década de los 90 con los trabajos de Rafael L. Ramírez y sus colegas (Ramírez, 1993; Toro-Alfonso, 2009). A partir de ahí comienzan a generarse diversas investigaciones y reflexiones sobre las masculinidades que abordan temas como la violencia contra las mujeres, la paternidad, la homosexualidad, la transgresión del género, asuntos relacionados al VIH, la salud de los hombres y los costos de asumir la masculinidad hegemónica (Toro-Alfonso, 2009) Más adelante, para finales de la década de los 2000, comienzan a surgir estudios que enfocan su mirada en la construcción de la masculinidad en niños y adolescentes ((Barbosa-Cintrón & Toro-Alfonso, 2017; Bonilla Silva, 2012; Osorio Molina, 2008).

Definitivamente, een Puerto Rico existe una amplia literatura sobre los estudios de las masculinidades y los hombres, desde una perspectiva construccionista del género. Sin embargo, de acuerdo con los planteamientos de Fernández Chagoya (2016), estas investigaciones siguen "entrampadas" en conocer cómo los hombres construyen sus identidades masculinas: las diversas formas de encarnar la masculinidad, su relación con la masculinidad hegemónica y los costos que ésta conlleva; analizar las intersecciones con la clase, la raza y la sexualidad, y cómo se alteran las relaciones de poder intra-genéricas (entre los mismos hombres) (Azpiazu Carballo, 2013; Fabbri, 2015). Partiendo de este análisis, feministas y estudiosos del género, plantean que muchas de estas investigaciones corren el riesgo de alejarse de las reflexiones, propuestas y objetivos de los movimientos feministas en torno a la desarticulación de las relaciones de dominación, subordinación y desigualdad entre los géneros, al no examinar en sus estudios las estrategias y posibilidades de cambio y deconstrucción de las masculinidades (Brown & Ismail, 2019; Fabbri, 2015; Fernández Chagoya, 2016; Tena Guerrero, 2016).

Desde el 2018, varios grupos feministas han estado exigiéndole al Gobierno de Puerto Rico la declaración de un Estado de Emergencia ante la crisis de violencia de género que estamos viviendo en este archipiélago. En el año 2019 el Observatorio de Equidad de Género contabilizó 37 feminicidios y en el año 2020 se contabilizaron un total de 60 feminicidios (Observatorio de Equidad de Género PR, 2020), observando un aumento significativo. Como establece Landa (2016), los feminicidios son el último eslabón de una larga cadena de violencias machistas, entre las que se incluye: la explotación y agresión sexual, el acoso sexual, los asesinatos de odio, la violencia doméstica o de pareja, la violencia en el noviazgo, entre otras. En la gran mayoría de los casos los perpetradores de estas violencias son los hombres. Las Naciones

Unidas reconoce que la violencia de género tiene sus raíces en las relaciones estructurales de desigualdad entre mujeres y hombres (La Barbera, 2018).

Hace varias décadas, y desde un enfoque feminista anclado en el carácter relacional del poder, comenzó a visibilizarse la necesidad y la importancia de la transformación en la participación de los hombres en las relaciones de género, para avanzar en la búsqueda de la equidad, primordialmente en la erradicación de la violencia machista y el ejercicio de los derechos reproductivos de las mujeres (Amuchástegui Herrera, 2006; Naciones Unidas, 1995, 1996). Esto ha generado, por un lado, un sinnúmero de proyectos investigativos, reeducativos y de intervención para con hombres y masculinidades, y, por otro lado, la construcción de espacios colectivos organizados políticamente en torno a las masculinidades en contra de las violencias machistas (Aguayo et al., 2016; Aguayo & Nascimiento, 2016; Hernández, 2007; Men Engage, 2015). Sin embargo, estas iniciativas no han estado exentas de retos, obstáculos y resistencias por parte de los hombres; y de críticas por parte de los movimientos feministas y las implicaciones de la participación de los hombres en la agenda feminista.

Los movimientos feministas en Puerto Rico se siguen posicionando como una fuerza política de gran impacto en todos los sectores de la sociedad puertorriqueña: desde las comunidades, las organizaciones y movimientos políticos, hasta los espacios gubernamentales donde se generan y debaten las políticas públicas del país. Esto ha provocado el cuestionamiento de muchos hombres sobre sus prácticas cotidianas que reproducen las lógicas patriarcales y, de esta forma, las violencias machistas. A partir de estos cuestionamientos, ha habido un auge, por parte de los hombres, hacia un trabajo de transformación y deconstrucción de la masculinidad. Esto ha dado paso a muchos retos, preguntas y necesidades, entre ellos: la preocupación de que muchas de estas transformaciones han permanecido en un aspecto discursivo, sin necesariamente

tener efecto en las prácticas cotidianas; cuál debe ser el rol y la participación de los hombres en la lucha feminista; la necesidad de espacios colectivos para conversar y compartir estrategias y prácticas alternativas; cómo trabajar con hombres dentro de los movimientos sociales y organizaciones políticas que han sido denunciados como agresores por compañeras de trabajo; entre otras.

No obstante, desde 1990 y más recientemente desde 2011, en Puerto Rico, varias personas interpeladas por estos cuestionamientos han decidido desarrollar iniciativas y proyectos para trabajar con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género, hacia la erradicación de las violencias machistas y las desigualdades de género. Este es el caso del Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, la plataforma educativa Tipos (anteriormente Masculino en Transición), la Mesa de Equidad Racial y Nuevas Masculinidades de la organización de base comunitaria Taller Salud, el Encuentro de Hombres y Paternidades del proyecto Caderamen, Inc., la campaña contra la violencia machista ¡Cambia Ya! del periódico Todas, entre otras. Sin embargo, desde la academia existe muy poca literatura que: visibilice estas iniciativas; analice los discursos, estrategias y prácticas de resistencia que se están produciendo desde estos espacios; y cuáles han sido los retos y resistencias, los logros y las aportaciones del trabajo con hombres y masculinidades, en su relación con los objetivos de los movimientos feministas hacia la equidad de género.

Justificación

En 2017 participé activamente de la huelga estudiantil en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Al interior de este proceso hubo una práctica consistente de cuestionamiento y denuncia de parte de muchas compañeras feministas sobre conductas machistas que realizábamos muchos de nosotros, en su mayoría, los hombres. Entre estas,

llamaron la atención: el “mansplaining” (o ‘machoexplicación’ en español), el acaparamiento por parte de los hombres en los espacios de toma de decisiones y de los turnos en asambleas y reuniones, la falta de atención en las tareas de cuidado y convivencia en los campamentos, la necesidad de asumir protagonismos y la poca delegación de las tareas en estos espacios con el propósito de mantener el control de las acciones y, por supuesto, las conductas de personas agresoras. Esto produjo en mi y en muchos compañeros incomodidad, malestar y la necesidad urgente de llevar a cabo procesos de reflexión en torno a nuestras prácticas que reproducen esas lógicas machistas y patriarcales. Sin embargo, estas reflexiones han permanecido en la mayoría de nosotros en un plano individual.

Luego de este evento, ese mismo año, como parte de la Práctica en Comunidad de la maestría en Psicología Social Comunitaria, me dieron la tarea, junto a otra compañera, de llevar a cabo dos talleres sobre género y masculinidad hegemónica a jóvenes de las comunidades ríopiedrenses que participaban del proyecto CAUCE. Sin embargo, durante el proceso de organizar y construir el taller me di cuenta de la falta de conocimiento y de herramientas tan grande que teníamos en cuanto a estos temas, en especial en cuanto al tema de masculinidad, siendo algo que en teoría ha sido parte de mi socialización desde la infancia. Hemos naturalizado tanto los privilegios que tenemos como hombres (y cuerpos masculinizados) y los discursos y prácticas machistas que llevamos a cabo que se nos hace difícil, incluso, reconocerlas.

Sin embargo, durante estos procesos, me cuestionaba cómo era posible que llevara 8 años en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, formándome como psicólogo y las únicas dos clases y acercamientos que tuve, dirigidas a los temas de género y feminismo fueron en el Programa de Estudios de Mujer y Género que no está adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales ni al Departamento de Psicología. En 3 años de estudios de maestría en Psicología

Social Comunitaria, el tema de género y los feminismos nunca fue algo prioritario, incluso pudo haber pasado desapercibido; y el tema de masculinidades no era ni tan siquiera mencionado. Entonces, hablábamos mucho del rol de lxs psicólogxs sociales comunitarixs y los dilemas éticos que podía traer el trabajo en comunidad, sin embargo, durante estas conversaciones no se discutía cómo el género y, en este caso particular, el ser hombres o cuerpos masculinizados y haber sido socializados en una cultura machista y patriarcal, podía tener un impacto directo en nuestras prácticas y trabajo para con las comunidades.

Durante todos esos procesos de reflexión que estaba teniendo, se llevó a cabo el 1er Coloquio de Hombres+ y Masculinidades: reflexiones, desafíos y propuestas creativas desarrollado por la plataforma educativa Tipos. Este fue mi primer acercamiento a profundidad sobre el tema de masculinidades y debo decir que salí con más preguntas, incomodidades e inquietudes con las que llegué a estos espacios, pero al mismo tiempo con mucho ánimo, esperanza e ilusión sobre todo el trabajo que se está llevando a cabo en Puerto Rico sobre estos temas. Fue la primera vez que escuché que había colectivos, proyectos y personas realizando trabajo con hombres y masculinidades hacia la deconstrucción y erradicación de las prácticas y violencias machistas.

Como establece Ramírez-Ayala en una entrevista realizada por Lara Infante (2020),

> se habla mucho de masculinidades, pero hay muy pocos espacios para buscar alternativas y cambios de esa masculinidad hegemónica. Entonces, a eso hay que darle más espacio. Hay que hablar de cómo lo estamos haciendo, qué más se puede hacer, cómo los hombres pueden ser aliados de las mujeres, cómo trabajar con las emociones masculinas. Hay que dar más herramientas especializadas en masculinidades.

Dos cosas importantes que quiero resaltar de esta cita, en primer lugar, aunque hay pocos espacios que trabajen directamente con estos temas, ya existen algunos proyectos, colectivos y personas que están desarrollando discursos, prácticas y herramientas para buscar alternativas y cambios de la masculinidad hegemónica. En segundo lugar, enfatizar la importancia y la necesidad de multiplicar estos espacios y herramientas.

Por otro lado, me parece importante resaltar que en Puerto Rico, actualmente, existe una situación de Emergencia Nacional de Violencia de Género que impacta a las mujeres, niñas y personas de la comunidad LGBTTIQ+. En 2020 se registró un 38% de aumento en feminicidios en comparación con el 2019(Observatorio de Equidad de Género PR, 2020) y, en una investigación realizada por Matria y Kilómetro 0 (2019), se concluyó que en Puerto Rico ocurre un feminicidio cada siete días. Las colectivas y organizaciones feministas, desde hace mucho tiempo, están exigiendo al Estado que implemente políticas públicas que atiendan estas desigualdades y violencias machistas. Además, han desarrollado proyectos comunitarios, de autogestión, de educación, servicios y apoyo a mujeres, niñas y personas de la comunidad LGBTTIQ+ para atender y contrarrestar estas situaciones.

Sin embargo, quienes en su gran mayoría ejercen estas violencias machistas son los hombres. Entonces, surge la pregunta, ¿qué estamos haciendo los hombres y las masculinidades para atender y erradicar las violencias machistas y las desigualdades de género? ¿Qué estrategias y acciones estamos desarrollando para trabajar con nosotros mismos, los hombres y las masculinidades, con el propósito de cambiar las relaciones de dominación entre los géneros? ¿Podemos, los hombres y masculinidades, hacer un trabajo de deconstrucción que aporte a la agenda y los objetivos de los movimientos feministas?

Como psicólogo social comunitario en formación, me parece importante tener en cuenta el objetivo central de la disciplina que, como plantean Torres López et al. (2011), “es entender las construcciones sociales vigentes y trabajar para alterarlas en la búsqueda de mayor justicia social” (p. 362). Como mencioné anteriormente, en este archipiélago existe una amplia literatura que estudia cómo se construyen y han construido las masculinidades en Puerto Rico y sus intersecciones con la clase, raza, sexualidad y edad. Por lo tanto, tenemos un panorama bastante estudiado sobre cuáles son esos discursos hegemónicos sobre la masculinidad que permean nuestra socialización y que generan y reproducen esas prácticas y lógicas machistas y patriarcales. Sin embargo, me da la impresión de que nos hace falta mayor investigación, que nos den posibilidades y alternativas de trabajo para alterar esas construcciones sociales dominantes, en busca de un cambio social en las relaciones de género.

Por estas razones, y con el propósito de atender ese vacío en la investigación académica, me resulta apremiante conocer y visibilizar esas iniciativas y proyectos que apuestan a transformar esos lugares y relaciones de poder, desde el trabajo con hombres y masculinidades. Conocer y analizar sus discursos y prácticas de resistencia y cambio, los cuestionamientos que están atendiendo, los retos y logros para con las transformaciones, nos puede brindar herramientas teórico-prácticas para seguir multiplicando este trabajo en otros espacios. Además, estas discusiones desde diversas miradas, desde las particularidades y los esfuerzos de cada grupo o persona que trabajan con estos temas, pueden aportar a fortalecer estas iniciativas.

Por último, para mi es sumamente importante que el conocimiento producido en esta investigación pueda aportar al debate y la reflexión sobre la participación de los hombres y masculinidades en las agendas y movimientos feministas. Por tanto, es imprescindible tener presente las críticas feministas para con el estudio de las masculinidades y sus planteamientos de

que el cambio que buscamos no es para emancipar a los hombres y las masculinidades de los mandatos y los costos de la masculinidad hegemónica (Fernández Chagoya, 2016), sino para desarticular las relaciones de dominación, de subordinación y desigualdad entre los géneros. Desde esta mirada, resulta necesario conocer cuál es la relación de estas iniciativas para con las agendas y movimientos feministas y, a su vez, analizar cuáles son las implicaciones ético-políticas del trabajo con hombres y masculinidades.

Preguntas

- ¿Cuáles son los discursos y prácticas de resistencia ante la masculinidad hegemónica y las desigualdades entre los géneros que han desarrollado los proyectos que trabajan con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico?
- ¿Qué relación tienen estos proyectos que trabajan con hombres y masculinidades con los movimientos feministas en Puerto Rico?

Objetivos

- Conocer los discursos y prácticas de resistencia ante la masculinidad hegemónica y las desigualdades de género que han desarrollado los proyectos que trabajan con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico.
- Indagar sobre la relación que tienen estos proyectos para con los movimientos feministas en Puerto Rico.

Revisión de literatura

Construcción social del género y las masculinidades

Muchas teóricas feministas plantean que, para comprender las relaciones de poder, basadas en la dominación de los hombres y la subordinación de las mujeres, es necesario partir desde un análisis del patriarcado y de cómo se han construido las relaciones de género a través de la historia (Pateman, 1988; Rubin, 1986; Scott, 1996). Las sociedades patriarcales han asignado diferencialmente a las personas unas formas de ser, hacer y estar, dependiendo de su sexo biológico-anatómico, construyendo así todo un sistema sexo-género binario, hombre/mujer, masculino/femenino, constituidos en relaciones de jerarquía y antagonismo, basadas en la dominación de los hombres (y lo masculino) y la subordinación de las mujeres (y lo femenino). Esta relación sexo-género, hombre/masculino, mujer/femenina, como también las relaciones de dominación-subordinación, se han naturalizado e institucionalizado. Por tal razón, los movimientos feministas han adoptado y desarrollado el concepto género para enfrentar el determinismo biológico y la naturalización de la diferencia sexual, que en las sociedades patriarcales ha implicado relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres.

De esta forma, el concepto género se ha desarrollado con el propósito de realizar una diferenciación entre el "sexo", que hace referencia a unos aspectos físicos y biológicos de las personas, y aquellas características, valores, roles y estatus que cultural e históricamente han sido atribuidos en función de la diferencia sexual, que se ha denominado como masculino o femenino (Fabbri, 2013; Rodríguez Bayona, 2018). Por lo tanto, como establece Fabbri (2013), el género,

> intenta describir un fenómeno de carácter cultural (lo que se concibe como "masculino" y "femenino" no es natural y universal sino que es construido y difiere

> según las culturas, las razas, las religiones), histórico (lo que cada cultura entiende como "masculino" y "femenino" varía de acuerdo a los diferentes momentos históricos) y relacional (lo que se entiende por "masculino" se define en relación a lo que se entiende por "femenino", y viceversa, en un horizonte de significaciones mutuas) (p. 60).

Es por esta razón que Connell (1997) establece que la masculinidad solo puede ser comprendida como parte de las estructuras y relaciones de género. Ahora bien, en el sistema patriarcal, donde se privilegia lo masculino sobre lo femenino, cuando hablamos de relaciones de género, estamos hablando también de relaciones de dominación y subordinación (García, 2013). Por esta razón, la masculinidad, dentro del sistema sexo-género patriarcal, constituye una posición social de poder sobre la feminidad. Sin embargo, esa posición social no está garantizada, ya que no es un destino biológico, sino que las personas tienen que llevar a cabo unas prácticas sociales para mantener esa posición dentro de las estructuras de género. Es por esto que Connell (1997) plantea que, la masculinidad es una "posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura" (p.6).

Sin embargo, aunque la masculinidad, en las sociedades patriarcales, constituye una posición de privilegio sobre la feminidad, al ser un producto histórico-cultural, no es posible hablar de una masculinidad única o de un modelo de masculinidad universal (Pinilla Muñoz, 2012). Es decir, que a través de la historia y de las culturas han existido múltiples manifestaciones de la masculinidad (Connell, 1997). Incluso, se observan diferencias claras, en las mismas culturas y momentos históricos, cuando se ponen en perspectiva las intersecciones de

raza, clase social, etnicidad, edad, orientación sexual, entre otras (Pinilla Muñoz, 2012). Estas intersecciones de la masculinidad con otras categorías de identidad, como las antes mencionadas, abren todo un campo de análisis, donde se plantea que no solamente existe un ordenamiento jerárquico entre lo masculino y lo femenino, sino que al interior del género masculino existen jerarquías y no todas las masculinidades ostentan la misma posición social. Como establece Pinilla Muñoz (2012), "los hombres ocupan distintas y variadas posiciones en el entramado de la sociedad así como cuentan con diferentes capacidades de acceso a la propiedad, el poder y el prestigio social" (p.8).

Partiendo de estos análisis, Connell (1997) considera importante examinar las relaciones entre las diversas masculinidades y propone algunas nociones: hegemonía, subordinación, marginación, complicidad. Tomando el concepto de hegemonía de Gramsci, que se refiere a las dinámicas a través de las cuáles algunos grupos sostienen y capitalizan el poder, plantea que hay unas formas de masculinidad que son jerarquizadas y valoradas sobre otras, de tal forma que entre éstas se dan relaciones de dominación/subordinación (Connell, 1997). Define la masculinidad hegemónica como "la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres" (Connell, 1997). Retomando la definición de masculinidad que discutimos anteriormente, la masculinidad hegemónica ocupa la posición de poder en una cultura dada, a través del ejercicio de unas prácticas que tienen efectos en los cuerpos, las subjetividades y la cultura.

Entonces, la hegemonía promueve la subordinación de todo aquello que no cumple con los mandatos del "ser hombre" en un contexto sociocultural determinado, empezando por las mujeres, seguido de los niños y aquellas otras masculinidades que no correspondan con la

hegemónica (Ramírez, 2006). Algunos ejemplos de estas masculinidades subordinadas son, las masculinidades homosexuales, las masculinidades que representan características relacionadas con lo femenino, las masculinidades trans, entre otras. Por otro lado, Connell (1997) plantea que los grupos que practican la masculinidad hegemónica, además, marginalizan a otros grupos subordinados por otras categorías de opresión: raza, clase social, edad, entre otras; por ejemplo, los hombres blancos marginalizan a los hombres afrodescendientes.

Por último, Connell (1997) establece una categoría muy importante para la reproducción y mantenimiento del patriarcado: las masculinidades cómplices. Tenemos que considerar que el ideal de masculinidad es inalcanzable para la mayoría de las personas, ya que es un referente social, un ideal de lo que "debe ser" un "verdadero hombre". Por lo tanto, muchos hombres y masculinidades no cumplen con los mandatos hegemónicos, sin embargo, entran en complicidad con el proyecto hegemónico; por ejemplo, no cuestionan o se hacen de la vista larga cuando ven violencias ejercidas contra las mujeres (Connell, 1997; Rodríguez Bayona, 2018). No obstante, estas masculinidades son sumamente importante para el patriarcado, ya que como son pocos quienes se acercan a los mandatos hegemónicos, la mayoría de los que reproducen y lo sostienen son las masculinidades cómplices. La razón por la cual la mayoría de las masculinidades asumen una complicidad con el proyecto hegemónico tiene que ver con el hecho de que los hombres, en general, se benefician del dividendo patriarcal, que son aquellos privilegios que obtienen de la subordinación de las mujeres (y lo femenino) (Connell, 1997).

A través de estas páginas podemos dar cuenta de que la masculinidad es una construcción socio-cultural, históricamente situada, que existe solo en relación con la feminidad y que ocupa una posición social de jerarquía (sobre la feminidad) dentro del sistema sexo-género patriarcal, a partir de la reproducción de unas prácticas sociales que tienen efectos en los cuerpos, las

subjetividades y la cultura. Por lo tanto, no podemos hablar de una masculinidad única, ni universal, sino que existen diversas manifestaciones de masculinidades que se relacionan entre sí a partir de un orden jerárquico, que produce relaciones de dominación/subordinación y complicidad. Dentro de este orden de jerarquía intra-género, la masculinidad hegemónica es la masculinidad que ocupa la posición social de poder en un contexto sociocultural dado. Sin embargo, partiendo de que la masculinidad es una construcción socio-cultural e históricamente situada, por tanto, es cambiante y móvil, de la misma forma, la posición social hegemónica es una posición en constante disputa; es decir, puede ser retada, cuestionada, desafiada y transformada (Connell, 1997; Connell & Messerschmidt, 2005).

Construcción social de la identidad masculina

Como hemos discutido anteriormente, podemos dar cuenta de que la masculinidad, al ser parte de una estructura de género, es un fenómeno cultural, histórico y relacional. Por esta razón, no existe un solo modelo de masculinidad, sino que a través de la historia ha habido diversas formas de construir y de encarnar la masculinidad. No obstante, la masculinidad produce subjetividades, por lo que algunas autoras y autores han desarrollado teorías sobre cómo se han construido y se construyen esas subjetividades e identidades masculinas (Badinter, 1992; Kaufman, 1999; Kimmel, 1997).

En primer lugar, es importante dar cuenta de que la masculinidad hegemónica forma parte del sistema sexo-género patriarcal que organiza la vida en sociedad, a partir de la naturalización y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres (y lo femenino) (García, 2013). Por lo tanto, las instituciones sociales como la familia, la escuela, los medios de comunicación masiva, la religión, entre otras, a través de la socialización de los sujetos reproducen las normas, los discursos, los significados culturales de la masculinidad. No obstante,

es importante reconocer, como señala García (2013), la “agencia y movilidad de los sujetos individuales y colectivos para significar su experiencia vital de acuerdo con la interpretación que hace de los recursos simbólicos, en torno a los géneros femenino y masculino, que le ofrece su cultura de referencia” (p.15). De esta forma, la masculinidad se construye en un proceso de negociación constante que comienza desde la niñez y dura a lo largo de toda la vida en el que intervienen elementos sociales e individuales (Viveros Vigoya, 2002).

Badinter (1992) y Kimmel (1997), coinciden en que la identidad masculina se construye a partir de una serie de oposiciones, que se ha conocido en los estudios de las masculinidades, como la triple negación: no ser mujer, no ser un bebé y no ser homosexual. En un sistema patriarcal que privilegia lo masculino y subordina lo femenino, es necesario probar que uno no es mujer con el propósito de ocupar la posición de poder y gozar de los privilegios que nos otorga el patriarcado. García (2013) plantea que, “a través de la negación de lo femenino, los hombres aprenden la misoginia, el sexismo y a restringir elementos centrales del mundo emocional” (p.24). Por esa misma línea, demostrar que uno no es homosexual, tiene que ver precisamente con la negación de cualquier similitud con la feminidad. En muchas de las sociedades patriarcales, la heterosexualidad se concibe como obligatoria y la homosexualidad es condenada y considerada como un trastorno de salud mental. Esto tiene que ver con que la masculinidad se asocia con la dominación, por lo tanto, hay autoras como Rich (1985) que plantea que la heterosexualidad ha funcionado como un mecanismo de mantener la dominación de los hombres sobre las mujeres. Por el contrario, la homosexualidad, en el sistema patriarcal, es concebida como la dominación de un hombre sobre otro hombre y, por lo tanto, se considera menos hombre y más cercano a la feminidad. Por último, no ser un bebé, implica una renuncia a la dependencia y a la fragilidad. Lo masculino debe ser fuerte, proveedor, autosuficiente, independiente.

Por otro lado, como la masculinidad no es una esencia, ni está determinada por la biología, no existe un destino al cual llegar para probar que uno es masculino, sino que uno tiene que estar constantemente demostrándolo. La masculinidad siempre está bajo sospecha y solamente puede ser validada por otros hombres y masculinidades. Kimmel (1997) ha definido esta característica de la masculinidad como validación homosocial. Esta validación tiene un peso importante porque mantiene a los hombres dentro del universo de lo masculino, lo que les permite el acceso a los privilegios (Kimmel, 1997). Sin embargo, esta demostración se logra a través de prácticas que, en la mayoría de los casos implican conductas violentas o peligrosas, entre ellas: conductas de riesgo hacia sí mismos, competencia con los otros hombres y violencia contra las mujeres y lo femenino. Kaufman (1999) le ha llamado a estas acciones, la tríada de la violencia: violencia contra la mujer, violencia contra otros hombres y violencia contra sí mismos. Por lo tanto, la violencia forma parte de la construcción de la identidad masculina, ya que es el mecanismo que han utilizado los hombres para mantener la dominación y, de esta forma, gozar de los privilegios que les otorga el patriarcado.

Partiendo de estas teorías y conceptos podemos establecer que, más allá de las variaciones en función del contexto histórico y cultural, la construcción de la identidad masculina bajo el sistema sexo-género patriarcal, ha mantenido vigente unas características, unos discursos y unas normas sociales que siguen reproduciendo las desigualdades de poder entre los géneros. Entre éstas se encuentran: la insistencia y necesidad de distanciarse de todo aquello que se identifique con la feminidad y la utilización de la violencia como mecanismo para mantener la dominación sobre las mujeres y otras masculinidades que no cumplen con los mandatos de la masculinidad hegemónica.

No obstante, hay un elemento central que es importante señalar, que trata sobre la capacidad de agencia y movilidad que tienen los sujetos para interpretar, resignificar e innovar los significados culturales, en este caso, de la masculinidad. Partiendo de este elemento, podemos considerar que ser asignado hombre al nacer y/o construir una identidad de género masculina, no significa en sí mismo una predeterminación hacia la dominación y la desigualdad (García, 2013). Es por esta razón, que a través de la historia han existido y existen masculinidades no hegemónicas que constantemente retan, cuestionan y transforman los mandatos hegemónicos de la masculinidad. Tomando esto en consideración, Connell & Messerschmidt (2005), advierten "la posibilidad de cambio en las relaciones de género, en la idea de que un patrón dominante de la masculinidad está abierto al desafío de la resistencia de las mujeres al patriarcado, y de los hombres como portadores de masculinidades alternativas" (p.846). Esto nos permite establecer la posibilidad que los hombres y las masculinidades podemos ser agentes de cambio y transformación de las masculinidades hegemónicas basadas en la dominación y la desigualdad, y de esta forma, en conjunto con las mujeres y las feminidades, hacerle frente al sistema patriarcal.

Estudios de las masculinidades en Latinoamérica

Podemos distinguir dos etapas fundamentales en los estudios de masculinidades en Latinoamérica. La primera etapa se enmarca entre las décadas del 50 al 70, en los cuales los estudios giraban en torno a la descripción del machismo en los hombres latinoamericanos. Viveros Vigoya (1997) partiendo de los trabajos de Ramírez (1993) plantea que, el problema con este tipo de estudios "eran su carácter descriptivo, su tendencia a enfocar el machismo en el individuo, destacando los aspectos patológicos y negativos y su perpetuación de una imagen estereotipada del hombre latinoamericano" (p.2). De esta forma, a partir de una descripción de

una serie de comportamientos como la virilidad, el dominio, la posesividad de la propia mujer, la agresión, la violencia, se presenta a los hombres como seres homogéneos sin considerar la diversidad de manifestaciones y la complejidad de las masculinidades (Olavarría, 2003; Ramírez, 1993).

Más adelante, para la década de los 80 en adelante, comienzan a aparecer los estudios de la(s) masculinidad(es) y el trabajo con hombres desde una perspectiva construccionista y relacional del género. Diversas autoras y autores coinciden en que esta nueva mirada y enfoque surge a partir de diversos procesos sociopolíticos. Como parte de éstos fueron importante: los planteamientos teóricos, las transformaciones y las demandas por parte de los movimientos feministas y los estudios de género; el surgimiento del movimiento homosexual y los estudios gay; las políticas de ajuste y la reformulación del Estado que tuvo como resultado una pérdida significativa de puestos de trabajos mayormente ocupados por hombres y el ingreso masivo de mujeres al mercado laboral; la ampliación de los derechos humanos a derechos específicos de las mujeres y niños; la presencia de la pandemia del VIH/Sida; la masificación de los anticonceptivos femeninos; los documentos internacionales firmados en las conferencias de las Naciones Unidas de El Cairo (1994) y Beijing (1995) que enfatizan la importancia y necesidad de aumentar la participación de los hombres en los derechos sexuales y reproductivos y en la erradicación de las violencias machistas; entre otras (Aguayo & Nascimiento, 2016; Amuchástegui Herrera, 2006; Olavarría, 2003).

Es importante tomar en cuenta que las discusiones sobre los hombres y lo masculino están presente desde que comienzan los estudios de las mujeres y las reflexiones sobre las desigualdades de género. En un principio, estas teorías analizaban el patriarcado, ubicando la dominación masculina como “parte central de las explicaciones de la subordinación femenina”

(Tena Guerrero, 2010, p.27). Más adelante, para la década de los setenta, aparece el género como categoría de análisis y comienza a deconstruirse la categoría mujer, partiendo del análisis de las relaciones y las identidades como construcciones socioculturales e históricamente situadas, contrarrestando las definiciones esencialistas y biologicistas (Olavarría, 2009; Viveros Vigoya, 1997). A partir de esta perspectiva, se reconoce una dimensión relacional (la feminidad se define por su relación con la masculinidad y viceversa) y sistémica (el género como una forma de ordenamiento de la práctica social). Entonces, cuando se habla de género, estamos hablando de relaciones de género y de relaciones de dominación (García, 2013). Estos avances teóricos contribuyen a desmantelar la perspectiva del hombre como universal, y permite visibilizar a los varones como sujetos productores y portadores de género. Se entiende que la masculinidad, más allá de una determinación biológica, es ante todo una construcción social; entonces, comienza una tarea de deconstrucción y desnaturalización de ésta.

Desde el inicio de estos estudios el enfoque primordial ha sido investigar las identidades masculinas, enfocándose en cómo se construye la masculinidad y cómo ésta se asocia con la sexualidad, la reproducción, la paternidad, la diversidad sexual, el trabajo y la violencia (Olavarría, 2009; Viveros Vigoya, 1997). Uno de los enfoques principales de estas investigaciones es conocer cuáles son los modelos y discursos de masculinidad dominantes y, por otro lado, la diversidad de manifestaciones y formas de encarnar la masculinidad que se producen. Como resultado de estas investigaciones, muchos autores confirman lo que las teorías feministas argumentaban, y proponen que “la masculinidad no se puede definir fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los varones y que ésta es una construcción cultural que se reproduce socialmente” (Olavarría, 2003, p.95).

A partir del estudio de los modelos y discursos de masculinidad dominantes, se comienza a reconocer la heterosexualidad como parte de ese modelo (Rocha Sánchez & Lozano Verduzco, 2016). Esto tiene como resultado el desarrollo de múltiples investigaciones en torno a la sexualidad, con un interés en la homosexualidad. Estas investigaciones señalan "que la experiencia sexual es el resultado de un complejo conjunto de procesos sociales, culturales e históricos que explican la construcción de la sexualidad y la diversidad de sus manifestaciones" (Olavarría, 2003, p.96). Además, estas investigaciones aportan a las reflexiones por parte de las teóricas feministas sobre la distinción entre sexualidad y reproducción.

Por otro lado, a partir del reconocimiento de la masculinidad como construcción sociocultural y adoptando los planteamientos teóricos interseccionales que estaban desarrollando desde el feminismo negro y marxista, comienzan a multiplicarse las investigaciones que estudiaban las masculinidades y sus relaciones con las categorías de opresión: clase y raza. Todas estas investigaciones, sobre sexualidad, clase y raza, promueven y fortalecen el reconocimiento de una multiplicidad de formas de encarnar y manifestar la masculinidad, que dio paso a la utilización del concepto masculinidades, en plural (Hernández, 2007). Además, abre un campo de estudio, que se interesa por las relaciones entre esas diversidades de masculinidades, tomando como punto de partida, los conceptos propuestos por Connell (1997): hegemonía, subordinación, marginación y complicidad.

Otro de los temas abordados es la salud sexual y reproductiva. Sexualidad concebida como cuerpos con deseo, goce y placer que interactúan entre sí, y reproducción como fecundidad, planificación familiar y, en este caso, paternidad (Olavarría, 2003). Estas líneas de investigación surgen como resultado de las Conferencias de las Naciones Unidas de El Cairo (1994) y Beijing (1995), que como hemos mencionado anteriormente, enfatizan la importancia

de la participación de los hombres en asumir las responsabilidades de sus comportamientos sexuales y los derechos reproductivos de las mujeres (y personas gestantes). Este enfoque mayormente tiene su interés en conocer cómo los hombres atienden su salud sexual y reproductiva, cuáles son los discursos que operan sobre estas actitudes y comportamientos, y qué roles e influencias ejercen sobre las decisiones reproductivas de las mujeres (y personas gestantes) (Olavarría, 2003). A partir de estos análisis, se desarrollan políticas públicas y metodologías de intervención enfocados en la prevención y reeducación.

Por otro lado, también se estudia la paternidad y las relaciones entre padres e hijos. En un principio estas investigaciones estaban enfocadas en "cómo los hombres construyen su paternidad, cómo la ejercen, qué esperan de ella y de su relación con los hijos, en qué medida se han visto afectados por los cambios sociales de las últimas décadas" (Olavarría, 2003, p.97). Muchos estudios coinciden en que la relación que muchos hombres y masculinidades tienen con la paternidad está asociada a los discursos de masculinidad sobre los cuales construyen sus identidades de género. Esto en la mayoría de los casos responden a los modelos hegemónicos de masculinidad. Por esta razón, la forma en que los hombres y las masculinidades ejercen y construyen sus paternidades va a depender del contexto sociocultural e histórico. Más adelante, comienzan a desarrollarse líneas de investigación que toman en consideración la poca participación de los padres en las tareas domésticas, de cuidado y crianza (Aguayo & Nascimiento, 2016).

Para finales de los 90 y la primera década de los 2000, tienen un auge las investigaciones sobre,

> la diversidad sexual LGBTQ, acerca de hombres gays, transexuales, bisexuales, travestis, abordando la discriminación y violencias homolesbotransfóbicas; el

> estigma alrededor de las prácticas homoeróticas; y el papel de la homofobia en la construcción de masculinidades y de las discriminaciones sociales e institucionales (Aguayo & Nascimiento, 2016, p.210).

Además, se desarrollan numerosas investigaciones en torno a las violencias machistas, en plural (Gómez-Etayo, 2014), con el propósito de desarrollar y construir herramientas metodológicas para la intervención con hombres y masculinidades. De esta forma, se da un énfasis en la visibilización, evaluación y sistematización de programas, proyectos e iniciativas de prevención y reeducación que trabajan directamente con hombres y masculinidades en torno a la violencia de género.

Críticas a los estudios de masculinidades y el trabajo con hombres por investigadoras feministas y estudiosos del género

Varias académicas feministas y estudiosos del género coinciden en que los estudios de masculinidades y el trabajo con hombres, cada vez más, están tendiendo hacia la autorreferencialidad. Es decir, que los análisis de estas investigaciones parten de marcos teóricos desarrollados por los propios estudios de masculinidades, "generando un círculo cada vez más cerrado y recurrente" (Azpiazu Carballo, 2017, p. 25); los hombres han tendido a mirarse a sí mismos. Esto conlleva el riesgo de alejarse y nutrirse cada vez menos de las teorías y reflexiones feministas que fueron los motivos principales por los cuales se comenzó a estudiar la(s) masculinidad(es) (Brown & Ismail, 2019; Tena Guerrero, 2010). Como resultado se le ha dado un énfasis al análisis de las identidades, "qué significa, cuáles son los rituales y formas de paso a la masculinidad, de qué maneras distintas se vive la masculinidad y cuáles son sus grietas" (Azpiazu Carballo, 2017, p. 26). Esto ha provocado una falta de análisis desde una mirada relacional del poder y del género.

Esto conlleva un riesgo muy grande, ya que es posible perder de perspectiva desde dónde y para qué investigamos (Tena Guerrero, 2010), y hacia dónde queremos ir. Es decir, si no analizamos la(s) masculinidad(es) desde una mirada relacional del poder y del género, "más que provocar los cambios esperados, pudiesen perpetuar las desigualdades" (Tena Guerrero, 2010, p. 278) Podríamos caer en la trampa de pensar que tanto hombres como mujeres vivimos la opresión de género, sin dar un énfasis en la diferencia jerárquica y de dominación que hay entre un género y los demás.

> (A)sumir los costos que actuar la masculinidad tiene para los varones, realizar un análisis interseccional que vincule el género con la clase, etnia, la generación y la sexualidad para evaluar cómo se alteran estas relaciones de poder en el marco de un sistema de opresiones múltiples, realizar análisis situados que intente reflejar diversas formas de encarnar la masculinidad, nunca puede ser a costa de invisibilizar los efectos de la masculinidad opresivos sobre otrxs sujetos, de abandonar el análisis de la estructura patriarcal metaestable en la cual se inscriben estas relaciones de poder, de desplazarse de un enfoque feminista que piensa estas asimetrías de manera relacional (Fabbri, 2015, p. 6).

A partir de estas críticas, muchas académicas feministas y estudiosos del género plantean que estos estudios deben incorporar como elemento central las teorías y las reflexiones de los movimientos feministas que tienen como objetivo político el cambio social, a través de la abolición del patriarcado y la desarticulación de las relaciones de dominación, subordinación y exclusión entre los géneros. Para lograr esto es importante reconocer que las mujeres y niñas, en relación con los hombres, han sido el grupo en mayor desventaja y que ha sufrido mayor opresión bajo el sistema patriarcal que ha imperado en la mayoría de las sociedades y culturas

alrededor del mundo (Rocha Sánchez & Lozano Verduzco, 2016). De esta forma, surge la necesidad apremiante, más allá de conocer cómo se construye la masculinidad y las diversas formas de encarnarla, de investigar sobre los procesos, estrategias y posibilidades de transformación y deconstrucción de la masculinidad que respondan a los objetivos políticos feministas antes mencionados (Fabbri, 2015; Fernández Chagoya, 2016). Además, desde este acercamiento, cómo nos plantea Tena Guerrero (2016), sería importante conocer cuáles son los medios, las estrategias, las posibilidades a través de la cuales los hombres y las masculinidades pueden participar en la desarticulación de las relaciones de poder.

Investigaciones sobre los colectivos pro-feministas, antipatriarcales y/o anti-sexistas

Tomando en consideración estas críticas y necesidades para con los estudios de masculinidades y el trabajo con hombres, desde hace un tiempo atrás, varios investigadores han decidido estudiar los colectivos de varones que se identifican como profeministas, antipatriarcales y/o anti-sexistas. Esto con el propósito de: visibilizar el trabajo de estos colectivos con el fin de producir saberes sobre el trabajo con hombres y masculinidades; conocer y analizar los discursos y prácticas de resistencia antipatriarcal que se están desarrollando desde estos colectivos; problematizar sobre el cambio en la participación de los hombres y masculinidades en el activismo antipatriacal, sus retos y tensiones; y su relación, si alguna, con los movimientos feministas (García, 2013; Pinilla Muñoz, 2012; Pinilla Muñoz & Botello Longui, 2014; Ríos Castro, 2018b; Rodríguez Bayona, 2018). De esta forma buscan aportar a la falta de investigación académica sobre aquellas apuestas que hacen los hombres y masculinidades para transformar los lugares y relaciones de dominación, malestar y exclusión (Ríos Castro, 2018b).

Los grupos de varones profeministas surgen en los años setenta en Estados Unidos y los países al norte de Europa, y se nombran de esta manera por apoyar públicamente los movimientos feministas (Tena Guerrero, 2010). Estos grupos tienen como propósito principal "desmantelar los supuestos patriarcales que mantienen la opresión de las mujeres" (Tena Guerrero, 2010, p.274) utilizando diversas estrategias y acciones. Entre ellas buscan deconstruir el modelo de masculinidad hegemónica, reconociendo y siendo críticos de su propio ejercicio del poder; colaboran en las investigaciones feministas; desarrollan grupos de reflexión con hombres y masculinidades; y proponen la búsqueda de un cambio social crítico en las relaciones de poder entre los géneros. En Latinoamérica, para finales de la década del 2000, surgen los colectivos de varones antipatriarcales que podemos ubicar bajo los grupos profeministas. Sin embargo, a mi entender estos colectivos posicionan el tema del poder como eje central de sus discursos y estrategias, comienzan a cuestionar sus privilegios, la masculinidad (en singular) como dispositivo de poder, y a llevar a cabo acciones políticas de denuncia contra el sistema patriarcal.

En Colombia, surge la necesidad de documentar el trabajo de los colectivos de varones por el impacto que están teniendo en la sociedad desde posturas antipatriarcales. Por esta razón, se llevó a cabo una investigación que tenía como objetivo "analizar los discursos y las prácticas de resistencia antipatriarcales producidas por el Colectivo Hombres y Masculinidades, como práctica política" (García, 2013, p. 7). Para lograr desarrollar este objetivo se construyeron dos grandes categorías de análisis, las cuales son: 1. Nuevas Masculinidades como discurso de resistencia al patriarcado y 2. Prácticas de resistencia. García (2013) plantea que "pensar las nuevas masculinidades como discurso y prácticas de resistencia al patriarcado, no solo implica ampliar la noción misma de la masculinidad, sino convertirla en categoría política" (p.169). Además, plantea que en los procesos de resistencia ante el poder hegemónico surgen múltiples

tensiones, desafíos y contradicciones, sin embargo, a partir de los análisis efectuados demuestra que el Colectivo como organización que trabaja las masculinidades están desmontando privilegios y comenzando a ser actores significativos en la resistencia antipatriarcal. El discurso de nuevas masculinidades se configura como propuesta ético-política de resistencia ante el patriarcado (García, 2013).

Por otro lado, resalto dos elementos importantes para nuestra investigación. En primer lugar, este colectivo desarrolla diversas prácticas de resistencia, entre ellas: transformar los significados del cuerpo, al desarrollar propuestas artísticas y performativas de denuncia, a través del baile, el movimiento, las caricias y afectos entre cuerpos masculinizados; el pronunciarse públicamente contra diversas manifestaciones de violencia desde lógicas patriarcales y machistas, como estrategia de romper el silencio y la complicidad; y llevar a cabo investigaciones con el propósito de desnaturalizar la violencia desde los cuerpos masculinizados (García, 2013). Por último, dentro de este Colectivo buscan ampliar el concepto de masculinidad, "ir más allá del género organizado de forma binaria para comprender la existencia de masculinidades en hombres sin pene; significa retar la matriz heterosexual negando la existencia de la relación causal entre sexo, género y deseo" (García, 2013, p. 173).

En el 2012, ocho participantes de este mismo Colectivo de Hombres y Masculinidades de Colombia participaron de una investigación con el propósito de conocer qué impacto ha tenido este espacio de homosociabilidad en las subjetividades, las vidas personales de estos hombres y sus relaciones inter e intra-género con otras personas (Amado Salazar et al., 2012). Para estos investigadores era importante poder reconocer cuáles de las transformaciones de género en las subjetividades de estos hombres se debían a aspectos colectivos o individuales. Destacan la importancia del espacio colectivo y de la práctica de co-construcción con otros hacia las

transformaciones de los discursos y prácticas hegemónicas del género. Además, es importante señalar que para esta investigación utilizaron una metodología que llamaron ‘encuentro de voces’, que son “espacios que convocan a sus participantes a emprender conversaciones dialógicas, orientadas a redimensionar problemas que han quedado reducidos a la ‘vida privada’, haciendo públicos diálogos ‘internos’ sobre situaciones de interés particular y colectivo” (Amado Salazar et al., 2012, p. 43).

En Costa Rica se llevó a cabo una investigación que intentaba responder a la pregunta: “¿cómo los colectivos de hombres en Costa Rica configuran sentidos subjetivos con relación a sus posicionamientos y prácticas de resistencia ante las representaciones hegemónicas del género y otras formas de desigualdad?” (Ríos Castro, 2018, p. 11). Algo muy interesante de esta investigación es que además de analizar los discursos y las prácticas de resistencia de estos colectivos, apunta a conocer cómo estos discursos y prácticas de resistencia producen subjetivaciones no-hegemónicas en los participantes de dicho colectivo. Es decir, desde una perspectiva postestructuralista y desde la teoría de performatividad de Butler, intenta conocer cómo los varones y masculinidades se apropian, agencian y transforman los significados que se han producido sobre la masculinidad y las relaciones de desigualdad entre los géneros.

Otra investigación parecida a la anterior surge en México e intenta acercarse y conocer el impacto y la transformación de la vida de diferentes hombres y masculinidades que desarrollan una labor de activismo por la diversidad sexual y contra la violencia de género (Pinilla Muñoz & Botello Longui, 2014). En este estudio se pretende conocer las motivaciones y razones que los llevó a formar parte de estos colectivos activistas y los cambios que estas reflexiones y acciones han posibilitado en sus vidas cotidianas. Además, algo que Pinilla Muñoz (2012) y Pinilla Muñoz & Botello Longui (2014) desarrollan en sus investigaciones, y que me parece

fundamental para atender las críticas feministas antes elaboradas, es explorar cómo han impactado los feminismos en estas transformaciones y cuál es la relación actual, de los colectivos donde participan estos hombres, con la diversidad de los movimientos feministas en México.

Por esa misma línea, en España, Pinilla Muñoz (2012) desarrolló una investigación que buscaba conocer y profundizar sobre los grupos de hombres y masculinidades en el Estado español. Igualmente, intentaba conocer cuáles son las reflexiones personales que les llevan a organizarse en un grupo de hombres y masculinidades, qué modelos de masculinidad alternativa construyen y cómo ha sido su cambio a nivel personal en este proceso de cuestionamiento. Por otro lado, se interesa por los logros alcanzados, las colaboraciones con otros movimientos u organizaciones políticas, las estrategias que han producido frutos en sus trayectorias y "qué incidencia política han podido alcanzar desde su compromiso social y político" (Pinilla Muñoz, 2012, p. 6). Nuevamente, hace un énfasis, esta vez más marcado, en su interés por conocer cuál es la relación de estos colectivos con los diversos feminismos y cómo éstos han impactado, si de alguna manera, sus discursos y prácticas.

Por otro lado, en Perú se desarrolló una investigación que busca problematizar y reconstruir significados sobre la participación de hombres en el activismo antipatriarcal (Rodríguez Bayona, 2018). Para esto se investigó a la Red Peruana de Masculinidades con el fin de conocer cuáles son las barreras y los retos, como también los avances, para involucrar a los hombres en el activismo antipatriarcal contra las violencias machistas (Rodríguez Bayona, 2018). En esta investigación se hace énfasis en la importancia de analizar la participación en el activismo como un ejercicio de poder, y de esta forma, analizar qué implicaciones conlleva esto desde una posición social dominante como lo es ser hombre. Por lo tanto,

> (l)a experiencia del colectivo plantea que la participación de los hombres debe partir desde el reconocimiento de los privilegios y los ejercicios de violencia y control en sus historias personales, y que este proceso les permita hacer conciencia de género, de tal manera que pueda identificar cuando hacen uso de los mecanismos de poder masculino, es decir, identificar cuándo el capital social masculino se pone en juego y se convierte en una nueva posición de poder y prestigio (Rodríguez Bayona, 2018, p. 92-93).

A partir de esto, se plantean dos espacios de participación: el ámbito privado y el ámbito público. Sobre el ámbito de lo privado, aluden a pensar en el desempoderamiento y la renuncia a los privilegios, pero, a su vez, el desarrollo de otros valores y prácticas que fomenten relaciones equitativas de poder en las relaciones sociales e interpersonales. Por otro lado, en el ámbito de lo público, apuntan a cuestionar cómo se ha ejercido el trabajo político desde lógicas jerárquicas, apostando a la fuerza y la razón; promover el ejercicio de acción y toma de decisiones colectivas y de consenso; y la importancia de tener claros que las protagonistas de esta lucha deben ser los movimientos feministas. Entendiendo esto último, reconocen que "el papel de los hombres debe ser desde el acompañamiento o asumiendo un rol diferente, contribuir desde otros espacios y lugares, como podría ser "llevar el mensaje de cambio a los espacios de hombres" y romper la complicidad masculina" (Rodríguez Bayona, 2018, p. 93). Otro factor importante es la noción que desde la Psicología Comunitaria se entiende que para la transformación es necesario movilizar los recursos y el poder de las comunidades. Sin embargo, cuando nos referimos a la participación de los hombres en el activismo antipatriarcal nos enfrentamos a una contradicción, ya que éstos son los que gozan de una posición social de poder en el

sistema patriarcal. Por lo tanto, desde este colectivo se hace necesario, primeramente, reconocer y desmontarse de ese poder masculino (Rodríguez Bayona, 2018).

En Costa Rica se desarrolló una investigación que partía de la siguiente pregunta: ¿Cómo se construye el tejido colectivo dentro del Laboratorio de Nuevas Masculinidades a través de sus espacios de encuentro? (Ríos Castro, 2018ª). Este trabajo desarrolla una sistematización de experiencias sobre un estudio de caso y promueve la construcción de conocimiento fundamentado en los datos. A partir de esta investigación, se entiende que "el cuerpo se constituye como un espacio político desde el cual situar su propia resistencia, sus propias formas de experimentación, pero también desde el cual construir un acompañamiento, apoyo, interrelación, grupalidad, tejido social alternativo" (Ríos Castro, 2018ª). Además, se desprende de la investigación que en la articulación de lo colectivo como espacio para la resistencia del patriarcado, se construyen saberes, significados colectivos que promueven cambios a niveles subjetivos y dan pie a transformaciones estructurales desde lo micropolítico.

Otro trabajo que llama la atención se interesa por revisar, analizar y evaluar la propuesta pedagógica de promoción de masculinidades alternativas desarrollada por la organización Taller Abierto, una organización no gubernamental, fundada en Cali, Colombia. Esta investigación tenía como propósito conocer los alcances y desafíos de las acciones de comunicación elaboradas en esta propuesta, "con el ánimo de sugerir un plan general de mejoramiento de las acciones de comunicación para la promoción de masculinidades alternativas" (Quintero Ulchur, 2019, p. 12). En esta propuesta se destaca la importancia de los espacios de encuentro entre hombres para intercambiar experiencias, conocimientos y alternativas; la promoción del cuidado y prevención de las violencias sexuales y los comportamientos de riesgos en cuanto a la sexualidad y las infecciones de transmisión sexual; y el posicionamiento de los temas referidos a

las masculinidades como elementos para el mejoramiento de la calidad de vida y la convivencia pacífica (Quintero Ulchur, 2019). Por otro lado, se destaca la comunicación como estrategia de cambio social, partiendo de la idea de que en los procesos comunitarios es importante atender dos componentes: el diálogo a nivel interpersonal y las estrategias de promoción a través de los medios de comunicación masiva (Quintero Ulchur, 2019).

Partiendo del análisis y sistematización de estrategias para promoción y construcción de masculinidades alternativas, en la ciudad de Quito en Ecuador se realizó una sistematización de un proceso de formación en prevención de la violencia de género y nuevas masculinidades que se llevó a cabo con jóvenes de 15 a 25 años (Porras Montenegro, 2016). Esta investigación tenía como objetivo explorar la metodología del Teatro del Oprimido como una estrategia "en la construcción de las nuevas masculinidades de hombres jóvenes en situación de refugio" (Porras Montenegro, 2016, p. 1). A través de toda la investigación se plantea la necesidad de construir espacios de encuentro, creación y reflexión con hombres con el fin de visibilizar los mandatos de género patriarcales sobre los cuales somos socializados. Se hace mucho énfasis en el cuerpo como espacio de reproducción de esas masculinidades tóxicas y violentas, y sugiere la necesidad descolonizar y despatriarcalizar el mismo. Por tal razón, propone una metodología teatral que trabaje desde el cuerpo hacia la posibilidad de transformar los patrones patriarcales que se han instalado en él. Como resultado pudo observar que los ejercicios teatrales permitieron desinhibir el cuerpo y trabajar desde nuevos conceptos corporales, generando nuevos discursos (Porras Montenegro, 2016). Además, se hizo notar el cambio en las relaciones con sus pares varones desde la sensibilidad y la ternura.

Por otro lado, el Colectivo de Varones Antipatriarcales de Argentina, con el propósito de cuestionarse sus privilegios y conductas patriarcales, sintieron la necesidad de generar espacios

lúdico-creativos para trabajar estos cuestionamientos desde los senti-pensamientos. De esta forma, realizaron un taller con el propósito de "abrir nuevas trayectorias para reinventar los significados culturales por los que encarnamos una existencia obligatoria y opresiva, des-haciéndonos hombres" (Colectivo de Varones Antipatriarcales Rosario & GTO-Rosario, 2013, p. 2). Este taller giró en torno a varias preguntas: ¿Es posible trabajar una opresión entre varones?, ¿qué es y cómo desmonto un privilegio?, ¿cuán resuelto estamos del modelo de masculinidad hegemónica quienes nos hacemos estas preguntas? (Colectivo de Varones Antipatriarcales Rosario & GTO-Rosario, 2013). Para responder a estas preguntas diseñaron varios ejes de trabajo: Sensibilización-identidades-mandatos del patriarcado; masculinidad hegemónica y nuestros vínculos con las mujeres; Patriarcado y feminismo. Como resultado de estos talleres, establecen que las dinámicas que más reacciones/emociones/sentimientos provocaron fueron donde el cuerpo estaba más vinculado. Además, que las estrategias lúdicas y de caldeamiento fueron las que mejor facilitaron un proceso de reflexión sobre los privilegios que tenemos los varones (Colectivo de Varones Antipatriarcales Rosario & GTO-Rosario, 2013).

Por último, Genta (2015) desarrolló una investigación con el Kolectivo Poroto, Hombres POR OTrOs Vínculos de Santiago de Chile, con el propósito de explorar, sistematizar y analizar "los posicionamientos, perspectivas, discursos, prácticas, tensiones, contradicciones y experiencias narradas por varones que forman parte del Kolectivo Poroto desde una perspectiva feminista crítica, situada, políticamente relevante e implicada" (Genta, 2015, p. 13). Esta investigación se distingue de las demás porque la autora se sitúa desde la sospecha feminista, e intenta responderse a la pregunta de si es posible ser varón y feminista, partiendo de la idea que la categoría varón ya carga con una posición de poder, que desde sus "privilegios construye, crea

la categoría de opresión ‘mujer’” (Genta, 2015, p. 8). Otra característica que destaco es la utilización de la Teoría Fundamentada como metodología y construcción del marco teórico.

La autora plantea que estos espacios de encuentro entre hombres, aunque pueden ser un espacio más de reconocimiento y poder, también brindan la posibilidad de un espacio ‘otro’ en el cual se practican otras formas de ser, hacer y relacionarse que se alejan del modelo de masculinidad hegemónica y de relaciones jerárquicas entre los géneros (Genta, 2015). Además, resalta la importancia de poder encarnar desde sus propios cuerpos prácticas alternativas. Entre estas prácticas destaca: “la escucha, la crítica constructiva, el cuidado recíproco, la búsqueda de consensos (…) no intimidar, guardar silencio, disentir frente a prácticas sexistas, traducir en lo concreto la intención de renunciar en parte a los privilegios” (Genta, 2015, p. 142). Por otro lado, la investigadora hace un énfasis en la importancia que tienen estos colectivos en la restitución: al hacer visibles las estructuras jerárquicas que sostienen el sistema patriarcal y reconocer a las mujeres como el grupo en mayor desventaja y opresión por parte de este sistema (Genta, 2015). No obstante, resalta como característica del Kolectivo que la mayoría de sus integrantes pertenecen a una élite y, por tanto, la necesidad de llevar estas reflexiones y cuestionamientos a espacios con otros varones en contextos donde pueda haber incomodidades y resistencias.

Estos colectivos en Latinoamérica nos sirven de referencia para establecer la importancia y la necesidad de que los hombres nos organicemos políticamente para atender directamente la violencia de género, la deconstrucción de las masculinidades hegemónicas y para hacerle frente, a través de la acción social, a las estructuras de poder que reproducen las desigualdades por género. Azpiazu Carballo (2013), plantea que en muchas ocasiones nos resulta más fácil denunciar los costos y las cargas que conlleva encarnar la masculinidad para los hombres, y se nos hace muy difícil enfatizar los espacios que se nos han dado y que debemos “des-conquistar”.

Por eso es sumamente importante el trabajo que están haciendo estos colectivos centrando su reflexión sobre las prácticas y subjetividades siempre en relación con el ejercicio del poder y trabajando hacia la renuncia de los privilegios, la ruptura de la complicidad masculina y el desempoderamiento. Esto responde a la invitación que nos hace Azpiazu Carballo (2017), cuando advierte la necesidad de "plantearnos la cuestión de la masculinidad, en singular, no como cuestión identitaria sino como problema político" (p. 114)

Por otro lado, resalta la importancia que propone la investigación de Rodríguez Bayona (2018), de reconocer que las protagonistas de la lucha contra el patriarcado y las desigualdades de género, deben ser desde los movimientos feministas, las mujeres y demás diversidades de género subordinadas. Tena Guerrero (2010) es muy enfática en la importancia de cuestionarnos el para qué en la investigación y el activismo, bajo una doble dimensión: política y ética. A partir de ahí, invita a las personas y colectivos que estudian y trabajan con hombres y masculinidades, a desarrollar un trabajo fundamentado en los objetivos feministas. Sin embargo, para lograr esto Azpiazu Carballo (2017) plantea que es necesario descentrar la mirada que ha tendido hacia la autorreferencialidad.

> En aras de promover este descentramiento de la mirada, considero importante mantener el contacto con las teorías feministas, seguir prestando atención a los principales debates en el seno de los movimientos feministas, realizar una tarea de escucha activa respecto a las reflexiones y reivindicaciones de este movimiento (Azpiazu Carballo, 2017, p. 32).

El trabajo de García (2013) nos plantea la importancia de ampliar la noción de masculinidad, donde ésta se vincula exclusivamente a los hombres con pene. Esto conlleva el riesgo de reproducir la identificación entre sexo y género, que tiene como resultado invisibilizar

“la existencia de otrxs sujetxs que construyen sus formas de ser y estar en el mundo desde una noción de masculinidad, sin haber sido asignadxs como ‘varones’ al nacer, y quizás también, sin nunca llegar a autodefinirse como tal” (Fabbri, 2015, p. 2). A partir de estos planteamientos, muchas personas coinciden en que estas reflexiones son centrales para abordar el trabajo con hombres y masculinidades, con el propósito de que la elaboración de discursos y prácticas no reproduzcan operaciones de universalización, invisibilización y exclusión (Fabbri, 2015). Además, estas reflexiones promueven una ruta muy poderosa hacia la desarticulación del modelo hegemónico y naturalizado de la masculinidad que tiende a construirse desde el hombre cis y heterosexual.

Muchos de estos grupos hacen énfasis en lo colectivo y el cuerpo como espacio político de resistencia. Ríos Castro (2018) a partir del trabajo de Zigliotto (2016) rescata que “el espacio de lo colectivo permite una apropiación intersubjetiva, política y emocional que posibilita volverse contra sí mismo y cuestionar los propios privilegios de género” (p. 3). Por otro lado, “las representaciones de género producen ciertos tipos de identidades y performatividades, así como formas de control sobre los cuerpos, pero al mismo tiempo posibilita de apropiación, agenciamiento y transformación de sus significados” (Ríos Castro, 2018, p. 4). A partir de estos dos espacios políticos, lo colectivo y el cuerpo, podemos construir saberes y significados, discursos contrahegemónicos y prácticas alternativas y de resistencia contra los sistemas de opresión patriarcales y las desigualdades de género.

Estos Colectivos nos da una guía sobre la posibilidad de trabajar con hombres y masculinidades desde la Psicología Social Comunitaria. Los objetivos de estos grupos no se distancian de los objetivos de la disciplina. En estos se busca entender los discursos hegemónicos que producen subjetividades, a través del proceso de socialización, que reproducen lógicas y

prácticas patriarcales y machistas. A partir de estos conocimientos, han diseñado estrategias, iniciativas y proyectos desde la acción y la investigación encaminados bajo un modelo de cambio para la justicia social y la equidad de los géneros. Esto ha permitido generar discursos contrahegemónicos que han producido cambio a nivel de las relaciones sociales entre los sujetos que participan. Por otra parte, se están cuestionando su posición social en las relaciones de género, en búsqueda de maneras distintas de transitar y habitar los espacios sociales, y "dejar de ser cómplices de la dominación social de los hombres sobre las mujeres y lo feminizado" (García, 2013, p. 7).

Estudios y trabajo con hombres y masculinidades en Puerto Rico

Como señalamos al inicio de esta investigación en Puerto Rico existe una amplia literatura en torno a los estudios de las masculinidades. Este trabajo, desde una perspectiva de género, comienza en la década de los 90 con los trabajos de Rafael. L. Ramírez y sus colegas (Ramírez, 1993; Toro-Alfonso, 2009). Esto sienta las bases para que comiencen a desarrollarse numerosas investigaciones y reflexiones sobre las masculinidades atendiendo una diversidad amplia de temas como, por ejemplo: la violencia contra las mujeres, la paternidad, la homosexualidad, la transgresión del género, asuntos relacionados al VIH, la salud de los hombres y los costos de asumir la masculinidad hegemónica (Toro-Alfonso, 2009). A partir de todos estos conocimientos sobre la construcción social de la masculinidad, se señala la importancia que tiene el proceso de socialización para la adquisición de la identidad masculina. Esto promueve que, para finales de la década de los 2000, se comience a enfocar la mirada en la construcción social de la masculinidad en niños y adolescentes (Barbosa-Cintrón & Toro-Alfonso, 2017; Bonilla Silva, 2012; Osorio Molina, 2008).

Sin embargo, aunque reconocemos la importancia de los conocimientos producidos desde estas investigaciones, partiendo de las las críticas por parte de las feministas y estudiosos del género antes mencionadas, nos damos cuenta de que muchas de estas investigaciones siguen 'entrampadas' en estudiar las identidades, cómo se construyen las masculinidades, "qué significa, cuáles son los rituales y formas de paso a la masculinidad, de qué maneras distintas se vive la masculinidad y cuáles son sus grietas" (Azpiazu Carballo, 2017, p. 26), en relación con el modelo hegemónico, sin presentar posibilidades o alternativas de cambio y deconstrucción de las mismas. No obstante, existen dos trabajos publicados que llaman la atención al respecto. Por un lado, el trabajo de disertación de González Armenteros (2000), que tiene como uno de los objetivos "presentar y documentar Modelo de Reeducación y Readiestramiento para Hombres que Maltratan a su Pareja (…) para aportar a la solución del grave problema de violencia contra la pareja que existe en Puerto Rico" (p. 9), elaborado por el Colectivo de Ideologías y Vivencias de los Géneros. Y, por otro lado, el trabajo autoetnográfico desarrollado por Ramírez-Ayala (2020) titulado *Hacia la Construcción de Masculinidades Contestatarias en Puerto Rico: Autoetnografía Reflexiva de una Trayectoria Emancipatoria*.

Sobre la investigación de González Armenteros (2000), para este trabajo, llama la atención su interés por conocer cuáles son los cambios que ocurren en las prácticas discursivas de los hombres participantes de la intervención sobre sus acciones violentas y agresivas contra sus parejas. Sin embargo, reconocen que poder dar cuenta de ello resultó ser una limitación de la investigación ya que los facilitadores no tienen formas de corroborar si los discursos que los participantes compartían sobre los cambios en sus acciones eran ciertos. Por otro lado, se plantea conocer cuáles son los discursos y estrategias que utilizaban los facilitadores para cuestionar las acciones violentas y agresivas de los participantes en contra de sus parejas. Sobre este particular

se reconoció la importancia, en primer lugar, de desarrollar un ambiente de respeto que promueva procesos de diálogos, reflexiones y cuestionamientos “de los esquemas valorativos, cognitivos y emocionales masculinos” (González Armenteros, 2000, p. 518) que promueven las desigualdades de género. Por otro lado, se hace énfasis en el trabajo con las emociones, la expresión de sentimientos de vulnerabilidad y sensibilidad, la comunicación honesta, la importancia del manejo no violento y agresivo sobre las molestias y el coraje, y la importancia de asumir responsabilidad por las acciones realizadas. Sobre esto último, plantean que no basta con reconocer las conductas agresivas sino involucrarse en el proceso para solucionar dicha problemática (González Armenteros, 2000).

En esta investigación, los facilitadores de la intervención establecen que el hecho de que un participante completa las 52 reuniones pautadas para la intervención significa que nosotros como hombres, hemos trabajado y transformado nuestra masculinidad, es decir, somos menos violentos y agresivos. Resalto esta cita porque me recuerda un cuestionamiento que desarrolla Fernández Chagoya (2016) respecto al cambio en los hombres y masculinidades. Establece que en muchas ocasiones se persiguen cambios en los varones sin tener claro desde dónde y hacia dónde (Fernández Chagoya, 2016), refiriéndose a los planteamientos antes elaborados sobre los para qué´s de las investigaciones y procesos de acción/reflexión. Continúa elaborando que en muchas de las ocasiones se pretende que los hombres renuncien a la violencia ejercida contra las mujeres y la niñez, y se cuestiona “(p)ueden jamás golpear a nadie (…), pero ¿eso les hace ser no-violentos y proclives a la igualdad?” (Fernández Chagoya, 2016, p. 48).

Por otro lado, el trabajo de Ramírez-Ayala (2020), a partir de una autoetnografía, presenta su trayectoria como educador popular y artista en temas de masculinidades, “desde lo personal hasta lo colectivo, con el objetivo de encontrar algunas pistas que aporten a la

construcción de masculinidades alternas en Puerto Rico" (p. 205). Esta trayectoria atraviesa distintos momentos y proyectos. El primero de éstos es el *Primer Encuentro Bioregional: Llamado del Guaraguao*, donde los hombres que estaban conviviendo en una ecoaldea efímera durante cinco días decidieron comenzar a practicar otras formas de actuar la masculinidad, y entre los objetivos que se trazaron estaban: "establecer relaciones equitativas, realizar tareas domésticas, expresar afecto a otros varones y compartir en vez de competir" (Ramírez-Ayala, 2020, p. 207). En otra ocasión, Ramírez-Ayala (2020) llevó a cabo un performance titulado *Ponte en Mi Falda*, donde caminaba con una falda puesta que tenía frases feministas por diferentes pueblos de la isla, con el propósito de explorar el tema desde el cuerpo. A partir de esos proyectos decide reunir un grupo de amigos varones para trabajar con sus masculinidades, a través del arte, la ecología y el *mindfulness* (Ramírez-Ayala, 2020). Para este grupo que se llamó *Masculino en Transición*, se diseñaron espacios lúdicos utilizando la pintura, la música, la danza, la escritura creativa, el teatro y los juegos colaborativos con el propósito de cuestionar la masculinidad y "generar comportamientos prosociales basados en relaciones solidarias, afectivas y positivas" (Ramírez Ayala, 2020, p. 208).

Luego de estas experiencias, Ramírez-Ayala (2020) decide realizar una intervención en las comunidades cercanas al Caño Martín Peña, con varios trabajadores que se encargaban de las tareas de mantenimiento de las áreas verdes. Respecto a esta experiencia comenta que era un momento en donde salía de la zona cómoda entre amigos y se expone ante un escenario donde los hombres luego de su trabajo llegaban a los talleres de manera compulsoria. A través de juegos colaborativos y ejercicios artísticos, estos talleres tenían como propósito introducir el tema de las masculinidades y promover la reflexión y el cambio (Ramírez-Ayala, 2020). Resalta en este relato la importancia en el trabajo con hombres de compartir el poder y desarrollar

conjuntamente el currículo que se va a atender. Este currículo intentaba explorar los siguientes temas: “amor, sexualidad, emociones, violencias, empatía de género y masculinidades positivas” (Ramírez-Ayala, 2020, p. 210). Durante esta intervención, Ramírez-Ayala (2020) pudo constatar, por un lado, la fragilidad emocional de los hombres que no saben reconocer sus sentimientos ni expresarlos de maneras saludables, y por otro, la cantidad de mitos y estereotipos que reproducimos en este archipiélago por la desinformación que refuerzan y sostienen los medios de comunicación, el sistema educativo, los fundamentalismos religiosos y la familia tradicional (Ramírez-Ayala, 2020). Con el fin de poder cuestionar estos discursos y prácticas y generar masculinidades alternativas, reconoce la importancia de la reflexión, el acompañamiento compasivo, las herramientas lúdico-creativas y la educación popular.

A partir de todas estas experiencias traza algunas pistas, rutas y posibilidades en la construcción de masculinidades contestatarias. En primer lugar, nos advierte la necesidad de renunciar a los privilegios y reconocer el modelo de masculinidad hegemónica como un modelo limitante, caduco e injusto, que representa un problema de salud pública. Para lograr deshacernos de este modelo y practicar masculinidades alternas y contestatarias reconoce la importancia de: construir espacios seguros de reflexión y acompañamiento; presentar otros modelos de masculinidades / otros imaginarios sociales de cómo actuar y vivir las masculinidades de manera saludable; retar, cuestionar y rechazar activamente la masculinidad hegemónica; conectarnos más con las emociones de afectividad, compasión y ternura; y rechazar la violencia y los dispositivos de dominación (Ramírez-Ayala, 2020).

Colectivos que trabajan con el tema de masculinidades en Puerto Rico, desde una perspectiva de género, para con hombres y masculinidades

En Puerto Rico existen varias iniciativas (proyectos, colectivos, organizaciones) que están atendiendo el tema de las masculinidades desde una perspectiva de género. Estos proyectos han comenzado a construir otras narrativas y prácticas contrahegemónicas, para trabajar con hombres y masculinidades, con el propósito de atender la desigualdad de género y las violencias machistas. Desde estas iniciativas se está construyendo un conocimiento significativo que nos puede brindar herramientas para seguir multiplicando estos espacios alrededor de nuestro archipiélago. Por esta razón, es importante visibilizar estos proyectos, profundizar en su trabajo e intentar recoger esos discursos y prácticas que les han funcionado para el trabajo con hombres y masculinidades.

En 1990 se fundó el Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, "una organización comunitaria para la investigación e intervención social, dedicada a trabajar con la violencia en la relación de pareja y a explorar la construcción social de los géneros" (Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, s.f.). Esta organización tiene como propósito construir conocimiento y herramientas prácticas que contribuyan a prevenir y eliminar la violencia, particularmente, aquella que se ejerce en las relaciones de pareja. Para atender este llamado han desarrollado varios proyectos de reeducación, seguimiento y capacitación para hombres que viven y cuestionan la violencia en su relación de pareja. A través de los años han desarrollado un Modelo Sociopersonal de Intervención con hombres y mujeres, que no solo utilizan para atender sus proyectos, sino que, también, proveen espacios de capacitación a personas interesadas en estos temas.

Por otro lado, en 2011 se funda la iniciativa Masculino en Transición que se transformó en 2017 en el Taller de Introspección Pro-Hombres y Masculinidades Solidarias (TIPOS), un proyecto educativo y cultural que propone la reflexión activa entorno a las masculinidades y su deconstrucción a través de la cultura, el arte, la educación popular y la introspección (TIPOS, s.f.). Este espacio promueve el intercambio de ideas y herramientas para cuestionar la masculinidad en poder y, por otro lado, la visibilización y co-creación de modelos alternos de masculinidades. Con el fin de atender estos objetivos, han dedicado sus esfuerzos a "rescatar, organizar y visibilizar información de diversas fuentes, tanto académicas como historias subjetivas, que problematicen y cuestionen el constructo de masculinidad hegemónica en Puerto Rico" (TIPOS, s.f.). Además, han desarrollado piezas de artivismo, tertulias, talleres, el 1er Coloquio de Hombres+ y Masculinidades, la exhibición Poética Masculina del Encierro: Imágenes, Voces y Fortalezas, y una plataforma virtual para la educación y promoción de eventos culturales entorno al género y las masculinidades.

Otro proyecto de interés es el Encuentro de Hombres y Paternidades, desarrollado por Caderamen, Inc., es una iniciativa que nace con el propósito de darle seguimiento a un programa que estaba dirigido a brindar talleres educativos, principalmente, para familias gestantes. A partir de este proyecto comenzaron a darse cuenta de la necesidad de trabajar con hombres y masculinidades en el tema de las paternidades. Por esta razón crearon el Encuentro de Hombres y Paternidades, que son espacios socioeducativos donde se provee un acompañamiento a las personas identificadas como hombres que son papás, están a punto de serlo o que asumen esos acompañamientos de crianza desde otros roles. En estos espacios se trabajan diversos temas, como lo son: la corresponsabilidad, crianza, disciplina y autocuidado desde las experiencias de los participantes. Además, en el 2015 desarrollaron "una campaña de paternidades que tiene

como objetivo lograr la concienciación sobre la importancia de paternidades activas e inclusivas desde el comienzo, desde las más tempranas etapas de la gestación" (Publicaciones Educativas Vegabajeñas, 2015).

En 2020 se desarrolla la Campaña contra la violencia machista ¡Cambia Ya!, gestionado por Equilátera, la compañía publicadora del proyecto periodístico Todas, auspiciado por la organización Oxfam. Esta iniciativa tiene como propósito "provocar la reflexión sobre las actitudes machistas, los estereotipos de género y combatir la violencia contra las niñas y mujeres" (Equilátera, 2018). Para alcanzar este propósito han desarrollado tres componentes: difusión de contenido educativo, un vídeo animado y una serie de talleres dirigidos a promover herramientas de liderazgo a jóvenes, en contra de la violencia machista (Equilátera, 2018). Este programa de jóvenes consistía en tres talleres de dos horas cada uno: *No se nace machista, Eso que llaman "amor"* y *Otras violencias, complicidades machistas y resistencias al cambio*. Además de estos talleres que eran dirigidos a jóvenes independientemente de su género, se construyó un taller específicamente para jóvenes que se identifican como hombres, donde se atendían temas como: equidad de género, masculinidades, cultura de violación y eliminación de la violencia machista.

Por último, para propósitos de este trabajo, es de interés el programa que se está desarrollando actualmente, en el 2021, desde Taller Salud conocido como la Mesa de Equidad Racial y Nuevas Masculinidades. Esta iniciativa se proyecta como "un espacio intergeneracional de jóvenes y hombres Negros y Afrodescendientes para intercambiar saberes y construir comunidad" (Taller Salud, 2021), que tiene como propósito promover la reflexión crítica desde una perspectiva de género e interseccional para atender y eliminar la violencia racista en Puerto Rico (Taller Salud, 2021). Como parte de este proyecto promueven la necesidad de afirmar y

construir masculinidades no-violentas. Desde verano 2021 han estado en búsqueda de personas aliadas interesadas en estos temas para dar comienzo a este proyecto.

Estas son algunas de las iniciativas que han asumido el reto y la necesidad de involucrar a los hombres y masculinidades para atender la desigualdad de género y las violencias machistas que nos arropan como país. Sin embargo, estas iniciativas no son las únicas atendiendo estos temas, existen personas en su aspecto individual que han creado foros, investigaciones, conversatorios, páginas webs, podcasts, entre otros, con el propósito de cuestionar la masculinidad hegemónica, el ejercicio del poder que ésta conlleva, y la promoción de masculinidades alternativas. Decidí mencionar éstas porque promueven espacios colectivos. No obstante, reconozco la posibilidad de que existan otras iniciativas colectivas que trabajen con hombres y masculinidades que no aparezcan en este apartado.

Marco conceptual

El marco conceptual de esta investigación ha sido desarrollado a partir de los datos que emergieron durante la investigación siguiendo como guía la Teoría Fundamentada que será explicada en el Capítulo II: Metodología. Es importante señalar que, en el proceso de reclutamiento y durante las entrevistas, los participantes compartieron literatura producida desde los proyectos de los cuales forman parte. Esto no estaba considerado en la recolección de datos que se había desarrollado para esta investigación, ni tampoco había sido identificada en la revisión de literatura. Esto se debe mayormente a que esta literatura no estaba accesible al público general o que, simplemente, no la encontramos durante nuestra revisión. Sin embargo, nos dimos cuenta de que era información muy valiosa y decidimos integrarla como parte de los resultados. Entre la literatura compartida se encontraban: dos libros escritos por el Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros (2011) y por Román et al. (2003); la revista digital

Dimelo Pá' desarrollada por el proyecto TIPOS (TIPOS, 2020a, 2020b); y unos documentos relacionados al V Simposio de la Salud Perinatal y la Crianza, organizado por Caderamen, Inc., que fue desarrollado a partir del Encuentro de Hombres y Paternidades (Caderamen, 2021).

Construcción social de la realidad

Berger y Luckmann (1967) desarrollan la teoría de la construcción social de la realidad. Para estos autores no existe una realidad objetiva/natural de los procesos y los entendidos sociales que podamos develar o descubrir. Los seres humanos somos productores de significados y entendidos sobre la realidad social y, por tanto, a partir de tres procesos principales construimos la sociedad. Estos procesos son exteriorización, objetificación e interiorización. A través de estos procesos se desarrolla una definición compartida de la realidad social, que adquiere carácter concreto y a través del proceso de socialización es internalizada en los sujetos. En este proceso de socialización, las instituciones sociales (la familia, el Estado, la religión y la escuela) representan mecanismos de control y reproducción de las definiciones sociales (Serrano-García et al., 1992). A partir de esta "definición social compartida y los mecanismos que la crean y perpetúan" (Torres López et al., 2011), los seres humanos producen ideologías.

El construccionismo social establece que el entendimiento de la realidad social varía dependiendo del momento histórico, el contexto y el lugar. Por lo tanto, es en los intercambios sociales donde se construye el conocimiento acerca de la realidad social. De esta forma el lugar privilegiado para entenderla y transformarla es en las interacciones sociales. Por consiguiente, la comunicación y el lenguaje son elementos fundamentales no solo en la construcción de la realidad social, sino que a través de estos mecanismos los seres humanos la expresamos y, de esta forma, la reproducimos.

Modelo Sociopersonal

El Modelo Sociopersonal es una herramienta teórica y metodológica que ha desarrollado el Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros para la intervención con hombres y mujeres que viven y cuestionan la violencia en su relación de pareja. Establecen que "el vocablo 'sociopersonal' implica, entre otras cosas, la naturaleza social de los humanos y de las humanas, la relación recíproca persona-sociedad" (Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, 2011, p.129). Partiendo de la teoría de la construcción social, establecen que las ideologías, al ser internalizadas por los sujetos humanos, producen subjetividades y, de esta forma, influyen en las formas en que interpretamos nuestras experiencias y cómo respondemos ante ellas (Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, 2011). Por lo tanto, "para entender plenamente las acciones humanas es necesario recurrir a sus raíces sociales e históricas" (Román Tirado et al., 2003, p.189).

Este modelo se fundamenta en elementos de diversas teorías que se irán entretejiendo a través de este marco conceptual: la teoría crítica, la teoría feminista, el construccionismo social, la teoría de la comunicación y el lenguaje, y la influencia "gestalt". No obstante, en este apartado, haremos referencia a algunos elementos importantes de la teoría de la comunicación y la del lenguaje. Fundamentándose en estas teorías, establecen que mediante los procesos de comunicación, que se producen en las interacciones grupales, es que se adquiere el aprendizaje y la formación de las identidades, enmarcada en un contexto sociocultural dado (Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, 2011). Por lo tanto, "se reconoce que existe una estrecha relación entre el aprendizaje, la comunicación, la cultura y el contexto histórico y social" (Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, 2011, p.62). Esta comunicación se produce a

través del lenguaje, tanto verbal (lengua oral y escrita) como no verbal (lo corporal, lo gestual, la mirada, el movimiento, la distancia y hasta los propios sentidos).

Patriarcado

El patriarcado es la manifestación, la institucionalización y la aplicación del dominio de los hombres y la subordinación de las mujeres, de forma individual y colectiva, en la sociedad en general (Román Tirado et al., 2003; TIPOS, 2020a). Por lo tanto, el patriarcado puede concebirse como un sistema de organización social que, más allá de sus variaciones con relación al contexto histórico y cultural, se mantiene vigente promoviendo la desigualdad social y de poder en función de la diferencia sexual. A partir de estos entendidos, se han asignado una serie de actitudes, actividades, expectativas, roles y funciones sociales, arbitrariamente, de manera diferenciada en función del sexo (TIPOS, 2020a). Estos roles, expectativas, etc. que se han asignado de manera diferenciada, se han denominado como masculinas o femeninas, creando un sistema sexo-género binario, hombre/mujer, masculino/femenino, basado en relaciones de dominación/subordinación.

Sexo - Género

El sexo hace alusión al conjunto de características biológicas-anatómicas de los seres humanos, que se han utilizado para diferenciar y justificar la dicotomía sexual varón/hembra. No obstante, desde el Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros (2011) establecen que las diferencias biológicas, relacionadas con el concepto sexo, se expresan y manifiestan de maneras diversas en: los genitales externos, los genitales internos, la estructura cromosómica, las gónadas y las hormonas. Partiendo de este análisis, proponen que “en vez de aceptar acríticamente la dicotomía sexual hembra-varón del orden establecido, podemos trabajar hacia el reconocimiento

y la aceptación de un continuo sexual con todas las posibles combinaciones de las cinco dimensiones sexuales" (Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, 2011, p.86).

Por otro lado, el género se refiere a los roles y expectativas que han sido adjudicadas cultural e históricamente a hombres y mujeres, en función de la diferencia sexual, que se han denominado como masculino y femenino. Por lo tanto, es posible hacer una diferenciación entre el género y el sexo biológico, ya que cada cultura construye esos roles y expectativas de lo que deben ser y hacer los hombres y las mujeres (Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, 2011). El género, además, tiene una dimensión relacional; es decir, se refiere a las relaciones sociales entre los géneros. En nuestro sistema patriarcal estas relaciones se han fundamentado en la dominación de los hombres (y lo masculino) y la subordinación de las mujeres (y lo femenino), creando así desigualdad social entre los géneros. Por lo tanto, el concepto género es una construcción cultural y relacional.

Por último, El Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros (2011) utiliza este concepto en plural para señalar que los géneros no se limitan al binario masculino/femenino, si no que reconocen la "pluralidad, la heterogeneidad, así como la intercambiabilidad de éstos" (p.136).

Construcción social del género y la(s) masculinidad(es)

Román et al. (2003) plantean que "el género constituye uno de los pilares principales sobre los cuales está organizada la vida social y se encuentra enraizado en la historia de las instituciones sociales y de las estructuras económicas de la sociedad" (p. 54). A partir de lo que hemos discutido, podemos plantear que la ideología patriarcal, que promueve la dominación de lo masculino y la subordinación de lo femenino, adquiere carácter concreto y autónomo a través

del proceso de socialización. Por lo tanto, las instituciones sociales como la familia tradicional, el sistema educativo, las religiones fundamentalistas, los medios de comunicación masiva, entre otros, reproducen esas construcciones sociales que se hacen respecto a los géneros, que establecen lo que debe ser y hacer un hombre masculino y una mujer femenina. De esta forma, "sostienen y refuerzan la diferenciación negativa entre hombres y mujeres – en lugar de la equidad de género – otorgando así a las féminas un lugar inferior en la sociedad" (Ramírez Ayala, 2020, p.215). Así se ha naturalizado la relación entre sexo-género y dominación-subordinación; hombre-masculinidad-autoridad y mujer-feminidad-subordinación.

Masculinidad(es)

La masculinidad, al igual que la feminidad, al ser parte de una estructura de género, es un fenómeno cultural y no biológico. Por tal razón, como establece Román et al. (2003), la masculinidad no es un fenómeno "coherente, uniforme, estático, ni compartido igualmente por todos los hombres a través del tiempo y la historia de las sociedades" (p. 145). Es decir, que a través de las culturas y los diferentes momentos históricos se han construido diversos entendidos y diversas formas de manifestar y encarnar la masculinidad (Connell, 1997). Esto coincide con los planteamientos de Pinilla Muñoz (2012) que establece que no es posible hablar de una masculinidad única o de un modelo de masculinidad universal. No obstante, es importante reconocer que, dentro del sistema patriarcal, la masculinidad "es un elemento constitutivo de los privilegios asociados a los hombres" (Román et al., 2003, p. 12). Esto último coincide con la conceptualización de la masculinidad, dentro del sistema patriarcal, como una posición social de poder sobre la feminidad.

Interseccionalidad

Como planteamos anteriormente, la masculinidad es una construcción social cambiante que se manifiesta de diversas maneras, por lo tanto, podemos hablar de masculinidades en plural. Entonces, partiendo del reconocimiento que "vivimos en una sociedad de jerarquías (de dominación) definidas por edad, raza, clase social, género, orientación sexual, entre otras" (Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, 2011, p.124), podemos establecer que, en las intersecciones de la masculinidad con otras categorías de opresión se hace evidente que no todos los hombres y las masculinidades comparten la misma posición social de poder; es decir, los mismos privilegios. Esto coincide con lo que plantea Pinilla Muñoz (2012), "los hombres ocupan distintas y variadas posiciones en el entramado de la sociedad, así como cuentan con diferentes capacidades de acceso a la propiedad, el poder y el prestigio social" (p.8). De esta forma, como plantea Connell (1997) es importante examinar las relaciones entre las diversas masculinidades.

Masculinidad hegemónica

Connell (1997) utiliza el concepto de hegemonía de Gramsci, que se refiere a la dinámica sociocultural a través de la cual un grupo reclama y sostiene una posición de poder y liderazgo, para establecer que no solamente entre los géneros existe un ordenamiento jerárquico, sino que también al interior de las masculinidades se dan unas relaciones de dominación/subordinación entre hombres. Por lo tanto, "la construcción de la 'masculinidad hegemónica' da forma a relaciones de poder y autoridad a los hombres sobre las mujeres y otros hombres" (Ramírez Ayala, 2020, p.216).

Como establecimos anteriormente, Connell (1997) define la masculinidad hegemónica como "la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres" (Connell, 1997).

Masculinidades subordinadas

Aquellas masculinidades que no se ajustan a los mandatos y los entendidos sociales de la masculinidad hegemónica, y/o que están atravesadas por otras categorías de opresión como raza, clase social, orientación sexual, edad, diversidad funcional, entre otras, son devaluadas y subordinadas. Algunos ejemplos de estas masculinidades son: las masculinidades homosexuales, masculinidades trans, masculinidades negras, masculinidades empobrecidas, entre otras.

Masculinidades cómplices

La masculinidad hegemónica es inalcanzable para la mayoría de los hombres y masculinidades, ya que representa un ideal, un constructo social, de lo que debe ser un "verdadero hombre". Por consiguiente, la masculinidad hegemónica no existe sola, necesita cómplices que le ayuden a sostenerse (TIPOS, 2020a, 2020b). De esta forma hay muchas masculinidades que no cumplen con los mandatos de la masculinidad hegemónica, pero entran en complicidad con el proyecto hegemónico. Estas masculinidades miran para el lado cuando presencian eventos de violencia machista, se callan la boca, entre otras acciones que no cuestionan, sino que ayudan a sostener el sistema patriarcal (TIPOS, 2020a, 2020b).

Hipermasculinidad

La hipermasculinidad es la versión exagerada de los comportamientos y actitudes considerados masculinos (Ramírez & García-Toro, 2002). La violencia, la agresividad y la rudeza son sus pilares por excelencia. TIPOS (2020b) plantea que usualmente estas masculinidades se manifiestan en lugares donde se vive mucha violencia, como un mecanismo de sobrevivencia. Por otro lado, también se manifiesta en el deporte y en las fraternidades.

Masculinidades contestatarias

Para entender las masculinidades contestatarias, tenemos que tomar en consideración los planteamientos de García (2013) cuando establece que los sujetos individuales tienen capacidad de agencia y movilidad para significar su experiencia y, por otro lado, los planteamientos de Viveros (2002) sobre que la masculinidad se construye en un proceso de negociación constante, en el que intervienen elementos sociales e individuales. Además, es importante señalar que Connell (1997) reconoce que la masculinidad hegemónica ocupa una posición social de poder, en un contexto sociocultural dado, una posición que está en constante disputa; es decir, se enfrenta al reto, al cuestionamiento, a la impugnación. Entonces, Ramírez & García-Toro (2002) definen la masculinidad contestataria como:

> la representación de las identidades masculinas que activamente retan, cuestionan y rechazan la masculinidad hegemónica. (…) Rechazan la violencia y los dispositivos de dominación en todas sus manifestaciones. (…) La masculinidad contestataria es libre de homofobia y misoginia. Los hombres que encarnan esta masculinidad propulsan activamente el desarrollo de formas alternas de relaciones entre los géneros y al interior de su propio género (p.11).

Construcción de la identidad masculina

Triple negación

Desde los estudios de las masculinidades se han desarrollado varias teorías sobre cómo se construye la identidad masculina en las sociedades patriarcales. Badinter (1992) y Kimmel (1997) coinciden en que ésta se construye en base a una triple negación: no soy una mujer, no soy un bebé y no soy un homosexual (TIPOS, 2020a). En primer lugar, los hombres deben evitar a toda costa ser femeninos; ser masculino y ser femenino son mutuamente excluyentes (Román

Tirado et al., 2003). En segundo lugar, los hombres deben ser independientes y autosuficientes, deben demostrar invulnerabilidad y que pueden defenderse y actuar solos (Ramírez Ayala, 2020; Román Tirado et al., 2003). Tercero, los hombres deben ser heterosexuales y, además, rechazar la homosexualidad y a todo hombre que manifiesten características femeninas, por ser considerados menos hombres.

Demostración constante de "lo masculino"

La masculinidad, al ser una construcción cultural, no está determinada por la biología. Por lo tanto, no existe una esencia, un lugar, un destino al cual llegar que nos otorgue el hecho permanente de ser hombre masculino, sino que "los hombres constantemente tienen que estar probando, demostrando su hombría, su masculinidad" (TIPOS, 2020a). Como establece Kimmel (1997), esta constante demostración, mantiene a los hombres y masculinidades en el universo de "lo masculino", que en el sistema patriarcal significa el acceso al poder y a los privilegios. No obstante, existe una relación entre tener que estar probándose, la violencia y las conductas de riesgo, ya que implica, en la mayoría de las ocasiones, la capacidad de los hombres de ser violentos (TIPOS, 2020a).

Tríada de la violencia

Román et al. (2003) establecen que,

> sentirse personalmente masculino implica la interiorización de la superioridad que le otorga el pertenecer a un grupo dominante, la autoridad para usar ese poder y la violencia para preservar ese dominio. Por consiguiente, en muchos hombres, la violencia se convierte en la manera principal de sentirse hombre y de afirmar su masculinidad (p.23).

Esta violencia se manifiesta de diversas maneras que Kaufman (1999) ha nombrado como la tríada de la violencia: violencia contra las mujeres, violencia contra otros hombres y violencia contra sí mismos (Román Tirado et al., 2003). Por lo tanto, la violencia forma parte de la construcción de la identidad masculina, con el propósito de promover el ordenamiento jerárquico, que promueve relaciones de dominación/subordinación, inter e intra-género y, de esta forma, gozar de los privilegios que nos otorga el patriarcado. De esta forma, Román et al. (2003) han planteado que la violencia que ejercen los hombres está directamente vinculada a raíces sociales, a la socialización de los géneros y al contexto sociopolítico en el que se manifiesta.

Represión de las emociones

El hecho de que la identidad masculina se construye a partir del rechazo, la negación de lo femenino, tiene un impacto significativo en la expresión y manejo de las emociones. La mayoría de las emociones que tienen que ver con la demostración de vulnerabilidad y afecto han sido asignadas socialmente a las mujeres, al género femenino. De esta forma, los hombres deben controlar y reprimir todas las emociones, y sus expresiones, que impliquen vulnerabilidad y/o afecto, entiéndase, el miedo, llorar, quejarse, la ternura, la compasión, entre otras.

Por el contrario, a los hombres se les permite socialmente la expresión del coraje, la ira, y la euforia (TIPOS, 2020a) que, en la mayoría de las ocasiones, desencadenan en manifestaciones de violencia, agresión, competencia y conflicto (Román Tirado et al., 2003). Esta construcción social de las emociones asignadas al género masculino no son casualidad, tiene que ver directamente con el sistema patriarcal de dominación de lo masculino sobre lo femenino. Las emociones mencionadas anteriormente y sus manifestaciones posibilitan y son utilizadas para mantener el poder y el control sobre las mujeres y otros hombres.

Riesgos a la salud asociados a la construcción y adquisición de la identidad masculina

La adquisición de la identidad masculina, a partir de los procesos antes mencionados: la triple negación, la constante demostración de "lo masculino", la tríada de la violencia y la represión de las emociones, conllevan unos riesgos significativos a la salud de los hombres. Felicié-Mejía & Toro-Alfonso (2009), en su investigación, plantean que "los hombres continúan presentando una tendencia a mostrarse como hipersaludables e invulnerables ante las enfermedades. A toda costa evitan ser identificados como vulnerables o débiles, ya que parece que esto pone en entredicho su masculinidad" (p.97). Esto provoca que los hombres no visiten el médico cuando se enferman o cuando tienen síntomas relacionados a alguna condición de salud física. De igual forma, relacionado a la represión de las emociones, los hombres no admiten y tratan de ocultar o reprimir los sentimientos de tristeza y depresión, razón por la cual manifiestan menor disposición a buscar ayuda relacionada con la salud mental.

Por otro lado, Felicié-Mejía & Toro-Alfonso (2009), observaron que, a mayor identificación con la masculinidad hegemónica, más bajo es el nivel de percepción de riesgo y, por tanto, mayor probabilidad de que los hombres se involucren en conductas de riesgo y/o autodestructivas. Entre estas conductas resaltan: el uso y abuso de alcohol y drogas, las prácticas sexuales sin protección, el suicidio, entre otras. A partir de todos estos factores, se establece que la salud es un escenario que los hombres utilizan para, una vez más, demostrar su masculinidad (Felicié-Mejías & Toro-Alfonso, 2009).

Paternidad(es)

La paternidad y la masculinidad presentan una estrecha relación entre sí (Román Tirado et al., 2003). Se establece que los significados que los hombres y las masculinidades le otorgan a

la paternidad van a depender de cómo éstos viven y construyen su propia masculinidad. Por tal razón, al igual que existen diversas formas de construir y encarnar la masculinidad, asimismo podemos establecer que existen múltiples formas de asumir y vivir la paternidad; por eso podemos hablar de paternidades en plural (Montañez Agosto en Caderamen, 2021; García Toro et al., 2004). Sin embargo, la masculinidad que ocupe la posición hegemónica, en un contexto sociohistórico dado, influenciará de manera significativa los discursos y significados culturales sobre la paternidad en dicho contexto (Montañez Agosto en Caderamen, 2021; Román Tirado et al., 2003).

El patriarcado se ha construido, desarrollado y sustentado en base a la división sexual del trabajo, donde se le asigna a las mujeres el trabajo reproductivo (no remunerado) y a los hombres el trabajo "productivo" (remunerado), en función de la diferencia sexual. De esta forma, el patriarcado ha tenido una influencia directa en el contexto familiar donde se le ha asignado el rol de cuidadoras a las mujeres y lo femenino y, por otro lado, el rol de proveedor y sostén económico al hombre y lo masculino (Montañez Agosto en Caderamen, 2021; Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, 2011). Además, basado en la exigencia sobre la represión de las emociones que tienen que ver con el afecto, se espera que los padres respondan a la expectativa de distanciamiento emocional de sus hijos e hijas (Montañez Agosto en Caderamen, 2021) y solo asuman esa relación desde una figura de autoridad, relacionado a la disciplina y al castigo. De esta forma, podemos observar cómo, una vez más, la figura del hombre, lo masculino y, en este caso, el padre, en las sociedades patriarcales, está relacionada al poder y al dominio.

Capítulo II: Metodología

Diseño de estudio

Para lograr los objetivos de esta investigación utilizamos un enfoque cualitativo, "el cual busca el análisis de casos y situaciones específicas situadas en su contexto histórico-cultural, partiendo de los discursos, percepciones, formas de actuar, (…) desde las personas que viven en dichos contextos" (Ríos Castro, 2018, p. 28). Se utilizó un diseño enmarcado en la Teoría Fundamentada (en adelante TF) donde indagamos en los procesos, las estrategias y las experiencias de personas que forman parte de proyectos colectivos que atienden el tema de la(s) masculinidad(es), desde una perspectiva de género.

La TF es una constelación de métodos y procedimientos para recolectar y analizar datos cualitativos con el propósito de construir teorías fundamentadas en los datos mismos (Charmaz, 2006), que proporcionan las personas que experimentan los fenómenos estudiados. Este tipo de método se utiliza para explorar los procesos y las acciones que llevan a cabo las personas involucradas en la investigación, y el significado que tienen para éstas (Thornberg & Charmaz, 2014). Para lograr desarrollar de manera confiable este método, Thornberg & Charmaz (2014) nos proponen ciertas estrategias y prácticas que los investigadores debemos tomar en cuenta: realizar la recolección de los datos y su análisis de manera simultánea en un proceso iterativo; analizar las acciones y los procesos en lugar de enfocarse en los temas y las estructuras; utilizar métodos comparativos constantemente; recurrir a los datos para el desarrollo de nuevas categorías conceptuales; desarrollar categorías inductivas a partir del análisis sistemático de los datos; dar énfasis en la construcción de teorías en lugar de recurrir a la descripción o aplicación de teorías actuales; realizar un muestreo teórico; buscar variaciones en las categorías estudiadas;

perseguir el desarrollo de categorías en lugar de cubrir un tema empírico específico (p.155, trad. propia)

Para esta investigación, se utilizó como guía la Teoría Fundamentada Constructivista (en adelante TFC) desarrollada por Charmaz (2017). Esta propuesta reconoce que,

> la realidad no está dada, sino que se construye a través de múltiples interacciones, así como de la existencia de múltiples relaciones y jerarquías de poder, intereses y motivaciones, que determinan el modo en que aprehendemos ciertas situaciones, interacciones y procesos (Ríos Castro, 2018, p. 33).

Por esta razón, deja a un lado los modelos de recolección y análisis de los datos utilizados para producir modelos generales, y prioriza las subjetividades, tanto de los y las participantes de la investigación como de quien investiga. Reconoce que todas las personas involucradas en la investigación tienen diversidad de conocimientos, experiencias, valores, creencias, propósitos, lugares, y posiciones sociales en términos de género, clase, raza, entre otras, que influyen activamente en la investigación. Además, enfatiza sobre la importancia de la relación entre la persona que investiga y quien participa. Debe ser una relación de horizontalidad, donde las personas participantes son conocedores de las realidades que viven y, por esta razón, tanto la persona que investiga como quien participa aportan "conjuntamente para la construcción de saberes situados" (Ríos Castro, 2018, p. 29). En esta investigación en particular, las personas participantes no solo son conocedores de las realidades que viven, sino son expertos y expertas en el tema de la(s) masculinidad(es).

Por otro lado, este método, al proponer la construcción de teorías a partir de los datos nos sugiere que debemos evitar el razonamiento lógico deductivo a partir del cual utilizamos teorías

ya desarrolladas para dar explicaciones y hacer generalizaciones de los datos que recogemos. Debemos ser cuidadosos y apostar por un razonamiento entre inductivo y abductivo. Esto nos permite construir conocimientos situados a los contextos y las experiencias particulares de las personas que están participando de la investigación. Desde el razonamiento abductivo "buscamos construir hipótesis probables sobre lo que está ocurriendo en la realidad, fundamentándonos en la información empírica que poseemos, así como en nuestras intuiciones y razonamientos" (Ríos Castro, 2018, p. 34). Es decir, a partir de los datos recolectados vamos construyendo posibles explicaciones que siempre estarán abiertas a ser reelaboradas una vez tengamos información novedosa.

Respecto a esto particular, la TFC difiere de otras formas de hacer TF y plantea la necesidad e importancia de llevar a cabo una revisión de literatura con el propósito de desarrollar conceptos e ideas generales que nos ayuden a construir nuestra guía de entrevista y, además, nos permite adentrarnos al análisis de los datos con un panorama más amplio del fenómeno que estamos estudiando (Thornberg & Charmaz, 2014). Sin embargo, tenemos que ser cuidadosos de no forzar los datos de la investigación hacia categorías preconcebidas.

Selección de la muestra

Se seleccionó una muestra por disponibilidad. Llevamos a cabo el muestreo por variación máxima, donde buscamos seleccionar unos pocos casos que puedan ofrecernos una amplia diversidad de perspectivas en el campo, para localizar las diferencias y coincidencias, patrones y particularidades. En este caso, las personas participantes forman parte de las iniciativas y proyectos que trabajan el tema de la(s) masculinidad(es), desde una perspectiva de género, con hombres y masculinidades. Para lograr esto realizamos una búsqueda en páginas webs, redes

sociales, artículos y documentos, además de preguntar a personas claves que conozco que trabajan estos temas.

En esta investigación entrevistamos a una persona clave de tres proyectos distintos: Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros; proyecto TIPOS; y el Encuentro de Hombres y Paternidades. Para lograr esto contacté a los participantes a través de los correos electrónicos y/o de las páginas oficiales en las redes sociales de cada proyecto. De ese primer contacto, quienes recibieron el mensaje decidieron quienes participarían de la entrevista a profundidad.

Técnicas de recolección de datos

Entrevistas a profundidad

Con el propósito de explorar y conocer los discursos y las experiencias de las personas que van a participar de la investigación decidí utilizar la técnica de entrevistas a profundidad. Con esta técnica pude generar un espacio de conversación horizontal y abierto, guiado por unas temáticas que resultan claves para comprender, desde las vivencias y perspectivas de los participantes, cuáles son los procesos y las acciones que llevan a cabo desde estas iniciativas que atienden el tema de las masculinidades, desde una perspectiva de género. De esta forma, esta técnica no responde a un intercambio rígido de preguntas y respuestas, sino una conversación focalizada sobre distintos temas que pueden abordarse de múltiples maneras dependiendo del contexto, el ritmo y los intereses, tanto de quien investiga como de las personas que participan de la investigación.

Los temas que guiaron la conversación se generan a partir de: las preguntas y objetivos de la investigación, la revisión de literatura y de los propósitos y objetivos que han desarrollado y compartido estas iniciativas a partir de documentos, páginas webs, redes sociales,

promociones, talleres, entre otros. Éstos son: la relación de los participantes con el tema de la(s) masculinidad(es); los discursos que han desarrollado desde estos proyectos para promover la deconstrucción y transformación de la masculinidad; objetivos, estrategias y prácticas que han utilizado estos proyectos para promover la deconstrucción y transformación de la masculinidad hegemónica; la relación con los movimientos feministas en Puerto Rico. Para poder explorar e indagar sobre los discursos nos enfocamos en dos preguntas en particular: ¿por qué trabajar con hombres y masculinidades en Puerto Rico? y ¿cuándo hablamos de deconstrucción y transformación a qué nos referimos?

Notas de campo

Además, para esta investigación utilicé la técnica de notas de campo antes, durante y después de la entrevista. Ríos Castro (2018) establece que "podemos comprender las notas de campo tanto una forma de registro que permite recordar información importante de nuestras visitas al campo, así como un proceso análisis reflexivo sobre lo que sucede en el momento en que recolectamos los datos" (p.44). Durante la entrevista, desarrollé aspectos fundamentales que me brindaron otro tipo de información que fue útil para el análisis de los datos recogidos: cómo se da la entrevista y la interacción investigador/participante desde mi perspectiva, mi experiencia participando de ese espacio, temas, ideas, conceptos, reacciones claves y algunas reflexiones que van ocurriendo durante el proceso. Durante este proceso es importante tomar en cuenta mi subjetividad, considerando mis preconcepciones, mis sesgos, privilegios y toda información que pueda ser significativa para la interpretación que le brindo al espacio y a la información recolectada.

Procedimiento

Durante la revisión de literatura, comencé a buscar información sobre iniciativas que ya conocía que están trabajando el tema de las masculinidades, desde una perspectiva de género, con hombres y masculinidades. Durante esta búsqueda y en las páginas webs y/o redes sociales de los proyectos ya conocidos pude encontrar otros proyectos nuevos para mí. Una vez tenía identificado varios proyectos que trabajaban con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico, hice un acercamiento a tres proyectos que entendía me daban una visión bastante amplia y diversa sobre el trabajo en cuestión. Este acercamiento se hizo a través de los correos electrónicos y/o de las páginas oficiales en las redes sociales de los proyectos. En estos mensajes se les envió una carta de donde se les explicaba mi interés por investigar sobre el trabajo que están realizando, compartirles de manera resumida la propuesta de investigación y cuál sería su rol en ésta de decidir participar.

Con aquellas personas que tuvieron interés de participar en la investigación, se les explicó el propósito, los objetivos de la investigación y los temas a ser abordados durante la entrevista. Además, se acordó día, hora y lugar para llevar a cabo las entrevistas que duraron 2 horas aproximadamente. El día de la entrevista se les explicó nuevamente el propósito y los objetivos de la investigación. Además, les compartí y les expliqué en detalle el consentimiento informado. Una vez las personas participantes comprendieron y consintieron en participar de la investigación, comenzamos la entrevista que fue grabada en audio.

La entrevista tuvo una parte inicial de conocer un poco a las personas entrevistadas, sus intereses y motivaciones para trabajar con el tema de las masculinidades. Luego, pasamos a preguntar sobre los propósitos, objetivos y características de los proyectos en los que participan. Después, nos enfocamos en cuáles son los discursos y las prácticas que utilizan para cuestionar el

modelo hegemónico de masculinidad y para la promoción de masculinidades alternativas. Por último, me interesó conocer los vínculos, si alguno, con el movimiento feminista en Puerto Rico. Cada vez que terminaba una entrevista, procedía a transcribirla textualmente y a realizar el proceso de codificación como bien sugiere la TF.

Plan de análisis

En la investigación cualitativa el proceso de análisis tiene como propósito transformar los datos recogidos, a partir de una serie de prácticas y estrategias que nos ayudan a organizar la información. No basta con describir o interpretar los datos, sino es importante develar las posibles asociaciones que existen entre los distintos elementos encontrados (Ríos Castro, 2018b). Desde la TF, como mencionamos anteriormente, este proceso asume un modelo lógico que va entre inductivo y abductivo. Para lograr esto, se han desarrollado distintas estrategias y prácticas: la codificación (inicial, enfocada y teórica), la comparación constante y la escritura de memorandos (Thornberg & Charmaz, 2014). Para llevar a cabo estas estrategias es importante que las entrevistas sean grabadas en audio y transcritas *verbatim* para trabajarlas como un texto narrativo.

Codificación

La codificación es un proceso a través del cual asignamos distintas etiquetas a cada segmento de la información que estamos revisando, creando categorías que nos faciliten su contenido (de qué se trata) y nos permita develar e identificar las relaciones entre unos segmentos y otros (Ríos Castro, 2018b; Thornberg & Charmaz, 2014). Esta práctica de codificar comienza desde que la persona que investiga recoge los primeros datos, desarrollando, a lo largo de la investigación, un proceso continuo e iterativo de recolección de datos y codificación. Para

esta investigación asumí la propuesta de Thornberg & Charmaz (2014), que consiste en tres fases: codificación inicial, enfocada y teórica.

Codificación inicial. La codificación inicial, conocida como codificación abierta, consiste en la creación de códigos que nos ayuden a familiarizarnos y sintetizar los datos, con el interés de entender qué está pasando en los distintos segmentos de la información (Ríos Castro, 2018b; Thornberg & Charmaz, 2014). En este primer momento es sumamente importante crear estos códigos a partir de la información que estamos revisando y no forzar códigos partiendo de teorías existentes o conceptos preconcebidos. Thornberg & Charmaz (2014) establecen que en este momento debemos avanzar ágilmente a través de los datos y mantener los códigos cortos, simples y precisos. Estos códigos están abiertos a ser reelaborados o agrupados con otros códigos similares.

Codificación enfocada. La codificación enfocada, conocida como codificación selectiva, consiste en seleccionar cuáles son los códigos más significativos, frecuentes y que mejor capturan lo que está sucediendo en los datos. Estos códigos tendrán relación con otros, pero son los que mayor potencial explicativo tienen y, por esta razón, los desarrollamos como categorías conceptuales tentativas (Thornberg & Charmaz, 2014). Para crear estos códigos en categorías debemos construir definiciones conceptuales partiendo de lo que hemos ido encontrando en los datos, y comenzar a develar cómo se relacionan estas categorías entre sí (Thornberg & Charmaz, 2014).

Codificación teórica. La codificación teórica consiste en analizar cómo las categorías conceptuales que hemos identificado se relacionan entre sí y, a su vez, cómo se relacionan con teorías, marcos conceptuales y perspectivas preexistentes que conocemos del tema como investigadores (Thornberg & Charmaz, 2014). De esta forma, comenzamos a construir, integrar y

(re)elaborar teorías mejor fundamentadas. Estas teorías, marcos conceptuales y perspectivas preexistentes que traemos quienes investigamos nos deben servir como herramientas analíticas, no como soluciones o teorías generalizables para explicar nuestro fenómeno de estudio. Es decir que, las teorías o conceptos que desarrollamos en el proceso de análisis tienen que responder a las particularidades de nuestro fenómeno de estudio y, por ende, deben siempre estar fundamentadas en los datos recolectados.

Comparación constante y memorandos

Durante todo el proceso de codificación, es sumamente importante comparar constantemente los datos, los códigos y las categorías que vamos construyendo en un proceso iterativo. A medida que vamos haciendo estas comparaciones y construyendo nuestros códigos y categorías van surgiendo ideas, preguntas y posibles relaciones entre éstos. Para facilitar el proceso de análisis es necesario tomar notas de estas ideas, preguntas y relaciones. A estas anotaciones se les conoce como memorandos. Éstos son una estrategia que nos permite comenzar a teorizar y a darle contenido analítico a la información que estamos organizando.

Capítulo III: Resultados

Discursos de proyectos que trabajan con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico

En este apartado se intenta conocer los discursos y posicionamientos de las personas entrevistadas sobre: 1. las razones por las cuales trabajar con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico y 2. en donde se encuentra, en este presente, el trabajo con hombres y masculinidades, y hacia dónde debemos encaminarnos. Por lo tanto, las preguntas claves para definir los códigos asignados fueron: ¿por qué y para qué trabajar con hombres y masculinidades? y ¿dónde estamos y hacia dónde vamos con este trabajo?

Por otro lado, exploramos los discursos que promueven las personas entrevistadas en torno a la deconstrucción y la transformación de las masculinidades. En ese sentido nos interesa saber cuáles son esos nortes (o, mejor aún, esos sures), esas coordenadas que proponen los proyectos que trabajan con hombres y masculinidades para encaminar esos procesos de transformar y co-construir otras masculinidades. Por lo tanto, las preguntas claves para definir los códigos asignados fueron: cuando hablamos de cambio y/o de transformación de las masculinidades, ¿a qué nos referimos?, ¿cuál es el cambio que queremos?, ¿hacia dónde se dirige ese cambio?

Resultados

Tabla 1

Razones para trabajar con hombres y masculinidades

Categoría		Códigos asignados	Descripción del código
Trabajo con hombres y masculinidades	¿Por qué? ¿Para qué?	Involucrar a los hombres y masculinidades en el trabajo hacia la equidad	Reconocimiento de la importancia de involucrar a los hombres y masculinidades en el trabajo hacia la equidad de género para que, tanto hombres como mujeres y demás diversidades de género, todes luchemos contra el sistema patriarcal.
		Responsabilidad de parte de los hombres y masculinidades sobre las violencias	Necesidad de que los hombres y masculinidades reconozcan y se hagan responsables sobre las violencias que ejercen contra las mujeres, contra otros hombres y contra sí mismos.
		La masculinidad hegemónica como un problema de salud pública	Encarnar la masculinidad hegemónica conlleva unos riesgos a la salud de los hombres que estadísticamente representan un problema de salud pública.
		Deconstrucción y transformación de la masculinidad hegemónica	Para lograr la equidad de género necesitamos que los hombres examinen sus formas de ser y hacer vinculadas al sistema patriarcal y trabajen para transformarlas.
		Creación de espacios sociales seguros para hombres y masculinidades	Necesidad de creación y construcción de espacios sociales seguros para que los hombres y masculinidades puedan conversar sobre sus necesidades y preocupaciones, donde se promueva el cuestionamiento y la transformación de la masculinidad.

		Construcción de conocimientos y herramientas para el trabajo con hombres y masculinidades	Necesidad de construir estrategias y herramientas que nos permitan, a los hombres y las masculinidades, hacer un trabajo de cuestionamiento y transformación de la masculinidad.
		Co-construcción de otros modelos de masculinidades posibles	Necesidad de co-construir y visibilizar otras formas posibles de asumir las masculinidades para que, tanto las generaciones presentes como las próximas, tengan otros modelos y referentes sociales que los acompañen en su proceso de construcción y transformación.
	¿Dónde estamos?	Importancia de sacar el conocimiento de la academia y llevarlo a las comunidades	Asumir la responsabilidad de compartir el conocimiento de hombres y masculinidades, que se ha desarrollado en la academia, con las comunidades.
	¿Hacia dónde vamos?	Falta de incidencia en política pública	Reconocimiento de la ausencia y, por tanto, la necesidad de incidir en política pública para promover la transformación de la masculinidad a nivel de país.

Razones para trabajar con hombres y masculinidades (¿por qué? ¿para qué?)

Desde hace varios años atrás diversas organizaciones feministas y proyectos que trabajan con hombres y masculinidades, en Puerto Rico, han reconocido la necesidad y la importancia de involucrar a los hombres y masculinidades en el trabajo hacia la equidad de género.

> (*Nombre de una organización feminista*) fue una de las organizaciones que me llamó para diseñar un taller […] tiene una visión muy clara, de que el trabajo feminista y el trabajo por la equidad, si no cuenta con los varones, tú sabes, es como llevar la carretilla (*hace gesto de llevar la carretilla de un lado nada más*) (Entrevistado 1).

Desde los comienzos, el trabajo con hombres y masculinidades tenía como objetivo principal la prevención y eliminación de la violencia doméstica. De esta forma, para entender el fenómeno de la violencia en los hombres y las masculinidades, se señala la necesidad de ampliar la noción de los hombres como opresores y agresores únicamente, que mira las violencias desde un plano individual, para poder profundizar en los orígenes sociales de esas violencias. A partir de ahí, el estudio de las masculinidades nos ofrece un cuerpo teórico sobre cómo se construyen los hombres y las masculinidades y su relación con la violencia, en el sistema patriarcal, que logra identificar esos orígenes.

> Estamos hablando del 1900.. 1989 por ahí. Para aquella época, pues, se aprobó la Ley 54 […] ¿Qué vamos a hacer ahora? Pues vamos a constituirnos en un colectivo para, con la particularidad, para atender este asunto de la violencia de género, pero desde la perspectiva del hombre. Y ahí estee.. nos constituimos en un colectivo, Colectivo Ideología y Vivencia Masculina (Entrevistado 2)

> […] las violencias tienen apellidos. Y si tienen apellido, entonces tú puedes trabajar la raíz, porque cada violencia tiene un origen distinto. Si, si establecemos el personaje bueno, el malo. Entonces se nos quedan los matices entre medio y se nos queda profundizar […] Entonces el cuerpo de estudio de las masculinidades que ahora dice a ti también hay que hacerte disección y hay que meternos pa adentro pa ver cómo es que tú estás construido, por qué son las raíces. Entonces eso nos da respuesta […] (Entrevistado 1).

Conocer cómo se construye la masculinidad nos brinda luz sobre las violencias que se ejercen desde las instituciones sociales. Entonces, podemos llegar al entendimiento de que existen unas violencias estructurales/institucionales que también nos afectan a nosotros los hombres, pero de formas diferenciadas. De esta forma, como comenta uno de los entrevistados podemos comenzar a trabajar con las violencias que ejercen los hombres, pero dentro de un contexto social que también es violento.

> Hay otros opresores también, verdá. Hay un sistema, hay un Estado que también pone unas condiciones pa que nos peleemos, nos dividamos. Entonces, cómo tú mantener esa mirada entre ok.. hay que atender les oprimides, hay que atender a las personas que ejercen violencias, pero dentro de un contexto. Es un contexto, que es un contexto violento que priva a ciertas feminidades, a ciertas masculinidades (Entrevistado 1).

No obstante, nos comentan que esto no implica una justificación sobre las violencias que ejercemos, planteándonos simplemente como víctimas del sistema patriarcal. Sino que esto nos permite ubicar las violencias en el plano de lo social. Es decir, que la violencia que ejercemos los hombres y masculinidades contra otras personas no es un asunto de patología, la hemos ido

aprendiendo en nuestro proceso de socialización y adquisición de la identidad masculina. Por lo tanto, como dice uno de los entrevistados es una experiencia compartida socialmente.

> O sea, queremos que ellos se responsabilicen por sus actos. Y queremos que ellos amplíen su espectro de, del asunto de la violencia para que no piensen que es algo mío propio. Que yo soy, tengo un mal funcionamiento de mi personalidad o de mi persona. Y en esta conjunción no pueden decir […] pues mira la gran justificación, yo soy violento por el patriarcado. No, no, no, espérate. Te damos la explicación, te damos la parte educativa. Pero eso no quita de que eres responsable. (Entrevistado 2).

Además, partiendo de este planteamiento otro de los entrevistados nos comenta que este proceso de socialización no es pasivo, sino que, al encarnar la masculinidad hegemónica, nosotros también estamos reproduciéndola, somo productores de género. Es decir que, por ejemplo, al ejercer violencias contra las mujeres, estamos encarnando la masculinidad hegemónica y participando del sistema patriarcal, por lo tanto, promoviendo y reproduciendo las desigualdades de género. Por tal razón, urge responsabilizarnos de las violencias que ejercemos y, de igual forma, hacernos responsables del trabajo hacia la equidad de género.

> Entonces, la educación, la familia, los medios de comunicación, la cultura, todos hemos participado. Nosotros, nosotros somos productores de macharranes, todos, todes. Ahora, los varones tenemos que hacernos cargo de eso también. (Entrevistado 1).

Por otro lado, uno de los entrevistados señala que cuando empezamos a profundizar sobre los orígenes de las violencias, nos damos cuenta de que, encarnar la masculinidad hegemónica

también tiene un costo grande para la salud de nosotros los hombres y masculinidades. Esto lo podemos observar en las estadísticas de muertes por homicidios, de suicidios, poblaciones carcelarias, enfermedades, entre otras. De esta forma, la masculinidad se nos presenta como un problema de salud pública que está desatendido. Además, señala que desde el estudio de las masculinidades realizado por Felicié-Mejías & Toro-Alfonso (2009) damos cuenta de que los hombres llevamos a cabo mayores conductas de riesgo con el propósito de demostrar que somos masculinos; es decir, que no somos mujeres o femeninos.

> […] los hombres se suicidan cuatro veces más que las mujeres… Que el 97% de la población carcelaria son hombres […] Ven acá estas estadísticas dicen que las primeras tres enfermedades en Puerto Rico son tumores, diabetes, infarto: hombres, hombres, hombres. Esto es un problema. Tú saes, que no hemos atendido. Entonces, si hay unos indicadores, hay una data, hay unas estadísticas… está diciendo a gritos de que eso es un problema de salud pública. […] Te empiezas a leer a un José Felicié. Mientras más conectado estés y comprometido a esa masculinidad hegemónica, más riesgo tienes, más posibilidad de conducta de riesgo. Triple negación (Entrevistado 1).

Por consiguiente, el trabajo con masculinidades requiere que atendamos todas esas violencias que ejercemos los hombres: la violencia contra las mujeres, contra otros hombres y contra nosotros mismos, siempre dentro de un contexto social. De esta forma, es importante reconocer que todas estas violencias están vinculadas y se relacionan entre sí, ya que responden a un sistema social patriarcal, basado en la dominación de los hombres (y lo masculino) y la subordinación de las mujeres (y lo femenino). Por consiguiente, todas estas manifestaciones de violencia influyen significativamente en el trabajo hacia la equidad de género.

Para ilustrar esto, uno de los entrevistados nos ofrece varios ejemplos de cómo el trabajo con hombres y paternidades puede atender las desigualdades de género. Establece que el involucramiento activo y corresponsable de las paternidades en todo el proceso de gestación, parto, posparto y crianza, implica: por un lado, una división, más o menos, equitativa en los roles de cuidado (cuidado de la cría, cuidado del hogar y cuidado de otras personas), que han sido históricamente uno de los ámbitos de desigualdad contra la mujer más significativos en las sociedades patriarcales; por otro lado, puede posibilitar la prevención de violencias institucionales contras las personas gestantes (por ejemplo, la violencia obstétrica); y por último, la disminución y prevención de violencias en las relaciones de pareja.

> Y las relaciones lo mismo que ya mencioné, comunicación afectiva, corresponsabilidad y distribución de tareas que es desigual socialmente, eso está súper comprobado. Eso requiere... Eso implica que las mujeres tienen peores salarios, que asumen mayor tiempo de cuido, tanto de sus menores como de los otros miembros del hogar. Este... discrimen laboral y otros aspectos que son un problema que al brindar servicios a los hombres en la paternidad, mirar la paternidad y acompañarla se pueden atender (Entrevistado 3).

> Todo está vinculado, incluso era constante la referencia de cómo las parejas pueden ayudar a la prevención de cesáreas. […] Porque se empezaban a presentar unos casos donde había este ejercicio… esta manifestación donde los hombres se hacen aliados. Entonces el médico miraba a papá y le decía, lo que pasa es que si no hacemos la cesárea la semana que viene bebé se puede morir. […] Y lo que esperaría es que el compañero posiblemente dijera, pero lo que ella quiere es esperar, doctor. Dígaselo a ella, a mí no, porque es su cuerpo, es su proceso. Y

básicamente los jalábamos a los hombres para tener esa conversación (Entrevistado 3)

Igualmente, también se reportaron situaciones donde había papás molestos porque se le había visto el pezón a su pareja. Caramba, si tiene que lactar se va a sacar la teta donde pueda. Y pues tener esa conversación con los papás (Entrevistado 3).

Partiendo de ahí, para lograr un involucramiento activo y corresponsable, que atienda las desigualdades de género, tenemos que trabajar también con la violencia que ejercen las masculinidades contra otros hombres y contra sí mismos. Si atendemos, por un lado, la salud física y mental y, por otro, la violencia callejera (como ejemplo de las violencias contra otros hombres) promovemos una mayor accesibilidad y compromiso de éstos en las tareas de cuidado y, además, podemos ayudar a promover relaciones de pareja más saludables.

Sabes que son herramientas que a la larga tiene mucho beneficio […] Porque si él está saludable, tú sabes, pues puede cuidar. Si alguien se enferma, por ejemplo, si su pareja se enfermara, si es que están en pareja, pues él va a tener la oportunidad de seguir porque está saludable (Entrevistado 3).

En 2019, se reportaron 7,663 confinados de los cuales 7, 400 eran hombres. Eso es el 97% de toda esa gente que estaba allá adentro. Y de ese corillo, 72% tenía hijos menores de edad. Eh, pues, es un reto la presencia de los padres en los hogares […] De este universo de padres se desprenden, este, 925 a los que no se les ha podido cobrar la pensión. Así, que el dinero que necesitan los menores no llega como podrían llegar si ellos no estuviesen allá adentro (Entrevistado 3).

Todas estas discusiones, que se han trabajado hasta ahora en este apartado, nos exigen que trabajemos con hombres y masculinidades hacia un proceso de deconstrucción y transformación de la masculinidad hegemónica. Sin embargo, las personas que han decidido asumir este trabajo para con los hombres y masculinidades, en Puerto Rico, han identificado que hay una falta de espacios seguros, de conocimientos, metodologías y herramientas para abordar estos temas con las diversas comunidades. Muchos de los entrevistados coincidieron en que no hay espacios para que los hombres podamos hablar de nuestras necesidades, de nuestras situaciones difíciles, de nuestras tristezas. No hay espacios seguros para que podamos llorar, compartir sentimientos, soltar, escucharnos, sin ser objetos de burla, de *bullying*, de humillación o de cuestionamiento. Y, menos aún, no hay espacios que promuevan un cuestionamiento sobre cómo hemos construido nuestra masculinidad y su relación con las estructuras sociales.

> Por la sencilla razón de que no hay espacio, no hay un espacio social para hablar de nuestros asuntos, de cómo nos sentimos (Entrevistado 2).

> Pero se ha demostrado que ellos los piden porque se sienten más seguros, porque se sienten más comprendidos, menos juzgados y además, porque no hay espacios disponibles para esas conversaciones (Entrevistado 3).

Por el contrario, como establece uno de los entrevistados, los espacios existentes, donde media el billar, la cerveza, la jodedera, refuerzan la masculinidad hegemónica. Por esta razón, consideran necesario crear, facilitar y acompañar espacios seguros que nos permitan abordar estas temáticas y estos asuntos entre nosotros los hombres y masculinidades, y co-construir otras formas de relacionarnos.

> […] ya está el espacio del billar, las cervezas, las mujeres, las barras, la jodedera, los clubes de motora, entonces este, seguimos reforzando el hombre masculino hegemónico y… corresponde que abramos otros espacios de forma tal que podamos sentirnos acogidos, cómodos, para poder entonces empezar este... otra naturaleza de la amistad que no sea la de siempre (Entrevistado 2).

Por otro lado, coinciden en que hay una necesidad de seguir construyendo conocimientos con las comunidades que nos permitan crear metodologías y herramientas para las necesidades y situaciones particulares de los hombres y masculinidades dentro de los diversos contextos donde trabajamos.

> Yo te mostré un poco, verdá, la costa, hombres racializados, un residencial, la cuestión de la hípermasculinidad, soy subordinada. En el campo tienes otra historia. […] Entonces, para tú desarrollar herramientas para todo el mundo tiene que ver una conversación directa con esas comunidades y que vaya surgiendo esas metodologías en una conversación abierta, donde uno esté como acompañante (Entrevistado 1).

Por último, otra de las razones que señalan los entrevistados para trabajar con hombres y masculinidades, es la necesidad de co-construir y visibilizar otras formas posibles de asumir las masculinidades para que, tanto las generaciones presentes como las próximas, tengan otros modelos y referentes sociales que los acompañen en su proceso de (de)construcción y transformación. Tenemos que retar esas construcciones y promover formas más saludables de ser, hacer y estar que abracen la equidad de género.

> A mayor involucramiento *(del papá en la crianza)* […]Los niños se convierten en hombres más equitativos respecto al género porque, verdá, tienen un modelo de un hombre o un papá que es equitativo con respecto al género (Entrevistado 3).

> […] como yo visibilizo esas masculinidades que nosotros queremos ver, ¿cuáles son esos modelos? (Entrevistado 1).

Podemos dar cuenta a partir de los resultados que las razones principales para trabajar con hombres y masculinidades tiene que ver con las violencias que ejercemos (contra las mujeres, contra otros hombres y contra nosotros mismos), que obstaculizan la lucha feminista hacia la equidad de género y presentan un problema de salud pública para el país. A partir de ahí, hay una necesidad urgente de que los hombres se examinen, reconozcan y se hagan responsables de las violencias que ejercen y, de esta forma, se involucren en la lucha hacia la equidad de género. Sin embargo, las personas que han decidido atender estas situaciones, y trabajar con hombres y masculinidades, se han dado cuenta de la falta de espacios seguros, de conocimientos, metodologías y herramientas para trabajar el tema, desde una perspectiva de género, con las comunidades de nuestro archipiélago. Además, reconocen la importancia de comenzar a co-construir otros modelos y otros referentes sociales de masculinidades alternativas que activamente reten el patriarcado y abracen la equidad de género, para facilitar y acompañar la transformación de otras masculinidades.

Dónde se encuentra, en este presente, el trabajo con hombres y masculinidades y hacia dónde debemos encaminarnos

Dos de los entrevistados reconocen y se sienten muy honrados de que, en Puerto Rico, existe una amplia literatura académica respecto al estudio de las masculinidades, desde una

perspectiva de género. Sin embargo, uno de ellos considera que, si queremos tener un impacto social significativo en torno a la deconstrucción y transformación de la masculinidad, es sumamente importante que ese conocimiento salga de la academia y comience a compartirse e insertarse en las comunidades y otros espacios de nuestro archipiélago. Incluso, respecto a este tema, lo divide por generaciones: una primera generación, que ha producido muchos conocimientos sobre masculinidades desde la academia y, una segunda generación, que ha empezado a sacarlo de ahí y a incidir en las comunidades y otros espacios.

> […] bueno, el trabajo de masculinidades se ha quedado un poco enquistado en estos espacios académicos. Yo pertenezco a […] Esto es como una segunda generación de personas que estamos trabajando con el tema pero que ya empezamos a sacarlo de aquí […] Entonces yo creo que ahora, en la fase que estamos, es en esa incidencia comunitaria que se da tanto en las comunidades, como en los espacios que nosotros habitamos, en nuestra familia, en el espacio ya de la media (Entrevistado 1).

Partiendo de este análisis, uno de los entrevistados señala que, además, es necesario sacar el conocimiento que se produce en la academia y ponerlo a conversar con las comunidades y otras masculinidades con el propósito de, como se mencionó anteriormente, comenzar a construir conocimientos, metodologías y herramientas que respondan a los contextos particulares donde vayamos a trabajar.

> Esto es importante porque se genera, se crea, se estudia y esta es la base, es el fundamento *(con relación al conocimiento que se produce en la academia)*. Pero entonces cómo esto informa mi práctica, para cuando yo vaya a Loíza, yo tener la metodología, el ejercicio exacto, pensando en una perspectiva antirracista, en este

> tipo de masculinidad y que entonces pueda generar una conversación que construya (Entrevistado 1).

Por otro lado, todos los entrevistados coinciden en que hace falta incidir en política pública, para adelantar legislación que promueva el involucramiento de los hombres y masculinidades en procesos de educación y de participación en algunos ámbitos como la paternidad, por ejemplo. Ante esto, uno de los entrevistados plantea que hace falta un movimiento de masculinidades que se promulguen en contra del patriarcado y que incidan en política pública, como portavoces de las comunidades.

> […] cómo desde ahí podemos transformar esa violencia de género. Y luego incidir en política pública (Entrevistado 2).

> Pero todavía falta como un movimiento de masculinidades que estén en contra del patriarcado y que lo hagan públicamente […] Que se unan para exigir a los gobiernos, como portavoces de las comunidades, hacer incidencia política (Entrevistado 1).

Partiendo de estas razones, es importante que no solo estudiemos el conocimiento que se ha generado sobre masculinidades, en la academia, sino que lo saquemos de ahí y lo compartamos con las comunidades en un lenguaje accesible para poder contextualizarlo. Esto nos puede apoyar a construir esos conocimientos locales y regionales que aporten a la creación de metodologías, herramientas y ejercicios específicos para generar la conversación necesaria en ese espacio. Por otro lado, existe el reconocimiento sobre la importancia de incidir en política pública para promover la transformación de la masculinidad.

Resultados

Tabla 2

Deconstrucción y Transformación de las Masculinidades

Categorías	Códigos asignados	Descripción del código
Transformación de los hombres y masculinidades ¿cuál es el cambio que queremos? ¿hacia dónde se dirige ese cambio?	La transformación depende de los diversos contextos sociales	Reconocer que no hay un modelo único de cambio y transformación de las masculinidades, sino que la transformación va a depender de las necesidades y particularidades del contexto social en las que los hombres y las masculinidades se desenvuelven.
	Co-construir junto con las comunidades las rutas y modelos a seguir	Apostar al poder y la sabiduría que tienen las comunidades y trabajar con éstas para co-construir esas otras formas de masculinidades posibles.
	Dirigir la transformación hacia la equidad de género, la cultura de paz y el buen trato	Importancia de que el cambio y la transformación de la masculinidad, más allá de la diversidad de formas en que se manifieste, debe ir encaminada hacia la equidad de género, la cultura de paz y el buen trato.
	Priorizar y promover el cuidado de otras personas y el autocuidado	Atender de manera prioritaria la importancia del cuidado y el autocuidado en la transformación de las masculinidades hacia la equidad de género, la cultura de paz y el buen trato.
	Paternidad(es): involucramiento en tres dimensiones: accesibilidad, corresponsabilidad y compromiso	Involucrar a las paternidad(es) en la equidad de género y la co-construcción de otras formas de ejercer la paternidad implica la promoción de su participación en tres dimensiones: accesibilidad, corresponsabilidad y compromiso.

	Desprenderse de los privilegios, transformar los poderes que nos otorga el patriarcado	La transformación va a requerir de un proceso de desprendernos de los privilegios que el patriarcado nos otorga por ser hombres masculinos; requiere de la transformación del poder de la dominación a otros poderes más solidarios, de colaboración y cooperación.
Transformación de la masculinidad al interior de los colectivos y proyectos que trabajan con hombres y masculinidades	Deconstruir(nos) y deconstruir nuestras prácticas y nuestras metodologías	El compromiso con la transformación empieza desde adentro e implica que como colectivos y proyectos que trabajan con hombres y masculinidades, deconstruyamos y transformemos nuestras prácticas y metodologías cuidándonos de no reproducir los mandatos hegemónicos de la masculinidad.

Deconstrucción y transformación de las masculinidades

Ante las preguntas que guían esta discusión, todos los entrevistados coinciden en que no existe un modelo único de cambio y/o de transformación, sino que la transformación va a depender de las necesidades y particularidades del contexto social en las que los hombres y masculinidades se desenvuelven. No podemos pretender que todos los hombres y las masculinidades transitemos el mismo camino, ya que no estamos en igualdad de condiciones. Hay que considerar los contextos y cómo esas identidades masculinas se entrecruzan con otras categorías de opresión: raza, clase social, orientación sexual, edad, nacionalidad, entre otras.

> Pues mira, eso depende de los contextos. Porque el que te dije que está en este residencial, el que está en la costa, en Loíza, el que está en el campo, los que estamos en la universidad, tal vez en la carrera por llegar a ese lugar que tú mencionas, no todos estamos, verdá, no estamos en igualdad de condiciones para llegar a esa supuesta meta. (Entrevistado 1).

Uno de los entrevistados, con relación a su trabajo con comunidades de personas evidentemente negras, nos comenta que para hacer un trabajo desde el género en esos contextos tenemos que, necesariamente, trabajar también desde una perspectiva antirracista. No podemos pretender, por ejemplo, partir desde un discurso de la no-violencia, sin examinar las opresiones que se ejercen desde las instituciones y, por tanto, de la población en general relacionadas con el racismo, cuando estas personas viven estas violencias cotidianamente. Nos toca profundizar, como decíamos en el primer apartado, nos toca ir sobre los orígenes sociales de las violencias, y estos incluye mirar todos estos sistemas de opresión.

> Entonces, cuando tú vas a hablar con los hombres negros, ahí estás hablando con masculinidades subordinadas, que todo el tiempo dice, ah este cabrón... ¿De dónde tú eres? Ah, de Canóvanas, sí, porque si eres de Loíza yo no te voy a dar trabajo. Ven acá, déjame ver esa cartera. […] ¿que tú hiciste? Voy a llamar la policía […] (Entrevistado 1).

> Pero entonces cómo esto informa mi práctica, para yo tener la metodología, el ejercicio exacto, pensando en una perspectiva antirracista, en este tipo de masculinidad y que entonces pueda generar una conversación que construya (Entrevistado 1).

Para lograr esto, uno de los entrevistados nos comenta sobre la necesidad de aglutinar gente en las comunidades y facilitar conversaciones que nos permitan conocer estos orígenes. Para lograr esto, es importante honrar las necesidades, los intereses, las fortalezas, las experiencias y la sabiduría de las personas y las comunidades con las que trabajamos para que éstas puedan, a partir de la información que podamos brindarles, en un lenguaje accesible y adaptado a sus realidades, co-construir esas posibles rutas y modelos a seguir para su propio proceso de transformación.

> Ver cuáles son las respuestas de cada comunidad. Hay que hacer un trabajo con cada comunidad para ver cómo entonces desciframos en conjunto cómo uno se emancipa desde este contexto. (Entrevistado 1).

No obstante, los entrevistados consideran importante que, más allá de las diversas rutas que pueda tomar dependiendo del contexto social, las transformaciones deben estar encaminadas hacia la equidad de género y hacia una cultura de paz. En esas búsquedas hacia la equidad de

género, uno de los entrevistados, partiendo de su trabajo con paternidades, nos comparte unos elementos importantes a considerar. Considera la necesidad de: priorizar y promover el cuidado de otras personas y el autocuidado; y el involucramiento de las paternidades en tres dimensiones: accesibilidad, corresponsabilidad y compromiso. Con relación a estos elementos se refiere a: la accesibilidad, cuánto tiempo y cercanía le dedico/comparto con nuestras crías; el compromiso, cuál es nuestro compromiso para con nuestras crías; la corresponsabilidad, cómo trabajar la responsabilidad del cuidado de los menores y del hogar.

> […] la accesibilidad, la corresponsabilidad y el compromiso. Entonces en accesibilidad estamos hablando de físicamente, principalmente, cuán accesible estoy para mis crías. […] Compromiso este... quizá culturalmente decimos el amor que tú le tienes a tus hijos. Es una palabra que yo... a mis hijos yo los amo, yo los protejo, yo los escucho… yo lo pongo en mi agenda y estoy comprometido con esta persona […] Ya cuando hablamos de la responsabilidad… pues hay que mirar esa dimensión también para que sea una distribución más equitativa *(de los cuidados)* (Entrevistado 3).

Ahora bien, sobre la dimensión de accesibilidad, quiero resaltar un comentario que compartió el entrevistado, que nos vincula nuevamente con la importancia de considerar los contextos sociales en los cuales trabajamos y tener presentes los diversos sistemas de opresión que están ejerciendo violencias sobre las personas y/o comunidades. Nos comentaba que hay ciertas situaciones sociales que afectan la participación de las paternidades sobre la accesibilidad. Plantea que es una dimensión sobre la cual muchas veces no podemos incidir porque están relacionados a lo laboral, horarios y días de trabajo, y, por tanto, a la realidad económica de esa persona que está asumiendo la paternidad. Entonces, vemos nuevamente un cruce con otras

categorías de opresión como lo es la clase social. Por esta razón, para lograr una mayor accesibilidad de ese papá, tendríamos que incidir a nivel de políticas públicas. Este es otro excelente ejemplo para ilustrar la complejidad a la hora de hablar de deconstrucción y transformación de la masculinidad.

> Son muy pocas las formas en las que podemos incidir en la accesibilidad socialmente. Estamos hablando de horarios de trabajo, no se los puede poner siempre, días de trabajo […] También organizarse con respecto a las licencias (*de paternidad*) […] que puedan promover la accesibilidad, que los papás estén ahí (Entrevistado 3).

Por otro lado, a partir de estas reflexiones sobre el cambio, todos los entrevistados coincidieron en que las transformaciones de las masculinidades hacia la equidad de género y una cultura de paz, necesariamente, conllevará un duelo, la pérdida de muchos de los privilegios y poderes que nos otorga el patriarcado por ser hombres y por encarnar y reproducir la masculinidad hegemónica. Ahora bien, uno de los entrevistados nos comparte que estas conversaciones no necesariamente se están teniendo a nivel colectivo, ya que el trabajo en las comunidades todavía está enfocado en examinar y reflexionar sobre las construcciones sociales de la masculinidad, dentro del sistema patriarcal, cómo nos afecta, cómo participamos de ésta, y cómo podemos ir haciendo pequeños cambios para despojarnos de esos mandatos y construir otras formas de relacionarnos con las demás personas y con nosotros mismos.

> Entonces hay un proceso que no hemos conversado. Y cuáles van a ser las herramientas, verdá. Para para hacer un duelo. Un duelo individual, un duelo colectivo, de esas cosas que antes las tenías *for granted* (Entrevistado 1).

Otro de los entrevistados nos sugiere que es importante significar esa pérdida como ganancias y promover la transformación de esos poderes en otros poderes que son más humanos, solidarios, armoniosos y convivenciales. De esta forma, esa conversación puede ser menos amenazante y más productiva. Atendiendo esta transformación nos propone transformar esos poderes hacia: la colaboración y la cooperación.

> Sí, significamos esa pérdida como ganancias esa transición de desprendernos de nuestros privilegios como hombres va a ser más llevadera, verdá, porque... […] Bueno, antes tenía un poder, ahora tengo otro poder. El poder de yo, de yo sentirme en un contexto social colaborativo, de cooperación (Entrevistado 2).

Como vimos en una de las citas anteriores, ante este reconocimiento de la necesidad de un duelo, de las pérdidas que requiere el proceso de transformación, es importante que construyamos y desarrollemos herramientas que nos acompañen. Esto es un punto en que todos los entrevistados coinciden, ya que la construcción de estas herramientas nos puede ayudar a prepararnos mejor, a manejar de forma saludable nuestras emociones y a comprometernos de lleno con los procesos de transformación.

> Y ahí está la parte de transformación, la parte educativa, la parte convivencial, la parte de, de hablarlo, discutirlo, ampliarlo entre nosotros los hombres. Que pues, como no hay espacios sociales que nos provean esa apertura para ir haciendo esa transformación paulatinamente, es como un desgarre. Pierdo esto, me quedé sin ná, un salto al vacío (Entrevistado 2).

> Es un tema que debe seguir conversándose porque prepararnos para las pérdidas como podamos o tener herramientas para manejarlas puede hacer una gran diferencia en nuestra salud emocional (Entrevistado 3).

Partiendo de ahí, dos de los entrevistados mencionan que una de esas herramientas es la creación, facilitación y acompañamiento de espacios sociales seguros (encuentros entre hombres) que nos permitan deconstruir la masculinidad hegemónica, reflexionar, practicar y co-construir otras formas de ser, hacer, estar y relacionarnos, desde la vulnerabilidad, la sensibilidad, el amor y la compasión, hacia la equidad de género.

> Además, una oportunidad de construir nuevas formas, que eso es cuando entonces ya logras pasar esa fase de dejar a un lado eso que era un privilegio o una experiencia que estaba atada a tu masculinidad, pues ahora entonces tienes una forma de cómo rescatar ese bienestar. Entonces la sociedad no te lo da pues entonces estos encuentros pueden ser un espacio para conversarlo, para construirlo (Entrevistado 3).

Con relación a este tema, nuevamente, el trabajo con paternidades nos puede ofrecer unas guías para entender la complejidad de estos temas. Uno de los entrevistados nos comenta cómo asumir una paternidad activa, comprometida y corresponsable e involucrarse en todo el proceso desde la gestación, parto, posparto y crianza, puede ser una de esas formas en las que renunciamos a los privilegios que nos otorga el patriarcado. Nos comenta que el privilegio relacionado a la paternidad, en las sociedades patriarcales, es no asumir la paternidad (padres ausentes) o asumirla solo desde el ámbito de proveedor económico. Esto se debe a que en las sociedades patriarcales los roles de cuidado y crianza han sido históricamente asignados a las

mujeres y a la feminidad y, por otro lado, el rol de proveedor y sostén económico se le ha asignado a los hombres y a la masculinidad.

> Se dan muchas experiencias de duelo al asumir la paternidad […] la realidad es que al vincularte más, este... estás yendo contracorriente. No es, no es la posición privilegiada, no es asumir la paternidad. Cuando no la asumimos estamos asumiendo el privilegio (entrevistado 3).

Por otro lado, desde esta misma reflexión, el entrevistado nos presenta un ejemplo de cómo los encuentros entre hombres y, en este caso, paternidades pueden proveernos herramientas para desprendernos de los privilegios, a la vez que redirigimos la mirada y podemos ver ganancias donde antes no las veíamos.

> […] ser papá es una cosa que te puede llenar de muchos privilegios, que muy, muy difícil conseguir no siendo papá. Como es eso que mencionas de tener a alguien que te admira, alguien que te, que te ama, que te perdona. Que es en esencia hacia eso que nosotros constantemente llamamos y nos comunicamos *(en los encuentros de hombres y paternidades).* […] (Entrevistado 3).

Como podemos observar en los resultados, cuando hablamos de cambio y/o transformación de las masculinidades tenemos que reconocer que no hay un modelo único, sino que estos procesos van a depender de los diversos contextos en los que nos involucramos. Por esta razón, tenemos que acompañar a las comunidades a ir co-construyendo, desde sus necesidades, intereses y fortalezas particulares esos modelos y esas rutas hacia el cambio. Sin embargo, esto no quiere decir que debamos aceptar cualquier transformación que hagan las

masculinidades, sino debemos promover constantemente que estos cambios vayan encaminados hacia la equidad de género y hacia una cultura de paz.

Para lograr esto, nos sugieren priorizar y promover el cuidado, no solo de sí mismos sino también el cuidado de otras personas, ya que este ámbito ha representado mucha desigualdad entre hombres y mujeres, y, además, atendemos directamente el problema de salud pública que mencionamos anteriormente. Por otro lado, desde el trabajo con paternidades, hacia la equidad de género, nos sugieren la importancia de promover la participación en tres dimensiones: accesibilidad, corresponsabilidad y compromiso. Por último, los entrevistados coinciden que asumir y encarnar otras masculinidades que promuevan y luchen por la equidad de género conlleva desprenderse de los privilegios que el patriarcado nos ha otorgado.

Deconstrucción y transformación al interior de los colectivos y proyectos que trabajan con hombres y masculinidades

Durante la recolección de los datos, resalta un elemento de suma importancia si como personas, colectivos y/u organizaciones queremos trabajar con hombres y masculinidades. Se reconoce la importancia de que haya un compromiso con la transformación hacia la equidad de género desde el interior de los colectivos y, por tanto, de las personas que trabajan en éstos. Esto implica llevar a cabo un trabajo de deconstrucción y transformación de aquellas conductas, formas de relacionarnos y organizarnos que reproduzcan los mandatos de la masculinidad hegemónica y el sistema patriarcal.

> Reflexionarnos, pensarnos, incluso como organización, como nuestra estructura organizacional, cómo nos dirigimos, co-dirigimos o co-colaboramos. Todo eso

> forma parte de ese asunto de género, de reflexión que tenemos en la organización (Entrevistado 3).

Partiendo de esta reflexión, los entrevistados plantean que este trabajo de transformación al interior de los colectivos es necesario, además, porque va a influenciar directamente los conocimientos, las metodologías y las herramientas que construyamos y desarrollemos. Y, de esta forma, al compartir y multiplicar estos conocimientos, metodologías y herramientas, esa transformación interna también tendrá una influencia significativa en los procesos de co-construcción para con las comunidades que acompañamos.

> Entonces un poco eso dentro del campo de nosotros, de los que trabajamos con las masculinidades como cortar to esa que tenemos aprendida de que el macho tiene que enseñar y dirigir. Y apelar un poco más a a esa sabiduría que se da en los procesos y uno está solamente como *holding space*, como llevando, acompañando, y eso es un paradigma distinto de cómo nosotros educamos y construimos (Entrevistado 1).

Partiendo de estos resultados, nos señalan la importancia de que todas las personas y colectivos participantes de estos procesos con hombres y masculinidades reconozcamos cómo participamos del sistema patriarcal, y también nos involucremos en los procesos de deconstrucción y transformación de la masculinidad. Parten de la lógica de que todos somos parte de este sistema, hemos sido socializados en éste y, por tal razón, no estamos exentos de reproducir prácticas relacionadas con la masculinidad hegemónica. Por lo tanto, practicar estas otras formas de relacionarnos y organizarnos, nos van a dar herramientas para desarrollar los procesos para con los hombres y masculinidades.

Estrategias y prácticas de proyectos que trabajan con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico para promover la deconstrucción y transformación de la masculinidad

En este apartado se intenta conocer las estrategias y prácticas que utilizan o han utilizado los entrevistados desde sus proyectos con hombres y masculinidades para promover la deconstrucción y la transformación de la masculinidad. De esta forma, las preguntas que guiaron la creación de los códigos fueron: ¿a qué niveles podemos incidir para promover la deconstrucción y transformación de la masculinidad hegemónica? y ¿cómo lo hacemos? ¿cuáles son las estrategias? Como podemos observar en los resultados, existe la posibilidad de incidir a distintos niveles, éstos son: a nivel individual, grupal/colectivo y sistémico/institucional.

Además, intentamos profundizar sobre los grupos de hombres para conocer elementos importantes que sean efectivos para la construcción, facilitación y acompañamiento de grupos de hombres y masculinidades. A partir de ahí identificamos tres categorías importantes: consideraciones para trabajar con grupos de hombres, estrategias para la construcción de estas experiencias y herramientas para promover la participación en estos espacios.

Resultados

Tabla 3

Estrategias para Promover: el Cuestionamiento y Deconstrucción de la Masculinidad, y la Co-construcción de Otras Masculinidades Posibles (individual, grupal/colectivo y sistémico/institucional)

Categorías		Códigos asignados	Descripción del código
Estrategias para el cuestionamiento de la masculinidad hegemónica y la promoción de masculinidades alternativas	Individual	Generar la conversación sobre el tema de masculinidades	Asumir la tarea y el compromiso individual de conversar sobre el tema de las masculinidades, desde una perspectiva de género, en los lugares y espacios que habitamos (familia, trabajo, escuela/universidad, comunidad, redes sociales, entre otros).
		Acompañamiento individualizado para hombres y masculinidades	Ofrecer y hacer accesibles espacios de acompañamiento y manejo de casos individualizados con hombres y paternidades a partir de sus necesidades, intereses y metas propias, con un enfoque de género y masculinidades.
		Servicios de atención a la salud para hombres y masculinidades	Proveer y hacer accesibles servicios que atiendan la salud y el cuidado de hombres y masculinidades.
		Generar, visibilizar y promover la conversación sobre el tema de las masculinidades	Construcción de espacios colectivos, presenciales y virtuales, que atiendan el tema de las masculinidades, desde una perspectiva de género, para el intercambio, la divulgación y co-construcción de conocimientos y experiencias.

	Grupal / Colectivo	Creación y facilitación de grupos de hombres y masculinidades	Crear, facilitar y acompañar procesos de reflexión, cuestionamiento y co-construcción de las masculinidades, con hombres y masculinidades, en espacios grupales/colectivos.
		Capacitación en temas de género y masculinidades	Capacitar a otras personas y colectivos/organizaciones en temas de género y masculinidades para que puedan facilitar y acompañar procesos colectivos con hombres y masculinidades.
		Visibilizar masculinidades alternativas	Crear contenidos culturales creativos que visibilicen y promuevan otros modelos y referentes sociales de masculinidades que abrazan la transformación social en camino hacia la equidad de género.
	Sistémico / Institucional	Seguimiento y atención a políticas públicas	Dar seguimiento a proyectos de política pública que tengan impacto sobre el trabajo para adelantar la equidad de género, en relación con los hombres y masculinidades.

Estrategias para promover: el cuestionamiento y la deconstrucción de la masculinidad hegemónica y la co-construcción de otras masculinidades posibles (a nivel individual, grupal/colectivo y sistémico/institucional)

Nivel individual. Cuando miramos el nivel individual se consideran tres estrategias. Por un lado, una está relacionada a cómo los hombres y masculinidades podemos participar desde nuestras individualidades promoviendo que en los intercambios sociales se generen conversaciones que estén relacionadas con el tema del género y de las masculinidades. Por otro lado, las otras dos van dirigidas a ofrecer servicios, de carácter individual, que los grupos que trabajan con masculinidades han identificado como importantes para propiciar la participación e involucramiento de éstos en otras áreas que pueden tener impacto sobre las desigualdades de género.

Uno de los entrevistados, ante la pregunta sobre las estrategias, enseguida comunicó que todas las personas podemos asumir la tarea de posicionar el tema de género y las masculinidades en el panorama, desde cada lugar que habitamos y con las personas con quienes nos relacionamos en la vida cotidiana. En estos procesos de generar la conversación, nos señalan la importancia de considerar el lenguaje y las cosas que le decimos a las personas, ya que la ideología patriarcal está metida hasta en las frases, en los comentarios, en los dichos y muchas veces pasan desapercibidos porque están culturalmente internalizados.

> Nosotros tenemos que hacer un trabajo. […] todo el mundo puede ir haciendo su trabajo desde sus lugares cotidianos. Dependiendo de lo que tú digas, de las cosas que tú le digas a tu sobrino. En vez de estar diciéndole, acho no llores, levántate que no pasó ná. Entonces chequearnos también constantemente hasta en esa frase, empezar a hacer transformaciones desde el lenguaje, desde que le decimos a los

> peques, desde que yo le digo a un cliente o una clienta cuando estoy en esa interacción (Entrevistado 1).

Por otro lado, uno de los entrevistados nos comentó que, durante los Encuentros de Hombres y Paternidades, los facilitadores del espacio (él siendo uno de ellos) se dieron cuenta que los hombres y masculinidades que participaban tenían unas necesidades que estaban desatendidas y sobre las cuales ellos desde su organización podían brindarle acompañamiento. Entonces desarrollaron, como refuerzo a la parte educativa, unos servicios individualizados de manejo de casos, donde se les brinda un acompañamiento de tres meses ofrecido por trabajadores sociales preparados en el tema de género y masculinidades. Para ofrecer los servicios se crea una propuesta de plan individualizado en conjunto con el participante de acuerdo con sus necesidades e intereses. Desde este espacio entienden que pueden posibilitar y promover el involucramiento de las paternidades en el proceso de gestación, parto, posparto y crianza.

> Necesidades enfocadas en tu experiencia de paternidad, compromiso, responsabilidad y accesibilidad, pero también incluimos el autocuidado, verdá, como tú estás como persona, las relaciones interpersonales y […] también desde la parte de la sexualidad, de la prevención de ITS y la planificación familiar. […] Ahí se hace un cernimiento psicosocial que incluye aspectos de trabajo social y de salud mental. […] que se enfoque más en conseguirle la vivienda, en ayudarle en algo de trabajo, etcétera (Entrevistado 3).

Además, desde este mismo espacio atienden de manera directa el cuidado de la salud de los hombres y paternidades que participan del encuentro. El entrevistado nos señala que a los hombres y masculinidades no se nos fomenta el cuidado de la salud desde las instituciones sociales y, de hacerlo, es desde formas muy descontextualizadas de nuestras necesidades y

realidades, o poco accesibles. Por esta razón, desde la organización han decidido ofrecer algunos servicios de atención a la salud física y mental, enfocados en la prevención, partiendo, nuevamente, de que esto puede traer beneficios tanto para las paternidades como para sus crías, sus relaciones de pareja, entre otros. Esto es así debido a que, como menciona el entrevistado si la persona está saludable va a tener mayores oportunidades para cuidar de otras personas y asumir las tareas de corresponsabilidad.

> Trajimos medicina naturopática, una clínica para que ellos tengan la oportunidad, tanto presencial como virtual, de tener consulta, de saber cómo está su salud […] Ellos están aquí para trabajar con temas como auto examen testicular y con salud incluso emocional. Tenemos las psicólogas para el área clínica, pero ellos hacen aquí acupuntura para estrés, acupuntura para ansiedad (Entrevistado 3).

Como podemos observar en los resultados, hay diversas estrategias que podemos utilizar, sin embargo, una en la cual podemos participar todos los hombres y masculinidades que tenemos acceso a información sobre género y masculinidades es generar, visibilizar y promover la conversación sobre el tema de las masculinidades en todos los espacios, presenciales y virtuales, que podamos; hacer de este tema uno importante. Por otro lado, resulta necesario que hagamos accesibles servicios dirigidos para hombres y masculinidades que les brinden, por un lado, acompañamiento y manejo de casos y, por otro, atención directa a la salud y el cuidado.

Nivel Grupal / Colectivo. Con el propósito de generar, visibilizar y promover el intercambio, la divulgación y co-construcción de conocimientos y experiencias con relación al tema de masculinidades, los proyectos han construido distintos espacios colectivos, presenciales y virtuales. De esta forma, en 2018 surge el *1er Coloquio de Hombres+ y Masculinidades: Reflexiones, Desafíos y Propuestas Creativas* (Coloquio de ahora en adelante), coordinado por

Heriberto Ramírez-Ayala y el proyecto TIPOS. Este Coloquio fue un evento interdisciplinario que tenía como propósito analizar las situaciones que nos atraviesan como país desde los estudios sobre las masculinidades a partir de diversos formatos: conferencias magistrales, paneles y talleres interactivos (80grados, 2018). Además de hacer un análisis desde las masculinidades, como muy bien se menciona en el nombre de este Coloquio, había espacios dedicados a compartir propuestas creativas y soluciones ante los diversos escenarios. A través de este Coloquio se abordaron temas relacionados a: masculinidades hegemónicas y no-hegemónicas, las intersecciones con la raza y la nacionalidad, el sujeto decolonial, la paternidad, el cuerpo, la salud, las emociones, el deporte, el arte y la cultura, la espiritualidad y la religión, los medios de comunicación, entre otros[1].

Por otro lado, en 2021 se llevó a cabo el V Simposio de la Salud Perinatal y la Crianza (Simposio de ahora en adelante), con el tema *Paternidades presentes y corresponsables: de las excepciones a la cotidianidad,* organizado por Caderamen, "una organización sin fines de lucro y de base comunitaria enfocada en atender las necesidades sociales y de acceso a servicios de salud reproductiva de las familias en Puerto Rico" (Caderamen, 2020). Esto surge a partir de uno de los servicios que ofrecen desde el programa SePARE: el *Encuentro de Hombres y Paternidades*; más adelante hablaremos de estos encuentros. Este Simposio tiene el propósito de "promover el desarrollo de entornos saludables durante los procesos de gestación, parto, posparto y crianza de la niñez temprana, resaltando el apoyo de la comunidad, la promoción de salud y la atención humanizada" (Morales Nazario en Caderamen, 2021). Como hemos discutido anteriormente, el

[1] Programa oficial del 1er Coloquio de Hombres+ y Masculinidades: Reflexiones, Desafíos y Propuestas Creativas: https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=http://coaipr.org/wp-content/uploads/2018/10/Coloquio-masculinidades.programa.pdf&hl=en_US

involucramiento activo y corresponsable de las paternidades puede ser muy beneficioso durante estos procesos. Por lo tanto, enfocar la mirada en estos temas resulta necesario. De esta forma, durante este Simposio, a través de conferencias y conversatorios, se abordaron temas como: los retos y las estrategias para con el involucramiento de las paternidades; las implicaciones de la paternidad en la salud física, emocional, sexual y reproductiva; las licencias de paternidad; el duelo perinatal; y la promoción de paternidades accesibles, comprometidas y corresponsables[2].

También, desde el *Taller de Introspección Pro-Hombres Solidarios* (TIPOS), se desarrolló una plataforma virtual, en redes sociales (Facebook e Instagram)[3], para la educación y promoción de eventos culturales en torno al género y las masculinidades. Este espacio busca promover, por un lado, el intercambio de ideas y herramientas para cuestionar la masculinidad hegemónica y, por otro lado, la visibilización y co-creación de modelos alternos de masculinidades. A través de este espacio buscan rescatar, organizar y visibilizar información de diversas fuentes, comparten artículos, promociones sobre diversos eventos, producciones audiovisuales, infográficos, imágenes con contenidos, entre otros.

Además, desde este proyecto nace *Dímelo Pá'*, una revista digital que trabaja temas desde una perspectiva de las masculinidades, que se difunde a través de la plataforma virtual antes mencionada. Esta revista tiene como propósito la construcción y divulgación de conocimientos que nos permitan problematizar la masculinidad hegemónica y buscar soluciones, rutas de transformación, metodologías y métodos alternativos para co-construir y re-imaginar

[2] Programa oficial del V Simposio de la Salud Perinatal y la Crianza. Paternidades presentes y corresponsables: de las excepciones a la cotidianidad: https://drive.google.com/file/d/1LhLi1KmTu5JdKgQdDMkZV_OIN_XmU06U&/view

[3] Facebook TIPOS (en esta página también encontrarán bajo la categoría de vídeos la revista digital Dímelo Pá'): https://m.facebook.com/114563166900228/

otras masculinidades (TIPOS, 2020a). Esta revista se construye a partir de entrevistas virtuales en vivo a través de las redes sociales antes mencionadas, que quedan grabadas y disponibles permanentemente. Las entrevistas se dan entre el anfitrión del programa, Ramírez-Ayala, y personas expertas invitadas para abordar diversos temas, entre ellos: salud, racialidad, violencias machistas, amor romántico, paternidades, perspectiva de género y transmasculinidades, entre otros.

Por otro lado, desde el Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, nace el proyecto *Foro de Diálogo* (Foro de ahora en adelante), un espacio virtual a través de una página web[4] donde se comparten lecturas, reflexiones, ideas, testimonios, entre otros. Este Foro tiene como propósito principal "ofrecerles a los hombres un espacio para que puedan examinar y cuestionar su comportamiento violento" (Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, n.d.). Mediante este espacio se abordan temas como: la construcción social de la masculinidad, la violencia en las relaciones de pareja, convivencias saludables, entre otros. Este espacio surge como una idea de parte de algunos hombres que comenzaron en el *Grupo de Reeducación y Readiestramiento para Hombres que Viven y Cuestionan la Violencia en sus Relaciones de Pareja* y luego de terminar se capacitaron en temas sobre el patriarcado, el género y las masculinidades. Entonces al finalizar la capacitación decidieron construir este espacio en internet para poder ampliar y compartir sus conocimientos, estrategias y prácticas, en torno a la violencia, con otros hombres. Más adelante hablaremos más sobre los Grupos de Reeducación y Readiestramiento y sobre la capacitación que se les brindó a estas personas.

[4] Página web del Foro de Diálogo: https://transformandolaviolenciadegenero.org

De los proyectos en los que participan las personas entrevistadas para esta investigación se han construido varios grupos que han posibilitado la co-construcción de experiencias, conocimientos, metodologías y herramientas para la educación e intervención con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género y masculinidades. Entre estos grupos se encuentran: el Grupo de Reeducación y Readiestramiento de Hombres que Viven y Cuestionan la Violencia en sus Relaciones de Pareja (del Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros), el Encuentro de Hombres y Paternidades (de la organización Caderamen como parte del programa SePARE), el Grupo Masculino en Transición y Masculinidades del Caño (estos últimos dos grupos se discutieron en la revisión de literatura).

El *Grupo de Reeducación y Readiestramiento para Hombres que Viven y Cuestionan la Violencia en sus Relaciones de Pareja* se desarrolla en 52 reuniones, donde participan 8 hombres que personifican la violencia en su relación de pareja, de manera voluntaria, y 2 co-facilitadores, mayormente, psicólogos o trabajadores sociales capacitados en temáticas de género y masculinidades. El Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros (2011) parte de la idea de que la identidad masculina es aprendida y, por tanto, si lo hombres examinan su masculinidad pueden disminuir su violencia. Por tal razón, el propósito de este grupo es promover la discusión en torno a la construcción social de la masculinidad para que los hombres puedan examinar críticamente las ideas y los valores de la masculinidad hegemónica y su relación con la violencia, a partir de sus propias experiencias y vivencias de agresión en su relación de pareja (Román Tirado et al., 2003). De esta forma, propician que los hombres reconozcan sus conductas y acciones violentas y asuman responsabilidad por éstas.

A partir de ahí, les ofrecen herramientas y prácticas para: identificar elementos físicos, emocionales y cognoscitivos que preceden a sus acciones violentas; expresar y apalabrar sus

emociones y sentimientos que están asociados a estas acciones; responder de maneras no-violentas; y explorar alternativas de acuerdos con sus parejas (Román Tirado et al., 2003). Estas prácticas posibilitan que los hombres prevengan y disminuyan estas situaciones. Dos de los ámbitos en los cuales hace mucho énfasis es en las emociones y en las formas no-violentas de responder. Sobre las emociones, en el espacio se promueve que los hombres se permitan la expresión de emociones y sentimientos tales como la inseguridad, la decepción, la tristeza, el miedo, el amor, la ternura entre otras, respondiendo a ese mandato de la masculinidad hegemónica que nos fomenta la represión de éstas (Román Tirado et al., 2003). Y, por otro lado, a partir de sus reacciones violentas ante su pareja, proponen formas diversas y alternativas de responder.

> […] los conflictos y los desacuerdos van a seguir pero, ¿los vamos a resolver siempre con la violencia? ¿Cómo lo vamos a resolver? Y entonces ahí trabajamos otra respuesta para uno plantear su desacuerdo, para uno plantear su molestia, su coraje, que no sea pues, la violencia (Entrevistado 2).

> […] el hombre tiene que ser atrevido, arrojado, fuerte. El hombre no llora, el hombre no muestra sus sentimientos, ni su lado vulnerable, ni sus emociones. Más allá de la emoción del coraje. Y uno de los trabajos que hacemos en los grupos de hombres.. mira, además del coraje, hay otro sentimiento. El amor, la ternura. (Entrevistado 2).

Las reuniones están estructuradas de unas formas específicas que facilitan la discusión en torno a la construcción de las masculinidades; utilizando el método de aprendizaje basado en la experiencia (Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, 2011). En primer lugar, los participantes comparten las acciones violentas y agresivas que ejercieron contra sus parejas.

Estas experiencias revelan esas construcciones sociales que conforman la identidad masculina. A partir de ahí, se trabaja reflexionando y cuestionando las acciones agresivas compartidas. En este proceso se va vinculando los significados implicados en estas reflexiones, con los conocimientos sobre las construcciones sociales de la masculinidad y con el sistema patriarcal. Y así sucesivamente, con las diversas experiencias. Al final, se hace una ronda donde todas las personas que participan del espacio comparten un comentario de cierre. Para facilitar y acompañar estos procesos utilizan un método de intervención en cuatro niveles: personal, interpersonal, grupal y sociopersonal; esto se discutirá con detalle más adelante.

Por otro lado, el *Encuentro de Hombres y Paternidades* promueve espacios seguros de grupos socioeducativos donde proveen acompañamiento a las personas identificadas como hombres que ejercen la paternidad o que asumen esos acompañamientos, como tíos, abuelos, padrastros, padrinos, entre otros, para que puedan compartir sus experiencias sobre la crianza (Montañez Agosto en TIPOS et al., 2020). Se refieren a estos espacios como socioeducativos porque combinan un componente educativo, de aprendizaje, sobre conceptos claves y un componente dedicado al intercambio social entre los participantes del espacio.

> […] siempre se incluye un componente educativo, brindar información y buscar estrategias para que la información llegue […] Ese intercambio social. Eso fortalece las comunidades, crea nuevos espacios. Tu experiencia sirve de referencia. La experiencia de otros te sirve de referencia. […] Mira, nosotros nos juntamos socialmente para hablar de nuestro entorno y de nosotros como personas y también para aprender, pa intercambiar conocimiento (Entrevistado 3).

Son 8 encuentros donde se abordan los siguientes temas: Mi rol irremplazable como padre; El legado de mi padre; Corresponsabilidad (lo doméstico); Ser hombre y ser mujer, ser

padre y ser madre; Cuidar y proveer, un trabajo en equipo; Autocuidado; Crianza respetuosa y crianzas saludables. Estos contenidos se vinculan directamente con sus experiencias como hombres y paternidades. Esto se lleva a cabo con el propósito de promover procesos de reflexión y concientización sobre las construcciones sociales de la masculinidad para que puedan desafiar y transformar los mandatos tradicionales del rol de proveedor en paternidades involucradas en el cuidado y la crianza (Caderamen, 2021; TIPOS et al., 2020). Una de las herramientas para promover esta transformación es promover la participación de las paternidades en tres dimensiones: accesibilidad, compromiso y corresponsabilidad (estas dimensiones ya fueron discutidas en el segundo apartado donde se discute sobre la transformación de hombres y masculinidades).

Por otro lado, durante el análisis de los datos pudimos constatar que, algunos de estos proyectos están llevando a cabo procesos de capacitación a otras personas interesadas en el tema de masculinidades, desde una perspectiva de género. Con uno de los entrevistados que nos mencionó esto particular no pudimos profundizar en el asunto. Solo nos comentó que también ofrecía procesos de capacitación en organizaciones, mayormente, de base feminista, que ya están trabajando o quieren empezar a trabajar con hombres y masculinidades. Sin embargo, uno de los entrevistados sí nos mencionó un proyecto en específico que brindaba capacitación para otras personas específicamente sobre el método que utilizan para la intervención con hombres que ejercen violencia en sus relaciones de pareja.

El Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros (2011), desarrolló el *Seminario: teoría y práctica del modelo sociopersonal para la intervención con hombres y mujeres que viven y cuestionan la violencia en su relación de pareja.* En sus inicios este seminario se ofrecía a personas del campo de las ciencias sociales: psicólogos, trabajadores sociales, consejeros, entre

otros, interesados en brindar el servicio de facilitación de grupos de hombres en sus escenarios de trabajo. Luego, se adaptó utilizando prácticas y herramientas de la educación popular para ofrecerlo con hombres que habían participado y finalizado el *Grupo de Reeducación y Readiestramiento con Hombres que Viven y Cuestionan la Violencia en sus Relaciones de Pareja.* Este seminario consta de tres fases y cada fase de 15 reuniones. En la primera fase se presenta un acercamiento teórico sobre la violencia, el patriarcado, género y masculinidades, y la perspectiva sociopersonal. La segunda fase, va dirigida a conocer la metodología sociopersonal y el desarrollo de herramientas y destrezas de participación y facilitación grupal. Por último, la tercera fase, se brinda la posibilidad de poner en práctica lo aprendido en las fases anteriores y participar como co-facilitador del grupo de reeducación y readiestramiento (Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, 2011). No obstante, lamentablemente, en la actualidad este seminario no se está ofreciendo.

Por último, con relación a la incidencia en el nivel grupal/colectivo, todos los entrevistados coincidieron en la necesidad e importancia de visibilizar masculinidades alternas, otras formas de ser, hacer y estar que abracen la transformación social en camino hacia la equidad de género. No podemos quedarnos solamente expresando lo que no queremos, tenemos que imaginar y construir aquello que sí queremos. De esta forma, otras masculinidades pueden tener modelos, referentes sociales que le brinden posibilidades de acción y que les acompañen en sus propios procesos de transformación.

> ¿Cómo yo visibilizo esas masculinidades que nosotros queremos ver? ¿Cuáles son esos modelos? Porque si siempre estoy hablando de lo que no quiero y señalando esta conducta, no (Entrevistado 1).

A partir de ahí, nos parece interesante el reconocimiento por parte de los entrevistados de que ya esas otras formas de encarnar la masculinidad existen. Entonces en este trabajo de visibilizar, es importante reconocer y darles voz y exposición a estas personas. Esto nos ayuda a crear contenidos culturales que sean cercanos a nuestros contextos y nuestras realidades. Además, los entrevistados nos brindan ejemplos de medios a través de los cuales podemos construir esos contenidos: comerciales, cortometrajes, imágenes, exposiciones, campañas educativas, entre otros.

> Cómo uno va creando también una narrativa pública de esa otra masculinidad que uno quiere, visibilizar esas masculinidades que ya están haciendo el trabajo, que están escondidas. Ese papá que estuvo un año completo de sabática pa criar su hijo, o sea ¿cómo se naturaliza eso en un cortometraje? ¿Cómo se naturaliza eso en los medios de un comercial? (Entrevistado 1).

> *(Con relación a unas campañas educativas sobre la paternidad que se llevaron a cabo)* Partimos de la satisfacción que ellos sienten y entonces ver qué cambios y qué cosas ellos pudieron hacer o cuáles cosas pudieron mantener, porque a veces simplemente ya ellos lo están haciendo. […] Pues promovemos ese modelaje, o sea que se pueda visibilizar en fotos, en palabras. También en un lenguaje… que se sienta boricua o que es de Puerto Rico. […] tienen un poco de caras más conocidas y eso tiene un efecto importante en estas comunicaciones (Entrevistado 3).

Con relación a la campaña educativa sobre paternidades, ésta tenía como propósito lograr la concienciación sobre la importancia de paternidades activas e inclusivas desde el comienzo, desde las más tempranas etapas de la gestación. Ésta fue creada por los participantes del *Encuentro de Hombres y Paternidades*. Se difundió por las redes sociales y de manera impresa

con el lema: Soy hombre, soy papá, soy feliz, en conjunto con el *hashtag: #PapáActivao.* La campaña consiste en imágenes de varios papás con su(s) cría(s), cada una por separado, con una cita de ese papá sobre alguna experiencia del proceso de crianza, su nombre, el nombre de la(s) cría(s), el lema, el *hashtag*, y una invitación a formar parte de los *Encuentros de Hombres y Paternidades.*

Por último, en el 2020, durante la pandemia del Covid-19, el proyecto *TIPOS* desarrolló una exposición virtual titulada Poética Masculina del Encierro: Imágenes, Voces, Fortalezas, con el propósito de "visibilizar masculinidades alternas que han desarrollado estrategias y las han aplicado durante el encierro para inspirar, intercambiar recursos e integrar nuevos saberes" (Alicano, 2021). Luego en el 2021, esta exposición se presentó presencialmente en una galería acompañada de recorridos y actividades de performance. Ésta consiste en imágenes de diversidad de hombres y masculinidades, en diferentes partes del mundo, adjunto a una narración escrita, como un testimonio, sobre las estrategias que han utilizado estas masculinidades para manejar las crisis, a nivel emocional, económico, social, entre otras, que surgieron a partir de la pandemia y el encierro. Esta iniciativa surge debido al alza en las estadísticas y denuncias de violencia de género ejercidas por hombres, manifestando esa violencia que promueve la masculinidad hegemónica. Por tal razón, era necesario visibilizar otras historias, otras posibilidades.

De esta forma, a nivel grupal/colectivo, podemos dar cuenta de la importancia de crear y desarrollar procesos y experiencias educativas con el objetivo de facilitar y acompañar grupos entre hombres y masculinidades para abordar temas relacionados con el género y las masculinidades. Además, con el propósito de multiplicar los conocimientos, las metodologías y herramientas resulta necesario brindar capacitación a otras personas interesadas. Por otro lado,

llama la atención la importancia de visibilizar masculinidades alternativas que abracen la equidad de género, que nos sirvan como modelos y referentes que pueden acompañar a otras masculinidades para con su propio proceso de transformación.

Nivel Sistémico / Institucional. En el trayecto de la investigación, solo pudimos dar cuenta de una organización que está dedicando esfuerzos para involucrarse en el tema de política pública. Esta es la organización Caderamen que a través del programa SePARE, son quienes crearon el *Encuentro de Hombres y Paternidades*. Esta organización ha asumido en su plan para este año 2022 cuatro asuntos de política pública, entre éstos queremos resaltar específicamente el que está relacionado con las licencias de paternidad. Actualmente, el Senador Vargas Vidot sometió un proyecto, el Proyecto del Senado 155, a los fines de reconocer la licencia de maternidad por maternidad subrogada y extender el periodo de licencias de paternidad en el ámbito público. Actualmente, la ley le otorga una licencia de paternidad a los empleados públicos por el periodo de 15 días laborales. Este proyecto busca que esta licencia se extienda por hasta 6 semanas (Bauzá, 2021). De esta forma, como expresa Vargas Vidot, este proyecto pretende "romper con paradigmas machistas que se han asentado en Puerto Rico y que se han esparcido para el detrimento de las mujeres" (Bauzá, 2021). Desde la organización Caderamen, han decidido darle seguimiento, promover el proyecto y ofrecer recomendaciones específicas de ser necesario. De esta forma, se va logrando una intención de involucrarse en estos espacios de política pública. Sin embargo, entendemos que todavía esta participación no es significativa. Habría que seguir observando que pasa con este proyecto y cuál es la participación de Caderamen durante el proceso.

Resultados

Tabla 4

Consideraciones, Estrategias y Herramientas para la Construcción, Facilitación y Acompañamiento de Grupos, Talleres y Encuentros con Hombres y Masculinidades

Categorías	Códigos asignados	Descripción del código
Consideraciones importantes para trabajar con grupos de hombres y masculinidades	Importancia de tener encuentros entre hombres y masculinidades	Reconocimiento de que para trabajar los temas de género y masculinidades, con hombres y masculinidades, es importante construir espacios exclusivos para ellos.
	Utilizar estos espacios para trabajar sobre sus acciones y necesidades	Identificación de la importancia de que en los encuentros con hombres y masculinidades se trabajen temas relacionados directamente con sus acciones y necesidades y no las de otras personas que no están en el espacio (por ejemplo: sus parejas / compañeras).
	Ventajas de trabajar en grupos	Generar procesos grupales y no individuales tiene unas ventajas significativas para el aprendizaje, la reflexión, el cuestionamiento y la co-construcción de otras formas posibles de ser y hacer.
	Honrar los conocimientos y la sabiduría de las personas y comunidades	Reconocer que las masculinidades son diversas y que cada una de ellas tienen unos conocimientos y unas sabidurías particulares y válidas para los procesos de reflexión y co-construcción.
	Consideración del contexto social	Considerar y conocer los orígenes y las raíces de las construcciones sociales de la masculinidad que se generan en los contextos sociales donde facilitamos estos grupos.

Estrategias para la construcción de la experiencia grupal	Relación entre componente educativo e intercambio social	Creación de espacios que vinculen el componente educativo y el intercambio social de experiencias/vivencias.
	Importancia de crear procesos participativos	Reconocimiento de la importancia de que los hombres y masculinidades se involucren y participen activamente de los procesos, de las experiencias y la construcción de conocimiento que surgen en los grupos.
	Trabajar desde las experiencias / vivencias de los participantes	Identificación de las ventajas significativas de trabajar los contenidos educativos y sociales a partir de las experiencias y vivencias de los hombres y masculinidades para facilitar el cuestionamiento y la reflexión de sus acciones y conductas.
	Niveles de intervención: personal, interpersonal, grupal y social)	Identificación de cuatro niveles de intervención: personal, interpersonal, grupal y social, que nos ofrecen ventajas y posibilidades para el cuestionamiento y la deconstrucción de los mandatos hegemónicos de la masculinidad.
	Rol de acompañamiento	Identificación de estrategias y prácticas que nos permiten cuidar y modelar formas de accionar y desarrollar procesos que no reproduzcan la masculinidad hegemónica.
Herramientas para promover la participación	Construcción de espacios seguros	Utilizar herramientas que nos permitan crear espacios seguros para que los hombres y masculinidades puedan abrirse, vulnerabilizarse y compartir sentimientos, emociones y honestidades que promuevan la reflexión y el cuestionamiento.
	Procesos de introspección, conexión con nuestros sentimientos y manejo de emociones	Compartir herramientas que permitan generar procesos de introspección, de conexión con nuestros sentimientos y de manejo de emociones.
	El arte y el juego como herramientas	Utilización del arte y el juego como herramientas para promover espacios educativos más atractivos y menos amenazantes.

Consideraciones importantes para trabajar con grupos de hombres y masculinidades

Entre las consideraciones más importantes que resaltaron los entrevistados, pudimos rescatar dos: la importancia de que los grupos fueran entre hombres y masculinidades y que estos espacios se utilicen para trabajar sobre sus propias acciones y necesidades; no las de otras personas que no participan de éste. Como decíamos en el primer apartado hay una falta de espacios para que hombres y masculinidades puedan conversar sobre sus necesidades y sobre las situaciones que les aquejan desde la vulnerabilidad. Por lo tanto, el hecho de que estos espacios sean entre hombre y masculinidades les permite abrirse y poder expresar cosas que, probablemente, ante mujeres u otras personas con diversidad de expresiones de género, no se atreverían porque se sentirían juzgados o señalados. Por otro lado, hay una falta de espacios para que éstos puedan reflexionar y cuestionar sobre sus acciones, conductas y actitudes que reproducen la masculinidad hegemónica. Con relación a esto, hay un elemento clave y es que los hombres y masculinidades compartimos sentimientos que cargamos por haber sido criados hombres masculinos en un sistema patriarcal; es decir, hay una experiencia común. Esto permite que se dé un mejor *rapport* entre los participantes y los facilitadores del espacio, lo que promueve una mayor comprensión durante los procesos.

> […] se ha demostrado que ellos los piden porque se sienten más seguros, porque se sienten más comprendidos, menos juzgados y además, porque no hay espacios disponibles para esas conversaciones con la misma frecuencia o accesibilidad que lo tienen las mujeres (Entrevistado 3).

> Y ese trabajo tenemos que hacerlo hombres con hombres, porque ahí se da un rapport, hay una experiencia en común (Entrevistado 1).

Por otro lado, surgió como experiencia compartida entre dos de los entrevistados, la necesidad de que en estos espacios se hablen de las acciones, conductas y necesidades de los participantes, no de otras personas que no están en el espacio, por ejemplo, sus compañeras o compañeros. Usualmente, los hombres y masculinidades tendemos a creer que nada es nuestra culpa, a justificarnos o a culpar a terceros por nuestras acciones y conductas violentas. Y, por el otro lado, muy pocas veces hablamos sobre nuestras necesidades, sobre nuestros malestares, nuestras tristezas, porque queremos parecer que somos invulnerables. Entonces, por ambas razones, es necesario cambiar el foco de atención y comenzar a mirar para adentro, a mirarnos a nosotros mismos.

> Y muchas veces, si no fuera por ella, yo no sería así. […] Ella es la que me agita. Y entonces este.. nos dimos cuenta de que no, pero olvídate de ella, tú vienes aquí a trabajar contigo. […] ya llevas tres reuniones planteando si no fuera por ella […] ¿Y tú, qué tú haces ante eso que tú planteas que ella te hace? ¿Qué es lo que tú haces? Pues, ser violento con ella (Entrevistado 2).

> La realidad es que en los encuentros nos dimos cuenta de que esas preocupaciones de las doulas no eran la prioridad *(con relación a situaciones con las compañeras de los participantes).* La prioridad eran sus necesidades como hombre. Espacios para hablar, ahora están.. tienen hijos, ya las amistades no quieren responder. Si no es pa darse una cerveza no tiene con quién hablar. Los espacios no existen, excepto ese encuentro que ellos decía, ay que brutal (entrevistado 3)

Entonces, profundizando sobre la importancia del espacio grupal, éste tiene unas ventajas significativas en el aprendizaje y en las relaciones de las personas participantes que no podemos lograr en procesos individuales. En primer lugar, los procesos grupales permiten el intercambio

de experiencias y, por tanto, fomenta el aprendizaje colectivo. Además, estos intercambios, siendo un espacio entre hombres y masculinidades que, como dijimos anteriormente, compartimos unas experiencias en común, nos permiten darnos cuenta de que no somos los únicos que tenemos esas experiencias, esas emociones, esos sentimientos, esas reacciones. Esto promueve que las personas se abran y sientan más confianza para compartir y expresar aquello de lo que no se atreven a hablar.

> […] pues mira, a mí me pasó una situación similar a la tuya y lo manejé de esta forma. Y también el trabajo en grupo es una práctica de aprendizaje, porque los mismos desacuerdos que tú puedes tener con tu pareja lo pueden tener los compañeros del grupo y cómo ellos van a manejar el desacuerdo, o sus diferencias o sus discrepancias (Entrevistado 2).

> […] por eso el trabajo con masculinidad es importante que sea en colectivo, en grupo, que haya una garantía de complicidad, verdá.. para que haya confianza y yo soltar información (Entrevistado 1).

Relacionado con la importancia de los intercambios de experiencias en los procesos grupales, tenemos que fomentar el respeto y el reconocimiento de la diversidad. De esta forma, debemos honrar los conocimientos y la sabiduría de las personas y de las comunidades con las cuales trabajamos. No podemos estar invalidando y creyendo que nosotros, como facilitadores, somos los que tenemos el conocimiento “verdadero”. Las experiencias de las otras personas nos pueden brindar información muy válida de los contextos y las realidades de las personas que están participando en el grupo. Esto puede ser muy beneficioso para que otros participantes se vean reflejados o aprendan otras formas posibles de vivir la masculinidad.

> […] yo tengo un privilegio. […] tuve la oportunidad de hacer una maestría, de tener una información, de leer. Pues entonces yo sé que yo tengo una información adicional. Yo no puedo ajorar a la gente. ¿Entiendes? Esa gente tiene un conocimiento que yo no tengo de la calle, de su comunidad, de entonces eso yo tengo que honrarlo (Entrevistado 1).

> Entonces por eso es importante que nos escuchemos, porque la experiencia de un hombre cis es tan válida como la experiencia de un hombre trans. Y dentro de las experiencias cis también hay muchos matices. Hombre negro jamás y nunca tiene la misma experiencia que un hombre con movilidad reducida. Entonces, cuando hablamos de masculinidades es reconociendo de que cada experiencia tiene una sabiduría (Entrevistado 1).

Por último, un elemento que ha sido considerado a través de toda la discusión es considerar el contexto social donde estamos trabajando. En este caso, conocer los contextos nos va a dejar saber cuáles son las construcciones sociales de la masculinidad que se reproducen en ese espacio, en ese grupo, en esa comunidad. Esto nos va a facilitar el proceso de diseñar metodologías que acompañen mejor esas experiencias particulares y, por tanto, que promueva un mayor compromiso de los participantes.

> […] tengo mucho cuidado con cómo verdá, como uno va creando un cuerpo de trabajo con personas masculinizadas, porque la rúbrica no existe. Tú saes, la gente que trabaja en Uruguay encontró una manera, en Colombia otra manera y dentro del país los hombres negros, indígenas y los... trabajan distinto (Entrevistado 1).

Uno de los entrevistados nos compartía como en los inicios de los procesos grupales los hombres y masculinidades pueden estar muy cerrados a la posibilidad de hacer un trabajo sobre su masculinidad o sus vulnerabilidades. Por esta razón, conocer las construcciones particulares que se juegan en ese espacio, en esa comunidad nos permite entender cuáles son las grietas y vulnerabilidades que pueden representar ventanas de entrada para hacer el trabajo.

> Entonces, en la medida en que uno pueda comprender cómo esas, esas identidades, tanto a nivel subjetivo como individuo, pero también a nivel como comunidad, se comportan y como se están, están contestando a su ambiente. Entonces es que uno puede entender entonces.. las vulnerabilidades y cuáles son las grietas pa entonces uno entrar por ahí (Entrevistado 1).

De esta forma, entre estas consideraciones importantes resalta la importancia de crear espacios entre hombres y masculinidades para trabajar con sus propias necesidades y experiencias. Entonces, se profundiza sobre las ventajas de trabajar en grupos y honrar los conocimientos y la sabiduría de las personas que participan de estos espacios. Por último, se considera importante conocer cuáles son las construcciones de masculinidad que se dan en el contexto social donde estamos trabajando que puedan brindar información para la construcción de metodologías.

Estrategias para la construcción de la experiencia grupal

Una de las estrategias fundamentales que utilizan todos los proyectos en los grupos con hombres y masculinidades consiste en fomentar la relación y el vínculo entre las experiencias de los participantes y el componente educativo. Esto fomenta la participación y el compromiso en los espacios grupales, ya que le permite a los hombres y masculinidades observar y reconocer

cómo esos conceptos, esas enseñanzas tienen relación directa con sus situaciones personales y con sus vidas.

> Un poco, es una manera también de, pues de permitir que ese aspecto educativo, en parte, tenga mayor acceso a ellos. Porque pueden verlo como que esto no es conmigo, en vez de, pues de la experiencia, pues pérate sí, esto tiene que ver directamente conmigo. (Entrevistado 2).

Por otro lado, a partir de sus experiencias podemos comenzar a desmenuzar y abordar aquellos temas y conceptos que pueden parecer complejos pero que están vinculados directamente con sus experiencias. De esta forma, no abordamos estos temas desde la abstracción. Uno de los entrevistados nos comparte que podemos utilizar herramientas para partir desde lo personal, desde la sabiduría que cargan en su cuerpo, en su identidad y en sus experiencias para generar las conversaciones. Para esto nos brinda el ejemplo de la interseccionalidad. En vez de venir a dar una clase sobre el tema, podemos compartir una herramienta para que ellos identifiquen cuáles categorías de identidad les atraviesan y partir de ese ejercicio para profundizar.

> Me gustaría que cada une con esta rúbrica que es de la interseccionalidad, que hablamos brevemente, usted hiciera su interseccionalidad. Y se mirara y por lo menos escoja cinco […] Entonces con imágenes ellos hacen un collage y entonces ellos presentan su historia […] Entonces en esa conversación de que el otro presente y el otro presenta, ahí tú vas entendiendo la diversidad (Entrevistado 1).

Entonces, desde ahí podemos empezar a trabajar con lo social, a entender los sistemas de opresión, y cómo éstos nos afectan, cómo tienen una influencia directa en nuestras vidas, en nuestras acciones, conductas y experiencias.

Además, en este intercambio de experiencias, los participantes pueden darse cuenta de la multiplicidad de formas de asumir y expresar la masculinidad. Esto nos brinda posibilidad, nuevos referentes del universo posible de masculinidades. También nos permite entender que la masculinidad es una construcción social, que es aprendida y, por lo tanto, nos amplía la mirada para poder explorar otras alternativas, otras formas de ser, hacer y relacionarnos. Y, por último, nos posibilita ser más compasivos con las otras personas, observar e intentar comprender sus realidades puede fomentar a convertirnos en aliados de la lucha hacia la equidad.

> Para que el que no había escuchado la experiencia de un hombre del campo de adentro, que es *straight* pero por las noches se va con el jevo y todo el mundo lo sabe. Pues eso tiene que escucharlo un chamaco de… un chamaco que toda la vida le ha metido nada más que al deporte, en Salinas. Porque te informa también sobre tu masculinidad. Te informa del universo posible, de las masculinidades (Entrevistado 1).

> […] posibilitar ese intercambio entre las diversidades, ya sea en ese aspecto de la identidad o en ese espectro de las experiencias, hay como un nuevo conocimiento que se da y que entonces amplía el registro, nos hace ser más compasivos con el otro o tener más, pérate, déjame hacer esto distinto (Entrevistado 1).

Ese intercambio social. Eso fortalece las comunidades, crea nuevos espacios. Tu experiencia sirve de referencia. La experiencia de otros te sirve de referencia (Entrevistado 3)

Ahora bien, para lograr conectar las experiencias de los participantes con los temas de género y masculinidades que queremos abordar durante estos procesos, los entrevistados nos comparten la posibilidad de intervenir en distintos niveles: personal, interpersonal y sociopersonal. En el nivel personal, queremos atender la relación de esa persona consigo misma: sus emociones, sus sentimientos, sus cuidados, su espiritualidad.

> Si miramos a la persona, que a mí me gusta empezar por ahí […] Mi prioridad soy yo, pero no sé porque como yo brego con yo […] nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestro sentimiento, nuestras emociones, nuestra espiritualidad como lo que nos componen. Verdá, que es transformable, que es cambiante, que es inestable. Y entonces hay que darle atención a esas dimensiones (Entrevistado 3).

Por otro lado, en el nivel interpersonal, se busca trabajar con las relaciones entre los integrantes del grupo (Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, 2011). Es en las relaciones con otras personas que podemos entender el impacto de nuestras acciones sobre los demás. Como dijimos anteriormente, los procesos grupales van a aflorar dinámicas relacionadas con la masculinidad hegemónica y el sistema patriarcal. De esta forma, en este nivel de intervención podemos comenzar a entender cómo ejercemos violencias contra otras personas y, además, comenzar a practica otras formas más solidarias, compasivas y no violentas de relacionarnos.

Por último, en el nivel sociopersonal, se hacen las intervenciones y los acompañamientos para promover la comprensión de la relación persona-sociedad (Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, 2011). Es a este nivel que trabajamos en cómo los entendidos sociales y las instituciones tienen influencia directa en nuestros comportamientos y experiencias. Con relación al trabajo con hombres y masculinidades, es en este nivel dónde hacemos el vínculo, por ejemplo, entre las acciones violentas y la construcción social de la masculinidad y el sistema patriarcal (Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, 2011).

Ahora bien, para que todos estos procesos sucedan de maneras respetuosas, saludables y constructivas es importante tomar en consideración el rol de facilitación y acompañamiento. Esto es un elemento fundamental, ya que va a hacer la diferencia entre que estos procesos impliquen la reproducción y, por tanto, la complicidad con la masculinidad hegemónica o, lo que proponemos, el cuestionamiento y la transformación de ésta. De esta forma, los entrevistados nos brindan unas guías, unas sugerencias y unos puntos de partida para asumir este acompañamiento.

En primer lugar, algo que ya hemos mencionado, es importante reconocer que tenemos unos privilegios de educación e información en relación con estos temas sobre género, feminismo y masculinidades. Por lo tanto, no podemos pretender que las personas tengan los mismos conocimientos que nosotros. De esta forma, no podemos empezar desde la complejidad, desde el lenguaje académico rebuscado. Tenemos que hacer estos conocimientos accesibles para la diversidad de personas con las que vamos a trabajar. Partiendo de ahí, es importante romper con la relación de poder y control, que implican enseñar y dirigir, sino promover la relación educador-educando. Tenemos que estar abiertos a construir desde la sabiduría de los participantes.

> No es que yo voy a darles un taller pa que aprendan lo que yo les voy a enseñar. Verdá, ahí tú estableces una relación de poder y control. No. Como tú estableces un espacio donde haya una mentoría cruzada, donde la experiencia tuya no es más válida que la del otro pero tu voz es importante y vamos a escucharnos (Entrevistado 1).

> Entonces un poco eso dentro del campo de nosotros, de los que trabajamos con las masculinidades como cortar to esa que tenemos aprendida de que el macho tiene que enseñar y dirigir. Y apelar un poco más a esa sabiduría que se da en los procesos y uno está solamente como *holding space*, como llevando, acompañando, y eso es un paradigma distinto de cómo nosotros educamos y construimos (Entrevistado 1).

Por otro lado, vivimos en un país que nos violenta constantemente y nos exige aguantar presión. Por esta razón, en estos espacios debemos asumir un acompañamiento gentil, amoroso, fuera de juicio, compasivo, sensible, solidario, empático. Esto, por un lado, promueve la confianza en los participantes para compartir sus vulnerabilidades y aquellos sentimientos que, en otros espacios, no se atreven a compartir. Por otro lado, asumir este tipo de acompañamiento, les sirve de modelaje para que vean que las masculinidades podemos asumir otras formas de ser y de relacionarnos.

> […] un poquito maltrato, en la palabra, en cómo los tratan. Eso es lo que hace el Estado. Ya, ya, yo no voy a hacer eso. Porque es una cosa macharrana. Entonces, como tú eres macho, tú aguantas, yo te trato así. Pero entonces, como uno llega y eres sensible, sin partir del juicio, observando tus privilegios. Y como tú haces un trabajo de acompañamiento a esas personas […] Entonces ese acompañamiento

> tiene que ser gentil, tiene que ser amoroso, tiene que ser fuera de juicio (Entrevistado 1).

Para lograr esto, también es importante considerar la forma en que nos comunicamos. Debemos promover en el espacio la comunicación asertiva y no-violenta. Fuera de este espacio, en la cotidianidad, es muy común que se propicien dinámicas de competencia, de quien sabe más, quien tiene la razón. Por consiguiente, en estos espacios necesitamos fomentar otras formas de comunicarnos. Para lograr esto, uno de los entrevistados nos sugiere la importancia de desarrollar el arte de la pregunta, esa que busca profundizar, que permite la exposición consciente y respetuosa de las diferencias.

> Yo trabajo mucho, yo trabajo con la comunicación no violenta, entonces hay cosas que tú no puedes hacer: ah pero es que eso no es así, ah pero esté está diciendo otra cosa, porque ahí tú estás generando controversia. […] en ese espacio tan vulnerable tú no quieres pulir esa herramienta de lucha contra el otro y competencia (Entrevistado 1).

> […] el arte de la pregunta, de hacer la pregunta de forma correcta y oportuna. Sobre todo cuando se empiezan a dar dinámicas que pueden ser como unas laceraciones para el grupo […] Pero eso de la pregunta es importante porque, por ejemplo, ¿que tú opinas de lo que dijo?, ¿cómo tú hubieses atendido esa situación, igual o distinta a la manera en la que fulano lo trabajó? (Entrevistado 3).

De esta forma, presentamos varias estrategias que utilizan los proyectos que han creado y facilitan grupos con hombres y masculinidades que nos pueden servir de referente para construir estas experiencias grupales. Debemos desarrollar espacios participativos que promuevan el

intercambio de las experiencias de los participantes para que, a partir de ahí, pueda emerger el contenido que vamos a utilizar para vincular los componentes educativos que queremos compartir. Esa relación entre las experiencias y el componente educativo podemos atenderlas desde varios niveles de intervención: personal, interpersonal y sociopersonal, con el propósito de promover el cuestionamiento de la masculinidad hegemónica y, a su vez, la co-construcción de otras formas de ser, hacer y de relacionarnos. Para lograr todos estos procesos es de suma importancia reflexionar constantemente sobre el rol de acompañamiento y facilitación que asumimos en el espacio. Este rol puede ser una herramienta de modelaje que sirva de referente para acompañar las transformaciones de los participantes.

Herramientas para promover la participación

Ya hemos discutido en profundidad, por un lado, elementos teóricos que nos sirven de base para fundamentar y direccionar el trabajo con grupos de hombres y masculinidades y, por otro, estrategias que nos permitan diseñar y construir espacios grupales participativos que promuevan la reflexión, el cuestionamiento y la transformación de la masculinidad. Ahora queremos compartir algunas herramientas concretas que propicien el involucramiento y la participación. Queremos hacer la salvedad que estas herramientas no son las únicas que podemos utilizar durante estos procesos y que tampoco podemos garantizar que, de hecho, promuevan la participación. Recordemos que cada contexto tiene unas particularidades y, por tanto, responden de maneras diversas ante las herramientas que se comparten.

En primer lugar, para que los participantes puedan sentir la confianza de compartir sus experiencias y, por tanto, involucrarse y comprometerse con estos espacios que pueden ser amenazantes para los hombres y masculinidades, es necesario crear espacios seguros. Para fomentar que esto suceda nos comparten la importancia de crear acuerdos de espacios en

conjunto con los participantes. Entre estos acuerdos, sugieren: la confidencialidad (aquello que se diga en el espacio se queda en el espacio, a menos que represente una amenaza contra la vida de otras personas); respeto a las diferencias; no estar bajo los efectos de bebidas embriagantes u otras sustancias que no les permita estar lúcidos en el espacio; escucharnos activamente; evitar el juicio.

> Hay unos compromisos que ellos hacen con nosotros para poder participar como, por ejemplo, respetar las diferencias en los encuentros. Pero tampoco estar bajo los efectos de bebidas embriagantes, alcohol. Estar lúcido para poder conversar bien, por lo menos en los encuentros (Entrevistado 3).

> Verdá siempre hay unos acuerdos […] acuerdos de confidencialidad y ¿qué es confidencialidad? No que si la información que está aquí, que se queda adentro (Entrevistado 1).

Los últimos dos acuerdos, sobre la escucha y el juicio, fueron muy comentados a través de las entrevistas. La escucha nos permite dos cosas: que los participantes puedan comunicar sus experiencias y sentimientos en su totalidad sin ser interrumpidos y segundo que nos invita a soltar el control de la palabra, que está vinculado a esa masculinidad hegemónica que siempre tiene la razón, y a permitirnos escuchar lo que las otras personas tienen que decir (Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, 2011). Por otro lado, el juicio provoca que las personas se cohíban de expresar sus sentimientos y experiencias de manera honesta y transparente.

> […] no es tan cómodo cuando no puedes completar, por ejemplo, tu línea de pensamiento, porque alguien va a intervenir, a tomar un juicio, porque la persona se va a cohibir (Entrevistado 3).

Por otro lado, para poder tener conversaciones desde la honestidad y la vulnerabilidad y promover que los hombres y las masculinidades puedan mirarse a sí mismos y compartir aquellas cosas de las que no suelen hablar, nos sugieren que compartamos herramientas que promuevan la introspección, la conexión con nuestros sentimientos y para el manejo de emociones. Entre éstas nos sugieren, por un lado, herramientas de *mindfulness*, como por ejemplo la meditación, y, por otro lado, el método de afirmarse. Este método consiste en: reconocer las señales físicas, emocionales y cognoscitivas que preceden a nuestras reacciones violentas; comunicar asertivamente cómo nos sentimos, antes de reaccionar de manera agresiva; y abrirse a la posibilidad de negociar, crear acuerdos para atender la situación de maneras no-violentas.

> Y entonces empezamos a hacer mindfulness, a meditar, pero en lugares público, porque también era como una cuestión, vamos con herramientas para nosotros manejar las emociones (Entrevistado 1).

> Esa afirmación es darse cuenta de esos elementos, de que yo siento que me provocan esa rabia, esa ira que me hacen ser violento, agresivo y comunicarlo. Mira me está pasando esto, tengo que hacer estas otras cosas para evitar, prevenir un poco (Entrevistado 2).

Además de estas herramientas también nos compartieron las ventajas de diseñar espacios lúdicos, utilizando el juego y el arte como herramientas. Dos de los entrevistados coincidieron en que el arte y el juego permiten que estos espacios sean menos amenazantes y más atractivos. Por otro lado, estas herramientas facilitan el abordaje de temas profundos y complejos, al trabajar desde las experiencias de los participantes. Entre algunas actividades que comunicaron fueron: el teatro, el movimiento, los sonidos, el juego, el humor y la música.

> […] como la herramienta del teatro y toa esa cosa transdisciplinaria, como yo la convierto en un currículo para que sea atractivo (Entrevistado 1).

> Entonces entre las estrategias, pues podemos ir desde las más entretenidas verdá. Y podemos hablar entretenido desde la palabra del rating, de que a la gente le gusta, en general a los hombres y ahí tú puedes incluir el chiste, el humor, la música (Entrevistado 3).

> Donde el juego hace, hace el espacio más eeee.. Es como... no es amenazante. El juego te va llevando y te ríes y la hormona y que sé yo ni qué... y de momento estás trabajando con cosas bien profundas, pero fue un ejercicio que hiciste con las manos. O...empezaste a pintar y *(gestos y sonidos como si empezara a llorar)* (Entrevistado 1).

Por último, vamos a compartir tres ejercicios concretos que compartieron los entrevistados para hablar sobre el género, la interseccionalidad y la paternidad.

Género

> Colocar una caja con imágenes sobre características biológico-anatómicas y otra con objetos culturales que cargan significaciones diferenciadas por género (vestuarios, juguetes, herramientas, etc.). Entonces, la premisa es que tienen que colocarlos, trabajando en grupo, en dos filas representando lo que para la sociedad debe ser masculino y femenino. Al finalizar, se utiliza el collage de objetos e imágenes para provocar la conversación en torno al género (este ejercicio fue compartido por el Entrevistado 1).

Interseccionalidad

Invitar a los participantes a crear su propia rueda de interseccionalidad, a través de un collage, en el que identifiquen cinco categorías de identidad que les describan, basadas en la orientación sexual, raza, clase social, edad, nacionalidad, etc. Luego, compartirlas con el grupo y generar una conversación a partir de ahí (este ejercicio fue compartido por el Entrevistado 1).

Paternidad

Recortar imágenes de periódicos, revistas, etc. y hacer un collage sobre lo que la sociedad y los medios de comunicación nos dicen que es ser papá y ser hombre. A partir de ahí generar una conversación. Luego se puede redirigir la pregunta desde los significados personales de los hombres y masculinidades que participan del espacio: ¿Qué para ti significa ser papá? Esto nos ayuda a reconocer la multiplicidad de formas de encarnar la paternidad y que es posible romper con los esquemas preestablecidos por la sociedad (este ejercicio fue compartido por el Entrevistado 3).

En esta sección nos equipamos con herramientas concretas para comenzar a adentrarnos al diseño del taller y/o de la experiencia grupal. Comenzamos estableciendo acuerdos de grupo en conjunto con las personas participantes para promover la construcción de espacios seguros donde los hombres y masculinidades puedan sentirse en la comodidad de compartir sus experiencias desde la honestidad y la vulnerabilidad. Entonces, les compartimos herramientas para llevar a cabo procesos de introspección, de conexión con nuestros sentimientos y para manejar las emociones con el propósito de fomentar otras formas de relacionarnos con nosotros mismos y con las demás personas, basadas en la compasión y en la no violencia. Por último, diseñamos espacios lúdicos, a través del juego y el arte, que nos permitan crean espacios más

atractivo y menos amenazante para conversar sobre temas profundos, desde lo personal hacia lo social, de lo concreto a lo abstracto.

Resultados

Tabla 5

Relación entre el Trabajo con Hombres y Masculinidades y los Feminismos en Puerto Rico

Categorías	Códigos asignados	Descripción del código
Relación entre el trabajo con masculinidades y los feminismos	Feminismo como referente e inspiración	Reconocimiento a nivel personal y/o grupal a mujeres feministas y al movimiento feminista como referente e inspiración.
	Organizaciones de base feminista asumen el trabajo con hombres y masculinidades	Reconocimiento de que el trabajo con hombres y masculinidades lo han asumido, en muchas ocasiones, las organizaciones de base feminista.
	Necesidades particulares del trabajo con hombres y masculinidades	Reconocimiento de que existen unas necesidades particulares del trabajo con hombres y masculinidades que están desatendidas o han sido atendidas de manera limitada por las organizaciones y movimientos feministas.
	Distancias con el movimiento feminista	Poner en discusión que hay personas que trabajan con hombres y masculinidades que se han distanciado de los movimientos y organizaciones feministas.

Relación entre el trabajo con hombres y masculinidades y los feminismos en Puerto Rico

A partir de los resultados, podemos dar cuenta que los movimientos feministas y, por tanto, las teorías feministas, han sido el fundamento desde el cual se ha comenzado a hacer un trabajo con los hombres y las masculinidades en Puerto Rico. El primer grupo que se organiza en Puerto Rico para trabajar con la masculinidad se origina en el contexto de la aprobación de la Ley 54 para la Prevención e Intervención con la Violencia Doméstica. Uno de los entrevistados comparte que a partir de los reclamos feministas en torno a esta ley es que el Colectivo Ideología y Vivencia Masculina (ahora conocido como Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros) decide trabajar con esta problemática, con hombres, desde una perspectiva de la masculinidad.

> Estamos hablando del 1989 por ahí. Para aquella época, pues, se aprobó la Ley 54 y había mucha efervescencia por diversos grupos feministas en el país para que se aprobara esa ley […] ¿Qué vamos a hacer ahora? Y atado a unos reclamos feministas también… Pues vamos a constituirnos en un colectivo para, con la particularidad, para atender este asunto de la violencia de género, pero desde la perspectiva del hombre. Y ahí estee.. nos constituimos en un colectivo, Colectivo Ideología y Vivencia Masculina (Entrevistado 2).

Por su parte, otro de los entrevistados nos comenta que, antes de conocer sobre los estudios de las masculinidades, recibió mucha influencia de mujeres feministas que le hicieron cuestionarse y entender que era necesario hacer, también, un trabajo con los hombres y masculinidades para atender las violencias que ejercían, en su mayoría, los hombres. Comparte, además, que incluso después de hacer un posgrado en intervención con hombres desde una perspectiva de género y masculinidades, las organizaciones de base feminista le sirvieron como espacios de formación y desarrollo.

> Y daban un taller de eco-feminismo. Y yo dije: mira, yo puedo tomar ese taller, aunque no sea mujer. Y me dijeron: sí, dale, tómalo […] Y yo dije: pues yo quiero estar. Y yo dije, esto, esto yo lo necesito, pero hay una versión para nosotros *(refiriéndose a los hombres y masculinidades)* (Entrevistado 1).

> […] ahí nosotros nos fuimos formando. Y entonces a mí las organizaciones de base feminista me fueron afinando (Entrevistado 1).

Por otro lado, de las entrevistas pudimos rescatar que no tan solo los feminismos han servido como referente e inspiración para la creación de proyectos con hombres y masculinidades, sino que varias organizaciones de base feminista, desde el reconocimiento de la importancia de trabajar con masculinidades hacia la equidad de género, han decidido crear currículos, campañas, grupos y proyectos para trabajar directamente con la población masculina. En relación con esto queremos mencionar que uno de los entrevistados facilita y acompaña el Encuentro de Hombres y Paternidades que surge de Caderamen, una organización de base feminista y comunitaria.

No obstante, algunos entrevistados reconocen que el trabajo con hombres y masculinidades tiene unas necesidades particulares que están desatendidas y/o han sido atendidas de manera muy limitada por las organizaciones y movimientos feministas. Como hemos dichos en varias ocasiones, en el trabajo con hombres y masculinidades es importante trabajar con la tríada de la violencia que conforma la identidad masculina: violencia contra las mujeres, violencia contra otros hombres y violencia contra nosotros mismos. Entonces, esas últimas dos violencias son más representativas del trabajo con hombres y masculinidades, no porque no influyan en el trabajo feminista hacia la equidad de género, sino porque el trabajo feminista ha atendido otras situaciones y necesidades y no tiene por qué responsabilizarse de esas violencias

que se ejercen entre hombres y masculinidades. Definitivamente, debemos tener cuidado de hablar de estas violencias como fenómenos autónomos e independientes porque, como hemos visto anteriormente, tienen mucha relación entre sí e incluso trabajar con unas violencias tiene beneficios sobre el trabajo con las otras violencias y con la desigualdad de género en general. Sin embargo, es importante reconocer estas discusiones para poder atender aquellas situaciones como, por ejemplo, la violencia callejera que impacta mayormente a hombres y que está desatendida.

> No siempre, vamos a estar en un grupo de masculinidades hablando de, desde […] entonces las mujeres. No siempre. Porque también dentro de las mismas masculinidades, hay, hay muuuchas cosas que trabajar y lo primero es la violencia callejera (Entrevistado 1).

> Y tenemos unas experiencias que plantearnos […] desde el punto de vista de los hombres… y cómo desde ahí podemos transformar esa violencia de género (Entrevistado 2).

Ahora bien, esto no quiere decir que vamos a trabajar por separado. Uno de los entrevistados hace énfasis en la necesidad de identificar y reconocer cuáles son esos puntos de convergencia, sobre cuáles asuntos podemos colaborar y crear alianzas para trabajar conjuntamente. De hecho, estas alianzas y colaboraciones ya están sucediendo. Y, por otro lado, cómo los hombres y masculinidades podemos ser aliados de la lucha feminista. Sobre este último punto, es necesario tener más conversaciones a ver desde dónde podemos participar. Durante las entrevistas, no hubo mucha mención en torno a este tema, pareciera que el camino no está muy claro en estos momentos.

> Entonces siempre van a haber puntos donde nos encontremos. […] las personas que estamos trabajando, seguir haciendo alianzas y que de alguna manera esto ya sea un espacio, verdá, donde.. se vea, se modele como es que nos vinculamos, como es qué trabajamos (Entrevistado 1).

> Sí, este bueno, pues somos integrantes de la coalición de Coordinadora Paz para la Mujer. […] siempre hemos estado, incluso hemos sido facilitadores de procesos relacionados a masculinidad. […] hemos estado siempre disponibles en diferentes proyectos que la coalición ha tenido (Entrevistado 3).

Por último, queremos compartir una preocupación que surge a raíz de unos comentarios que compartió uno de los entrevistados. Éste comunicó que en un inicio tuvieron mucha influencia, colaboración y relación con los feminismos, sin embargo, a medida que fueron desarrollando sus propias teorías y metodologías se fueron distanciando de éstos.

> […] al principio tuvimos una gran colaboración. […] en nuestro comienzo tuvimos la gran influencia del feminismo. Lo que pasa es que a medida que fuimos desarrollando la teoría y la metodología sociopersonal que abarcan otros referentes que no son necesariamente feministas… pues en esa medida pues gracias por su ayuda, gracias por su influencia, pero que no vamos a seguir concentrados, exclusiva y únicamente, en su reclamo feminista o lucha feminista (Entrevistado 2).

De esta forma, pudimos constatar que el feminismo ha sido un referente y una fuente de inspiración directa para provocar que se llevara a cabo un trabajo con los hombres y masculinidades. Entre los resultados, incluso se reconoce que varias organizaciones de base

feminista han decidido crear currículos, espacios de encuentros y hasta proyectos para atender de forma directa el trabajo con hombres y masculinidades. No obstante, existe el reconocimiento de que hay diferencias claras entre el trabajo feminista y el trabajo con hombres y masculinidades, por lo cual es importante identificar cuáles son los puntos de convergencia para trabajar en conjunto. Sin embargo, a pesar de todos estos elementos antes mencionados, entre los resultados emerge que uno de estos proyectos ha tomado distancias con el movimiento feminista, situación que presenta una preocupación que queremos atender en esta investigación.

Capítulo IV: Discusión

Discursos de proyectos que trabajan con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico

Razones para trabajar con hombres y masculinidades

A partir de los resultados podemos observar que los entrevistados reconocen la importancia de involucrar a los hombres y masculinidades en la lucha contra las desigualdades de género. Reconocen, además, que desde hace varios años atrás este trabajo se está llevando a cabo por diversos proyectos. Uno de los primeros grupos que comenzó a atender la población masculina, desde una perspectiva de género, en nuestro archipiélago para la década de los 90 fue el Colectivo Ideología y Vivencia Masculina (1990). En esa década, como mencionamos desde el inicio, se estaba haciendo un llamado a nivel internacional para involucrar a los hombres en la búsqueda de un cambio en las relaciones de género, desde la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo de El Cairo (1994) y en la Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing (1995). De esta forma, es importante reconocer que Puerto Rico ha estado involucrado en atender esa necesidad, ese trabajo con hombres y masculinidades, desde antes de que se produjeran esos acuerdos a nivel internacional.

En estos inicios, el objetivo principal de estos proyectos era atender la violencia doméstica (Amuchástegui Herrera, 2001). Para poder hacer un trabajo con las violencias, es necesario conocer los orígenes de éstas. Por tal razón, es importante indagar e investigar cómo se construye la masculinidad y cuál es su relación con la violencia. Estos conocimientos nos brindan información importante sobre las violencias institucionales que se ejercen en las sociedades patriarcales y cómo también nos afectan a nosotros los hombres, pero de formas

diferenciadas. De esta forma, podemos comenzar a examinar las violencias que ejercen los hombres y masculinidades, desarrollar metodologías y hacer un trabajo hacia la prevención, disminución e, idealmente, hacia la eliminación de éstas, pero partiendo de que estas acciones ocurren dentro un contexto social que también es violento. Esto coincide con los planteamientos del Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros (2011), cuando establecen que, "es imposible entender el acto violento fuera del contexto social en que se produce" (p.55).

Sin embargo, nos señalan que es sumamente importante que este análisis de que el patriarcado también nos afecta a los hombres no puede ser un argumento para justificar nuestras violencias y presentarnos solamente como víctimas del sistema. Como establece Fabbri (2015) entender que encarnar la masculinidad implica unas violencias y unos costos para los hombres y masculinidades no puede ser motivo para invisibilizar los efectos que tiene encarnar la masculinidad para otras personas, en su mayoría mujeres. Esto puede aportar a que nos distanciemos del análisis de las relaciones de poder que existen entre los géneros.

Por lo tanto, lo importante de este conocimiento es que nos permite ubicar las violencias en el plano de lo social. Es decir, que las acciones violentas que ejercemos hombres y masculinidades no es un asunto de patología, sino que las hemos aprendido durante los procesos de socialización y adquisición de la identidad masculina. De esta forma, podemos examinar esas formas violentas de ejercer y demostrar la masculinidad que nos han enseñado y que hemos hecho nuestras, que tienen relación con la masculinidad hegemónica (Román Tirado et al., 2003), hacernos responsables, cuestionarlas y transformarlas. Como establece Román et al. (2003), "para combatir la violencia masculina debemos retar las nociones de masculinidad que equiparan el ser hombre con la habilidad de ejercer poder sobre otras personas" (p.12).

Además, esta noción de que los hombres y las masculinidades aprendemos unas formas de ser y hacer a través del proceso de socialización nos inserta en una estructura de género, no tan sólo como portadores, sino también como productores de género (García, 2013; Viveros Vigoya, 1997). Es decir que, al ejercer los mandatos de la masculinidad hegemónica, por ejemplo, las violencias contra las mujeres, estamos participando del sistema patriarcal y reproduciendo las desigualdades de género. Por esta razón, urge responsabilizarnos de estas violencias y también asumir el trabajo contra las desigualdades de género. Esto coincide con lo que plantea Rodríguez Bayona (2018) en relación a su investigación con la Red Peruana de Masculinidades, "la participación de los hombres debe partir del reconocimiento de los privilegios y los ejercicios de violencia y control en sus vidas personales, y que este proceso les permita hacer conciencia de género" (p.92).

Por otro lado, uno de los entrevistados nos señala que el estudio de las masculinidades nos presenta otro problema. Al entender la masculinidad como una construcción cultural y no un destino biológico (Pinilla Muñoz, 2012), los hombres tenemos que estar constantemente demostrando nuestra masculinidad para mantener la posición social de poder y, de esta forma, gozar de los privilegios que nos otorga el patriarcado (Kimmel, 1997). Entonces, demostrar que uno es un hombre masculino implica la capacidad de ejercer violencias, no solo contra las mujeres, sino también contra otros hombres y contra nosotros mismos; la tríada de la violencia como lo denomina Kaufman (1999). En este sentido, encarnar la masculinidad hegemónica conlleva que los hombres llevemos a cabo conductas de riesgo que tienen unas implicaciones directas en nuestra salud física y mental (Felicié-Mejías & Toro-Alfonso, 2009). Como nos comenta uno de los entrevistados, esto lo podemos observar en las estadísticas de muertes por homicidios, de suicidios, poblaciones carcelarias, enfermedades, entre otras. De esta forma, la

masculinidad hegemónica representa un problema de salud pública en nuestro país (Ramírez Ayala, 2020).

Por estas razones, los entrevistados nos comunican que es importante llevar a cabo un proceso de deconstrucción y transformación de la masculinidad. Sin embargo, nos mencionan que para lograr esto es sumamente importante, por un lado, crear y facilitar espacios sociales seguros para hombres y masculinidades y, por otro, elaborar metodologías y herramientas que atiendan las necesidades y particularidades de los diversos contextos donde vayamos a trabajar. Como podemos ver en nuestra revisión de literatura, construir espacios de encuentro, creación y reflexión con hombres para visibilizar los mandatos de género patriarcales, es una necesidad que no solo se manifiesta en nuestro archipiélago, sino en otros países de Latinoamérica (Porras Montenegro, 2016).

Por otro lado, nos mencionan la necesidad de co-construir otros modelos de masculinidad. Constantemente, recibimos un montón de información, por parte de la familia, los medios de comunicación masiva, la cultura, entre otros, que construyen una imagen de la masculinidad que reproduce los mandatos de la masculinidad hegemónica. Como establece Ramírez-Ayala (2020), es importante "seguir gestionando y auspiciando contenidos creativos que presenten otros modelos – que no sean los galanes de telenovelas o superhéroes hiperviriles, que estén orientados a la construcción de un nuevo imaginario colectivo" (p.216).

Las razones para trabajar con hombres y masculinidades sobran. En Puerto Rico, vivimos en un Estado de Emergencia con respecto a la violencia de género; las estadísticas de feminicidios, de maltrato y desaparición de mujeres siguen en aumento. La mayoría de estas violencias, sino todas, las ejercemos los hombres. Por otro lado, las estadísticas de muertes violentas no disminuyen y la violencia callejera se encrudece. Además, la salud física y mental,

como mencionamos anteriormente, representa un problema de salud pública. Necesitamos con urgencia dejar de justificar las violencias, entender que no están codificadas en nuestra biología, no son por culpa del alcohol y las drogas, están directamente relacionadas con la socialización de las masculinidades y el sistema patriarcal. Por tanto, la violencia es aprendida y podemos deconstruirla, podemos transformarla. Esto redundará en beneficios para todas las personas, para las comunidades y para el país. Los hombres y masculinidades tenemos que asumir el trabajo, que implica tiempo y energía, y desarrollar espacios, construir conocimientos y crear metodologías. Todos estamos implicados en el sistema patriarcal y todos tenemos que hacer un trabajo en busca de la equidad de género.

Dónde se encuentra, en este presente, el trabajo con hombres y masculinidades y hacia dónde debemos encaminarnos

En la revisión de literatura pudimos documentar que el estudio de las masculinidades en Puerto Rico tiene una larga trayectoria que comienza a inicios de la década de los 90 (Colectivo Ideología y Vivencia Masculina, 1990; Ramírez, 1993). A partir de los resultados, podemos establecer que estos conocimientos son sumamente necesarios ya que nos pueden informar sobre cómo acercarnos a trabajar con hombres y masculinidades. Sin embargo, tenemos que recordar que la masculinidad es una construcción cultural e históricamente situada y, por tal razón, existen múltiples manifestaciones de masculinidades dependiendo del contexto social donde se ubiquen (Connell, 1997; Pinilla Muñoz, 2012). Por esta razón, uno de los entrevistados señala la necesidad de sacar este conocimiento de la academia y ponerlo a conversar con las comunidades para poder co-construir conocimientos y metodologías propias de estas comunidades que respondan a sus intereses y necesidades particulares. Incluso, nos menciona que este es el trabajo que se está asumiendo en el presente.

Por otro lado, nos señalan la importancia de incidir en política pública para lograr de manera significativa el involucramiento y la participación de hombres y masculinidades a nivel de país. Desde esta investigación, entendemos que el trabajo con las comunidades va a tener un impacto sobre esta necesidad de incidir en política pública. Como plantean Aguayo & Nascimiento (2016) para desarrollar políticas públicas dirigidas al trabajo con masculinidades va a ser necesario "entender cómo participan y aportan los hombres en las desigualdades, cómo se transforman normas de género y comportamientos, cómo se diseñan programas e intervenciones que incorporen también a la población masculina" (p.213). Por tal razón, el trabajo que se está llevando a cabo en las comunidades, y que esperemos se siga multiplicando, va a ser sumamente importante para construir ese conocimiento, esas metodologías y herramientas necesarias para poder desarrollar políticas públicas más efectivas y contundentes encaminadas hacia la equidad de género.

Por lo tanto, podemos plantear que el trabajo con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico, ha mantenido unas continuidades y ha permanecido en movimiento a través de diversas generaciones. Además, el hecho de que esté teniendo incidencia en los espacios comunitarios, es un logro muy importante en nuestro país. No obstante, es un trabajo que apenas comienza y, por esta razón, los proyectos que abordan estas temáticas no son numerosos. Por consiguiente, el impacto comunitario a nivel de país es limitado. Por tal razón, es importante seguir multiplicando y compartiendo estos conocimientos y metodologías que se están desarrollando desde las comunidades, y capacitar personas que puedan asumir estos trabajos en otros espacios, en otras regiones, pueblos y comunidades de Puerto Rico. De esta forma, podemos apostar a una red de masculinidades a nivel comunitario, que nos permita

comenzar a trazar esas rutas necesarias para la construcción de un movimiento de masculinidades a nivel de país, que atienda el ámbito institucional y sistémico.

Deconstrucción y transformación de las masculinidades

Para esta investigación es sumamente importante conocer cuáles son esas transformaciones que queremos promover en los hombres y masculinidades, partiendo de una crítica que comparte Fernández Chagoya (2016) cuando establece que "los mismos varones estudiosos del género de los hombres persiguen cambios sin tener claro hacia dónde y, más importante aún, desde dónde" (p.48). La transformación de las masculinidades siempre ha estado bajo sospecha por los movimientos feministas, ya que son éstos quienes ocupan la posición de poder en las sociedades patriarcales y, por tanto, quienes, en su mayoría, han reproducido las violencias y desigualdades de género. Esta sospecha, se basa en varios argumentos, principalmente, si el cambio que buscan los hombres y masculinidades redunda en mayores beneficios exclusivamente para ellos o si apunta a la equidad e igualdad de género (Fernández Chagoya, 2016).

Con relación a la transformación de las masculinidades, los entrevistados coinciden en que no existe un modelo único, sino que va a depender de los contextos sociales y las realidades particulares en las cuales los hombres y masculinidades se desenvuelven. Retomando, hemos planteado en varias ocasiones, que no existe una masculinidad única o un modelo de masculinidad universal, sino que existen múltiples manifestaciones de la masculinidad (Connell, 1997; Pinilla Muñoz, 2012; Román Tirado et al., 2003). Además, como establece Pinilla Muñoz (2012) no todos los hombres ocupan la misma posición social de poder. Por tal razón, tenemos que observar las intersecciones que se dan entre la masculinidad y otras categorías de opresión: raza, clase social, edad, nacionalidad, diversidad funcional, entre otras. Este elemento es esencial

para cuando estamos hablando de deconstrucción y transformación de la masculinidad, ya que es imposible trabajar sobre estas opresiones de maneras autónomas e independientes. Como hemos dicho anteriormente, tenemos que profundizar sobre los orígenes de las violencias y esto implica mirar todos estos sistemas de opresión.

Por esta razón, quienes tenemos acceso a información y educación sobre género, feminismo y los estudios de masculinidades tenemos un privilegio que es sumamente importante reconocer si vamos a trabajar en las comunidades. No podemos entrar e imponer unas formas de ser y hacer, unos discursos preestablecidos, porque somos los que tenemos los conocimientos. Tenemos que honrar los conocimientos y la sabiduría de las comunidades, brindarles la información y herramientas que tenemos para que en conjunto podamos descifrar cuáles son esas posibles rutas hacia la transformación.

Ahora bien, los entrevistados nos señalan la importancia de que, más allá de las diversas rutas que pueda tomar esta transformación, debe ir encaminada hacia la equidad de género y hacia una cultura de paz. Esto es sumamente importante porque como vimos en la literatura, Tena Guerrero (2010) nos advierte sobre la importancia de tener claro en nuestros objetivos esos para qué´s de nuestro trabajo con hombres y masculinidades bajo una doble dimensión: política y ética. Por lo tanto, esto quiere decir que no vamos a promover y a celebrar cualquier tipo de transformación con relación a la masculinidad porque esto puede redundar en mayores privilegios y poderes para los hombres y masculinidades y, de esta forma, perpetuar las desigualdades de género.

Con relación a promover una transformación de las masculinidades encaminadas hacia la equidad de género y hacia una cultura de paz, el Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros (2011) nos sugieren comprometernos a trabajar hacia unos valores: la colaboración en vez de la

competencia, el compañerismo en lugar de la dominación, la reciprocidad en vez de la unilateralidad, entre otros. Por otro lado, uno de los entrevistados, a partir de su trabajo con paternidades nos comparte la importancia de priorizar, por un lado, sobre el cuidado de otras personas y el autocuidado y, por otro lado, el trabajo sobre las dimensiones de accesibilidad, corresponsabilidad y compromiso para la promover la participación e involucramiento de éstos en los procesos de gestación, parto, posparto y crianza.

Durante la entrevista, los temas relacionados a las paternidades me ayudaban mucho a entender desde lo concreto, con ejemplos claros, muchas de las discusiones respecto al tema de las masculinidades. Tenemos que recordar que no podemos analizar la masculinidad y la paternidad como realidades autónomas e independientes, sino tenemos que atenderlas desde su relación. Como establecimos en el marco conceptual, los significados que los hombres y las masculinidades le otorgan a la paternidad van a depender de cómo éstos viven y construyen su propia masculinidad (García Toro et al., 2004). En este caso, propongo extrapolar estos elementos que nos comparte el entrevistado desde su trabajo con las paternidades, al trabajo con masculinidades en general.

En el caso de las paternidades, atiende directamente las relaciones para con las crías y con las relaciones de pareja, de ser el caso. Sin embargo, propongo ampliarlo y accionar desde estos elementos para con otros tipos de relaciones: familiares, de amistad, de trabajo y/o proyectos, comunidades, entre otros. Es decir, hablar de accesibilidad, compromiso y corresponsabilidad, incluso cuando no haya crías, ni relaciones con la paternidad. Hacer una distribución equitativa de las responsabilidades del cuidado: en hogares donde convivimos con familiares y/o amistades, en proyectos, organizaciones, trabajos y/o comunidades donde usualmente las mujeres y personas feminizadas asumen esas tareas, entre otros. Asimismo, con la

accesibilidad y el compromiso, cuán accesibles y comprometidos estamos para con nuestras diversas relaciones. Y, por último, priorizar el cuidado de otras personas y el autocuidado, para promover masculinidades y relaciones más saludables. Definitivamente, estos no son los únicos elementos que debemos atender para con la transformación de las masculinidades. Sin embargo, considero que, de alguna forma, nos pueden servir de rutas, sin encajonarnos, ya que se pueden manifestar de diversas formas dependiendo del contexto social en el que estemos accionando, pero nos pueden acompañar para mantenernos encaminados hacia la equidad de género.

Por otro lado, los entrevistados coincidieron en que esta transformación implica, necesariamente, un duelo, una pérdida de los privilegios y poderes que nos otorga el patriarcado por ser hombres masculinos. Con relación a esto considero importante los cuestionamientos de Fernández Chagoya (2016) cuando se pregunta si es posible renunciar a algo que los hombres no se han ganado, sino que se les ha otorgado por el hecho de ser hombres: "¿cómo se pierde algo que no se ha ganado?" (p.49). Partiendo de este cuestionamiento, considero importante descifrar cuáles son esos privilegios de los que estamos hablando. Sin embargo, durante las entrevistas, por distintas razones, no fue posible profundizar tanto sobre eso. Recojo de uno de los entrevistados esa necesidad de desprendernos de los mandatos de la masculinidad que no nos permite la expresión de sentimientos y emociones de vulnerabilidad, sino solamente la expresión del coraje, la ira y la euforia. Sin embargo, esta reflexión es muy limitante y nos devuelve a la conversación de esos para qué's (Tena Guerrero, 2010). Tenemos que hacernos la pregunta, la posibilidad de deshacernos de ese mandato y expresar sentimientos de vulnerabilidad, necesariamente, ¿apunta hacia la equidad de género? ¿Cómo nos permitimos expresar sentimientos de vulnerabilidad que no redunde exclusivamente en mayores beneficios para nosotros los hombres? Como plantea Fabbri (2016) "¿cómo evitamos que la lucha contra los

privilegios de la masculinidad nos otorgue aún mayores privilegios?" (p.362). Pienso que son reflexiones y cuestionamientos importantes para cuando tengamos que, definitivamente, ceder espacios sociales de poder.

De esta forma, la transformación de las masculinidades es un fenómeno que vamos conociendo en el camino a partir de los conocimientos que podamos generar y co-construir con las personas y las comunidades en los diversos contextos sociales donde se inserten estas conversaciones y/o proyectos. Sin embargo, tenemos que estar bien pendientes y alertas de considerar esos para qué's de la transformación y siempre debemos encaminarnos hacia la equidad de género y hacia una cultura de paz. Para comprometernos con esta dirección tenemos que promover y priorizar: valores de colaboración, compañerismo y reciprocidad; el cuidado de otras personas y de nosotros mismos; y el involucramiento en tres dimensiones: accesibilidad, compromiso y corresponsabilidad.

Además, tenemos que seguir construyendo y desarrollando metodologías y herramientas que nos acompañen durante esos procesos de deconstrucción y transformación, que implican desprendernos de lo conocido, los privilegios y los poderes que nos otorga el patriarcado, y co-construir otras formas alternas de ser, hacer, estar y relacionarnos. Por último, no podemos perder de perspectiva que la identidad de género masculina interactúa con otras categorías de opresión: raza, clase social, orientación sexual, edad, nacionalidad, entre otras. Por lo tanto, como plantea el Colectivo de Ideologías y Vivencias de los Géneros (2011), para lograr una transformación significativa de la masculinidad, tenemos "que retar todas las estructuras jerárquicas de dominación que promueven la desigualdad" (p.124).

Deconstrucción y transformación al interior de los colectivos y proyectos que trabajan con hombres y masculinidades

Durante las entrevistas cuando estábamos hablando de transformación de la masculinidad, los entrevistados coincidieron en la necesidad de que al interior de los colectivos se llevan a cabo y se pongan en práctica estas reflexiones. Resalta la importancia de que los colectivos construyan otras formas de relacionarse, de organizarse, de tomar decisiones, ya que esto va a impactar directamente el trabajo, los conocimientos y las metodologías que se construyan para trabajar con hombres y masculinidades. Si las personas y colectivos que trabajan hacia la transformación de la masculinidad no están comprometidas con el cambio hacia la equidad de género, la probabilidad es mayor con relación a que la transformación apunte hacia seguir perpetuando las desigualdades de género. Este elemento se ha visto reflejado en otras organizaciones a nivel de Latinoamérica, como por ejemplo la Red Peruana de Masculinidades, cuando resaltan la importancia de cuestionar cómo se ha ejercido el trabajo político desde lógicas jerárquicas y apostar a otras formas de organizarse (Rodríguez Bayona, 2018). Siguiendo esta línea, podemos observar cómo el Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros (2011), tienen el compromiso de trabajar desde la perspectiva del poder compartido: “tomamos decisiones por unanimidad o consenso, mantenemos una relación de pares y distribuimos las responsabilidades y tareas de forma equitativa” (p.132).

De esta forma, el trabajo con las masculinidades implica la transformación de todas las personas y colectivos, que forman parte del proceso, encaminada hacia la equidad de género y en contra del sistema patriarcal. Y esto es muy importante, considerando que en nuestro país los grupos, colectivos y sectores fundamentalistas, religiosos, pro-familia tradicional, “pro-vida” que atentan contra la autonomía y la dignidad de las mujeres, personas feminizadas y personas

gestantes están cogiendo fuerza, incluso consolidándose como partidos políticos (por ejemplo, Proyecto Dignidad) e involucrándose con mayor visibilidad en la legislatura. Estos grupos están decididos a mantener, a como dé lugar, el patriarcado como sistema de organización social y, por ende, la masculinidad hegemónica, promoviendo, de esta forma, la desigualdad de género a través de discursos, instituciones sociales (por ejemplo, las iglesias) y de leyes (por ejemplo, el Proyecto del Senado 693 que busca limitar el derecho al aborto). Por esta y las razones antes mencionadas, sobre la influencia del trabajo para con las personas y comunidades, es sumamente importante que asumamos estos procesos de deconstrucción y transformación seriamente, de forma comprometida y consistente.

Estrategias y prácticas de proyectos que trabajan con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico para promover la deconstrucción y transformación de la masculinidad

Estrategias para promover: el cuestionamiento y la deconstrucción de la masculinidad hegemónica y la co-construcción de otras masculinidades posibles

Desde el inicio de esta investigación hemos constatado la importancia y la necesidad no tan solo de involucrar a los hombres y masculinidades en la lucha hacia la equidad de género, sino de que se hagan responsables y luchen en favor de ésta. Por esta razón, nos interesa conocer cuáles son las estrategias que utilizan o han utilizado los proyectos que trabajan con hombres y masculinidades para posibilitar ese proceso, ese tránsito. Esto responde a las críticas tanto por parte de los movimientos y teóricas feministas, como de algunos estudiosos de las masculinidades, que plantean la necesidad de, más allá de conocer cómo se construye la identidad masculina y las diversas formas de manifestarse, investigar sobre los procesos, las

estrategias y posibilidades de deconstrucción y transformación de la masculinidad (Fabbri, 2015; Fernández Chagoya; Tena Guerrero, 2010).

Pudimos identificar varios niveles donde podemos incidir para promover la deconstrucción y la transformación de la masculinidad: nivel individual, grupal/colectivo y sistémico/institucional.

Nivel individual. Una de las primeras respuestas cuando abordamos este tema fue que todos podemos comenzar a hacer un trabajo desde nuestras cotidianidades, desde los espacios que habitamos y con las personas con quienes nos relaciones. En estas interacciones sociales podemos promover y generar el tema de género y las masculinidades para provocar procesos de cuestionamiento y reflexión. Sin embargo, para hacer esto tenemos que evaluar el lenguaje que usamos y cómo nos comunicamos con las otras personas.

Como planteamos en el marco conceptual, la ideología patriarcal, que promueve la dominación de lo masculino y la subordinación de lo femenino, adquiere carácter concreto en el proceso de socialización, mediante los procesos de comunicación que se dan en las interacciones sociales entre personas, a través del lenguaje. Partiendo de ahí, el Modelo Sociopersonal, desarrollado por el Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros (2011), establece que, mediante estos dos elementos, la comunicación y el lenguaje, es que adquirimos el aprendizaje y la formación de las identidades; en el caso de las personas asignadas hombres al nacer, de la masculinidad. De esta forma, mediante la comunicación con las personas a nuestro alrededor podemos asumir la complicidad y reproducción de la masculinidad hegemónica patriarcal o, lo que nos proponen, podemos retarla, cuestionarla y transformarla. Como plantea el Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros (2011), “el cambio comienza cambiando nuestro lenguaje y los métodos de comunicación” (p.21).

De esta forma, es sumamente importante dejar de asumir la postura de complicidad, a través del silencio, y tenemos que responder de maneras constructivas, ante los comentarios, frases y chistes sexistas. Por otro lado, atrevernos a tener las conversaciones incómodas con nuestras amistades, familiares, etc., que no están siendo responsables en sus relaciones de pareja o en sus interacciones con otras personas y están manifestando ejercicios de violencia. Y así sucesivamente, en todos los ámbitos que encontremos la posibilidad de intervenir y/o de acompañar algún proceso relacionado al género y la masculinidad hegemónica podemos asumirlo y dejar de ser cómplices. Esto coincide con uno de los planteamientos de la Red Peruana de Masculinidades cuando reconocen la importancia de llevar el mensaje de cambio a los espacios de hombres y romper con la complicidad masculina (Rodríguez Bayona, 2018).

Por otro lado, nos comparten la posibilidad de ofrecer servicios de acompañamiento individual y de salud para con hombres y masculinidades. Hemos establecido que la adquisición de la identidad masculina, a partir de: la triple negación, la constante demostración de masculinidad, la tríada de la violencia y la represión de las emociones conlleva unos riesgos significativos a la salud de los hombres. Peor aún, no cuidamos nuestra salud porque ésta es un escenario para demostrar nuestra masculinidad, nuestra invulnerabilidad (Felicié-Mejías & Toro-Alfonso, 2009). Por lo tanto, estos espacios pueden atender directamente estas necesidades. Además, como hemos mencionado, tenemos que considerar las intersecciones con otras categorías de opresión. De esta forma, los acompañamientos individuales enfocados desde una mirada del trabajo social nos pueden dar herramientas para atender algunas de las situaciones que afectan a los hombres y masculinidades con quienes estamos trabajando; por ejemplo, situaciones de vivienda, desempleo, entre otros. Sin embargo, es importante no perder de

perspectiva que estos procesos deben ir acompañados de espacios educativos con relación a las masculinidades, desde una perspectiva de género.

Definitivamente, estamos en un momento crucial, donde todas las personas, específicamente los hombres y masculinidades que tenemos el privilegio de tener acceso a educación e información sobre las temáticas de género y masculinidades tenemos que tomar acción y podemos comenzar desde nuestras cotidianidades, desde los espacios sociales que habitamos, con nuestras familias, nuestras amistades, nuestros compañeros de trabajo, entre otros. En un país donde el gobierno no tiene ningún interés en promover la educación con perspectiva de género, desde ningún ámbito institucional, esta es una de las herramientas más importantes para comenzar a provocar la reflexión y el cuestionamiento sobre estas temáticas.

Es interesante el reconocimiento de la importancia de hacer un trabajo individualizado con los hombres y masculinidades que participan de los espacios educativos donde se cuestiona y se promueve la deconstrucción y transformación con relación al género y las masculinidades. Reconocer que, aunque son éstos los que ocupan la posición de poder en las sociedades patriarcales, como quiera reciben múltiples violencias estructurales/institucionales con relación a otras categorías de opresión, como lo son: raza, clase social, edad, nacionalidad, entre otros. Además, que la propia construcción de la masculinidad hegemónica tiene como uno de sus principales elementos ejercer violencia contra nosotros mismos promoviendo, de esta forma, conductas de riesgo que afectan directamente nuestra salud. Y todas estas violencias, en su mayoría pasan desapercibidas y están desatendidas por los gobiernos. De esta forma, como refuerzo de los espacios educativos en cuanto al género y las masculinidades, podemos acompañar a los hombres y masculinidades a mejorar sus condiciones de vida y su salud para

que, de esta forma, puedan comprometerse e involucrarse más en los procesos de transformación hacia la equidad de género.

Nivel grupal/colectivo. Podemos observar que a nivel grupal/colectivo es donde se ubican la mayor cantidad y diversidad de estrategias que utilizan o han utilizado los proyectos que trabajan con hombres y masculinidades. Esto está relacionado al potencial que tiene el trabajo en grupos para el intercambio de información, ideas y experiencias que promueven de forma más enriquecedora y efectiva el cuestionamiento y la reflexión. Nuevamente, a este nivel los entrevistados y proyectos consideran la importancia de generar, visibilizar y promover la conversación sobre masculinidades. Sin embargo, en este caso se proponen crear espacios colectivos, presenciales y virtuales, para el intercambio, divulgación y co-construcción de conocimientos y experiencias.

Es interesante observar que no es hasta el 2018 que se lleva a cabo el primer coloquio dirigido al trabajo con hombres y masculinidades en Puerto Rico. Recordemos que el trabajo con masculinidades en nuestro país comienza desde la década de los 90. Por lo tanto, tuvieron que pasar casi treinta años para que se celebrara el primer espacio colectivo y amplio para la discusión y el intercambio de conocimientos y metodologías en torno a esta temática. Por otro lado, esto abrió paso para que tres años más tarde se celebrara el primer simposio dirigido a hombres y paternidades desde una perspectiva de género y las masculinidades. Además, hay varios proyectos que han desarrollado plataformas virtuales con el propósito de promover y hacer accesible a mayor cantidad de personas el tema de las masculinidades. Todas estas iniciativas son muy beneficiosas porque en estos espacios a la vez que se construye conocimiento, se comparte y se multiplica con muchas personas interesadas en el tema y, además, se tejen redes entre personas y proyectos. De esta forma también podemos dar cuenta de

que poco a poco el tema de las masculinidades está ganando mayor interés e importancia en nuestro archipiélago.

Como podemos dar cuenta en los resultados, muchas de estas iniciativas surgen como inspiración del trabajo con grupos de hombres y masculinidades. La creación de grupos responde a la necesidad de espacios sociales seguros para que los hombres y masculinidades puedan conversar sobre sus necesidades y preocupaciones, donde se promueva la deconstrucción y transformación de la masculinidad. Además, esta es una de las estrategias más importantes para promover que los hombres y masculinidades se hagan responsables y participen activamente de la lucha a favor de la equidad de género. Esto se debe a que es en estos espacios donde se están co-construyendo, junto con las personas y comunidades participantes, los conocimientos, las metodologías y herramientas hacia el cuestionamiento y la búsqueda de alternativas y cambios de la masculinidad hegemónica.

Podemos notar una diferencia respecto a la temporalidad de los grupos. Uno de éstos tiene una duración de un año, mientras que los demás varían entre dos a tres meses. Por un lado, la duración de un año se propone a partir del reconocimiento de que para comenzar un proceso de transformación, en este caso, sobre la violencia que ejercen los hombres en sus relaciones de pareja, se necesita un tiempo bastante significativo. Por otro lado, los grupos que duran de dos a tres meses se hacen de esta forma con el propósito de impactar mayor cantidad de personas en menos tiempo. Desde esta investigación, entendemos que es necesario poder lograr un balance entre impactar la mayor cantidad de personas posible y darle seguimiento a esos procesos de deconstrucción y transformación que, como coinciden los entrevistados, son procesos para toda la vida. Sin embargo, algo que nos señalan respecto a estos factores tiene mucho que ver con la falta de fondos para llevar a cabo el trabajo con hombres y masculinidades. De esta forma,

seguimos dando cuenta de la importancia de incidir en políticas públicas que puedan asignar mayor cantidad de fondos para este tipo de proyectos e iniciativas y así lograr ese balance ante mencionado.

Hemos hecho referencia a la necesidad de capacitar a otras personas y proyectos para que puedan asumir el trabajo con hombres y masculinidades en otros espacios, en otras regiones, pueblos y comunidades de Puerto Rico. Esta estrategia fue una sobre la cual no pudimos profundizar mucho con los entrevistados. Solo pudimos recoger una iniciativa de parte del Colectivo de Ideologías y Vivencias de los Géneros que desarrollaron el *Seminario: teoría y práctica del modelo sociopersonal para la intervención con hombres y mujeres que viven y cuestionan la violencia en su relación de pareja*. Lamentablemente, en la actualidad, este seminario no se está ofreciendo. No obstante, personalmente conozco de personas y grupos que están ofreciendo capacitaciones, por un lado, a personas de trabajo social y psicología y, por otro lado, a organizaciones que trabajan con hombres y/o tienen interés de hacerlo. De esta forma, sería muy interesante ver en qué espacios se están ofreciendo estas capacitaciones, cómo se está haciendo, cuáles son los objetivos específicos de estos espacios para el trabajo con hombres y masculinidades y si, de hecho, se ha podido llevar a cabo este trabajo.

Los entrevistados coinciden sobre la importancia de visibilizar masculinidades alternativas que sirvan como modelos y referentes sociales que puedan acompañar a otras masculinidades en su proceso de deconstrucción y transformación. A partir de la teoría de la construcción social de la realidad podemos dar cuenta que la ideología patriarcal adquiere carácter concreto y autónomo a través del proceso de socialización. Y en este proceso de socialización, las instituciones sociales como la familia, el sistema educativo, las religiones y los medios de comunicación masiva tienen un impacto enorme en la reproducción de esta ideología

y, por tanto, en la construcción de la masculinidad hegemónica. Todo el tiempo estamos recibiendo mensajes de cómo las masculinidades debemos ser, actuar y relacionarnos con nosotros mismos y con los demás. Por esta razón, es importante que co-construyamos y visibilicemos contra-narrativas públicas que reten el patriarcado y que desafíen la masculinidad hegemónica.

Sobre esto en particular, algo que nos resulta sumamente importante es que los entrevistados coinciden en que las masculinidades alternativas existen y han existido siempre en nuestras comunidades. Por lo tanto, señalan la importancia de visibilizar estas masculinidades y no buscar modelos y referentes que sean distantes a nuestras realidades sociales. Mientras más cercanas sean estas personas que visibilicemos de los hombres y masculinidades que queremos impactar y acompañar, mayor la posibilidad de que puedan identificarse y asumir un compromiso con sus propios procesos de deconstrucción y transformación. Por otro lado, nos comparten que para visibilizar estas masculinidades alternativas podemos crear contenidos culturales. De esta forma, es importante hacer un llamado a las personas del campo de las comunicaciones, de medios audiovisuales, literatura, performance para que comencemos a promover otras formas de ser, hacer, estar y relacionarnos como hombres y masculinidades e ir construyendo como establece Ramírez-Ayala (2020), “un nuevo imaginario colectivo” (p.216).

De esta forma, podemos dar cuenta de que incidir en el nivel grupal/colectivo, ha sido uno de los mecanismos que más impacto ha tenido para promover e involucrar a los hombres y las masculinidades en el trabajo hacia la equidad de género, en Puerto Rico. Es importante que estas acciones se sigan fomentando en distintas regiones y comunidades de Puerto Rico. Además, consideramos importante abrir espacios para que estos grupos puedan, por un lado, intercambiar conocimientos, metodologías y herramientas que les han funcionado y, por otro,

que comiencen a crear redes y alianzas con el propósito de que, en algún futuro, puedan desarrollar acciones conjuntas a nivel social y así ir, poco a poco, construyendo el camino para un movimiento de masculinidades que pueda incidir a nivel de política pública.

Nivel Sistémico / Institucional. El nivel sistémico/institucional es el que más desatendido está en el trabajo con hombres y masculinidades en Puerto Rico. Aunque todos los entrevistados coinciden en la importancia de incidir a este nivel, solamente uno de los grupos está dedicando esfuerzos para involucrarse en política pública. Esto se debe a que, en primer lugar, el estudio de las masculinidades se había concentrado en la academia y no es hasta hace poco tiempo que está comenzando a llegar a las comunidades. Segundo, los proyectos que están asumiendo este trabajo no son muy numerosos por lo cual el impacto, a nivel de país, es limitado. Y tercero, estos proyectos se han enfocados en el trabajo con las comunidades. Sin embargo, para lograr una transformación significativa y a nivel de país que desafíe la masculinidad hegemónica y construya masculinidades alternativas y contestatarias, incidir en política pública es imprescindible. Esto se debe a que son las instituciones sociales quienes reproducen y promueven la ideología patriarcal y, por tanto, la masculinidad hegemónica. Esto requiere que transformemos la forma cómo se organiza la sociedad y una de las estrategias para lograr eso es incidiendo en política pública.

Además, sería bueno seguir investigando a ver si ya hay otras organizaciones, proyectos y/o colectivos que están trazando rutas para incidir en política pública que no hayamos tomado en cuenta desde esta investigación. Por otro lado, entendemos que ya los proyectos que están trabajando directamente con las comunidades, tienen mucho trabajo y que sería de mucho beneficio que otras personas capacitadas en política pública puedan comenzar a hacer investigación sobre las políticas públicas que ya existen con relación a hombres y

masculinidades, recoger cuáles son las necesidades de las comunidades y de estos proyectos que están activos, y levantar información sobre posibles proyectos de política pública que se puedan empezar a crear.

Hemos observado la diversidad de estrategias que se han utilizado desde estos proyectos para promover la participación de las masculinidades en el cuestionamiento y transformación de la masculinidad hegemónica, encaminada hacia la equidad de género. Además, damos cuenta de cuáles son los niveles en los cuales podemos incidir desde este trabajo: nivel individual, grupal/colectivo y sistémico/institucional. Definitivamente, el nivel grupal/colectivo, es el que más impacto ha tenido y el que se ha favorecido para promover este trabajo. Por otro lado, el nivel sistémico/institucional está bastante desatendido y necesitamos comenzar a prestarle más atención. No obstante, entendemos que es sumamente importante que el trabajo con grupos se siga multiplicando a través de nuestro archipiélago y, a medida que esto suceda, el impacto que podamos tener a nivel sistémico/institucional será más significativo y contextualizado a las diversas realidades y necesidades de nuestras comunidades. Sin embargo, reconocemos que el trabajo que se está llevando a cabo es un logro muy grande a nivel de país y nos presenta un panorama muy esperanzador para los próximos años por venir.

Consideraciones, estrategias y herramientas para la construcción, facilitación y acompañamiento de grupos con hombres y masculinidades

Una de las razones principales que despertaron en mi persona el interés por llevar a cabo un trabajo de investigación con algunos de los proyectos que trabajan con hombres y masculinidades, tenía que ver con una necesidad personal y colectiva. Mi acercamiento a las masculinidades y al reconocimiento de que yo, como hombre masculino, con mis acciones, conductas y prácticas manifestaba y reproducía la masculinidad hegemónica y, a su vez, sostenía

el sistema patriarcal, fue una reflexión y un cuestionamiento de hace no más de cinco años. Con esto no quiero decir que, anterior a eso, estaba del todo ignorante al tema, pero definitivamente no lo había entendido como lo hice durante la huelga estudiantil de 2017 de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Este fue un momento crucial en mis procesos de reconocer y responsabilizarme de mis acciones violentas contra otras personas, y comenzar un trabajo, a largo plazo, para intentar transformarlas. Desde ese entonces empecé a buscar, por un lado, literatura que me ayudara a darle sentido a mis experiencias y, por otro lado, herramientas que me acompañaran para con ese trabajo de reconocimiento y transformación.

Sin embargo, a lo largo de estos cinco años, ha habido algo que me ha hecho mucha falta: poder compartir todas estas reflexiones que estoy teniendo conmigo mismo, con otros hombres y masculinidades. A través de mi experiencia, más allá de esta investigación, he constatado la falta de espacios para poder llevar a cabo estos intercambios. Por lo cual, en algún momento tuve la idea de convocar un espacio grupal para estos fines. Sin embargo, me encontré con la falta de herramientas para diseñar y facilitar estos procesos. De esta forma, sentí la necesidad de auscultar con proyectos de hombres y masculinidades para saber cómo lo estaban haciendo. Este apartado de la investigación representa un intento por agrupar metodologías y herramientas para poder compartirlas, hacerlas accesibles y, quién sabe, multiplicarlas.

Sobre las ventajas de los espacios grupales, todos los entrevistados coinciden en la importancia del intercambio de experiencias entre hombres y masculinidades para promover la deconstrucción y transformación de la masculinidad. Este elemento nos permite dar cuenta de las experiencias compartidas que tenemos los hombres y masculinidades que son reflejo de las construcciones sociales de la masculinidad que se han desarrollado en las sociedades patriarcales con el propósito de reconocerlas en nuestras acciones y hacernos responsables de éstas. Por otro

lado, las experiencias de las otras personas nos ayudan a conocer otras formas de responder y/o accionar ante situaciones similares. Además, nos amplía el espectro sobre las masculinidades, dando cuenta de la multiplicidad de formas en que se pueden manifestar. Esto promueve que los hombres y masculinidades se atrevan a explorar otras alternativas que antes no tenían como referentes. Por último, el Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros (2011) establece que todos esos intercambios posibilitan que se sustituya "el monólogo por la reflexión como método de enseñanza, y promueve que los hombres asuman un rol dual: educado y educador" (p.64).

Es importante mencionar que el Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros (2011) plantea que el espacio grupal es inseparable del macrogrupo social. Es decir que, en los grupos de hombres y masculinidades van a aflorar dinámicas relacionadas con formas de ser, hacer y relacionarnos que reflejarán acciones concretas que estarán vinculadas con la masculinidad hegemónica y con el sistema patriarcal (Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros, 2011). Las mismas dinámicas violentas, agresivas, de competencia, de dominación que se dan en la cotidianidad y que buscamos transformar se manifestarán en las relaciones entre los participantes. Y esto es sumamente importante porque ese puede ser nuestro contenido y las demostraciones sobre lo que queremos hablar, reflexionar y cuestionar. Partiendo de este entendido, el espacio grupal puede ser también donde practiquemos esas otras formas de relacionarnos, basadas en la colaboración, en la solidaridad, en el compañerismo.

Otra estrategia que pudimos notar durante las entrevistas y los documentos producidos por estos colectivos es que podemos incidir en distintos niveles para promover la deconstrucción y transformación de la masculinidad: nivel personal, interpersonal y sociopersonal. El nivel personal nos permite atender la relación que tenemos con nosotros mismos. En el caso de los hombres y masculinidades, como hemos mencionado anteriormente, ejercemos muchas

violencias contra nosotros mismos y estas acciones, en muchas ocasiones, repercuten en el ejercicio de violencia contra otras personas. Por tal razón, es importante cambiar esas formas de cómo nos relacionamos con nosotros mismos para transformar las formas en cómo nos relacionamos con los demás. En el nivel interpersonal, donde emergen esas formas violentas y competitivas de relacionarnos con otras personas, podemos promover formas cooperativas, solidarias y empáticas de relacionarnos con los demás. Y, por último, en el nivel sociopersonal, es donde vinculamos todas esas formas de relacionarnos con nosotros mismos y con las demás personas, con las construcciones sociales de la masculinidad, con las instituciones sociales y con el patriarcado.

Además, consideran sumamente importante que para que estos grupos y todos los procesos que emergen durante los mismos se puedan dar de formas saludables, de formas que se promueva el cuestionamiento y el desafío a la masculinidad hegemónica, el rol de facilitación y acompañamiento es imprescindible. Asumir este rol conlleva procesos constantes de reflexión y puesta en práctica ya que requiere de un compromiso consistente con la deconstrucción y transformación de la masculinidad. Quienes vayan a asumir este rol no pueden reproducir los mandatos de la masculinidad hegemónica, ni en sus acciones, ni en las formas de organizar los espacios y las metodologías. Además, es importante estar alerta para retar y atender cuando las dinámicas grupales y las relaciones entre los participantes reproducen la masculinidad hegemónica y las lógicas patriarcales. Por tanto, el rol de facilitación tiene que ser, también, un rol de modelaje que acompañe a los participantes en sus propios procesos de deconstrucción y transformación.

Por otro lado, queremos señalar que todos los entrevistados entienden necesario que, durante estos procesos, más allá del contenido educativo que podamos brindarles a los

participantes, es importante compartir con éstos herramientas prácticas que promuevan procesos de introspección, de conexión con sus sentimientos y para el manejo de sus emociones. Desde esta investigación, coincidimos en que brindar herramientas prácticas para que los hombres y masculinidades puedan trabajar sobre sus acciones, conductas, actitudes, formas de relacionarse consigo mismos y con otras personas es imprescindible. Tomando como referencia mi experiencia personal para con mis procesos de deconstrucción y transformación, me he dado cuenta que uno puede entender las construcciones sociales de la masculinidad, reconocerlas en nuestras acciones, conductas, etc., sin embargo, a veces uno no tiene las herramientas para comenzar a practicar formas distintas de accionar. Esto se debe a que desde los entornos familiares, educativos, de trabajo, los medios de comunicación, entre otros, las herramientas que se nos comparten tienden a reproducir los mandatos de la masculinidad hegemónica.

Además, dos de los entrevistados coinciden en que para lograr que los hombres y masculinidades participen activamente de estos grupos donde se hablan sobre temáticas que pueden resultar amenazantes o sobre las cuales no hablamos cotidianamente es necesario utilizar herramientas lúdicas y creativas, como lo son el juego y el arte. Esto permite que los hombres y masculinidades puedan expresar esas cosas que tal vez no han apalabrado nunca a través de otros métodos. Además, nos comentan que estas herramientas facilitan el abordaje de temas profundos y complejos. Sin embargo, uno de los entrevistados nos comparte que en el grupo del cual participa, no utilizan herramientas lúdicas y creativas, sino que sus procesos son eminentemente verbales. Se enfocan en el lenguaje verbal como el mecanismo para desarrollar su trabajo. En esta investigación no pretendemos favorecer unas metodologías sobre otras, sin embargo, queremos señalar que en nuestra revisión de literatura pudimos dar cuenta de que muchos colectivos que trabajan con hombres y masculinidades a través de Latinoamérica se han dado

cuenta de la importancia de crear espacios lúdico-creativos (Colectivo de Varones Antipatriarcales Rosario & GTO-Rosario, 2013; Porras Montenegro, 2016).

Antes de cerrar nos interesa traer a consideración un elemento importante que nos compartió uno de los entrevistados. En los resultados se resalta la necesidad de que los grupos que desarrollemos sean entre hombres y masculinidades. Sin embargo, es importante hacer una salvedad, uno de los entrevistados nos hace énfasis en que esto no quiere decir que no promovamos la construcción de espacios mixtos y/o diversos. Por el contrario, nos comenta que esto también es importante y recomendado. Lo importante de crear espacios entre hombres y masculinidades es el reconocimiento de construir espacios exclusivos para que éstos puedan trabajar sobre sus acciones, conductas y necesidades particulares, que se relacionan con haber sido socializados como hombres masculinos. No obstante, una cosa no excluye a la otra.

Por último, damos cuenta de que la creación de grupos es una de las estrategias que se está favoreciendo en este presente para con el trabajo con hombres y masculinidades por sus múltiples ventajas para promover la reflexión, el cuestionamiento y la transformación. Durante la revisión de literatura, el espacio colectivo era una de las estrategias más comentadas entre los diversos colectivos de hombres y masculinidades. Podemos recoger de la investigación de Ríos Castro (2018a) que, en la articulación de lo colectivo como espacio para la resistencia al patriarcado, se construyen saberes y significados colectivos que promueven cambios a niveles subjetivos y dan pie a transformaciones estructurales desde lo micropolítico; asimismo, lo reconocen Ulchur (2019) y Amado Salazar et al. (2012). Y para esta investigación esto es un elemento fundamental, esa transformación desde lo micropolítico. Comenzar a hacer unas transformaciones desde los espacios que habitamos, desde las relaciones que construimos, desde las comunidades, con el propósito de, poco a poco, ir creando redes comunitarias que desafían

conscientemente y de manera significativa la masculinidad hegemónica para hacerle frente a las instituciones sociales, a los gobiernos y al Estado. El grupo es el espacio predilecto para comenzar ese camino, esa ruta hacia la deconstrucción y la transformación de la masculinidad.

Relación entre el trabajo con hombres y masculinidades y los feminismos en Puerto Rico

Para esta investigación este tema es fundamental ya que en nuestra revisión de literatura pudimos dar cuenta que varias investigadoras feministas y estudiosos del género, desde hace varios años, están levantando banderas de alerta para con el estudio de las masculinidades. Plantean que cada vez más estos estudios están tendiendo hacia la autorreferencialidad, distanciándose de las teorías y reflexiones feministas (Azpiazu Carballo, 2017; Brown & Ismail, 2019; Tena Guerrero, 2010). Esto conlleva un riesgo muy grande, que puede posibilitar que nos alejemos de los objetivos del feminismo que implican la abolición del patriarcado y la desarticulación de las relaciones de dominación, subordinación y exclusión entre los géneros. Entonces, esto puede provocar que, como discutimos anteriormente, la transformación de la masculinidad que promovamos no esté encaminada hacia la equidad de género y, por tanto, redunde en mayores beneficios y privilegios exclusivamente para los hombres y masculinidades.

Definitivamente, pudimos constatar que el trabajo con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico nace y se desarrolla a partir de las discusiones y reclamos feministas en nuestro país. Además, también logramos rescatar que muchos de estos proyectos tienen una relación muy cercana, de colaboración y alianza, con organizaciones de base feminista. Incluso, hay proyectos que trabajan con hombres y masculinidades que son creados y desarrollados por estas organizaciones. Es decir, que estos proyectos que trabajan con masculinidades reciben mucha influencia de las reflexiones y debates que se están generando al interior de los movimientos y organizaciones feministas.

Sin embargo, surge una preocupación muy grande cuando uno de los entrevistados nos comenta que, desde su colectivo, a medida que fueron desarrollando sus propias teorías y metodologías, se han ido distanciando de los feminismos. Desde esta investigación, reconocemos que el trabajo con hombres y masculinidades tiene que trabajar con unas necesidades particulares que están desatendidas, como por ejemplo la violencia callejera que afecta mayormente a los hombres y el cuidado de la salud de éstos. No obstante, esto no puede tener como resultado el distanciamiento con las teorías, las reflexiones, los reclamos y los objetivos de los movimientos feministas. Esto puede llevarnos a reproducir el fenómeno de la autorreferencialidad que las feministas critican sobre los estudios de las masculinidades, que puede promover la falta de análisis desde una mirada relacional del poder y del género. Tenemos que estar en conversación constante, buscar esos puntos de encuentros, trabajar en conjunto y promover que los hombres y masculinidades participen de la lucha y los reclamos feministas constantemente.

A pesar de estos señalamientos, el panorama desde el trabajo con hombres y masculinidades y su relación con los feminismos en Puerto Rico da mucha esperanza de que los procesos que se están construyendo van encaminados hacia el involucramiento y la participación de los hombres y masculinidades en la lucha feminista por la equidad de género. Además, nos resulta sumamente interesante y poderoso que algunas organizaciones de base feminista estén asumiendo el trabajo directamente con hombres y masculinidades. Nos parece importante profundizar sobre este trabajo y conocer cuáles son sus discursos, sus metas y objetivos respecto al mismo. Por otro lado, reconocemos la necesidad de abrir espacios para seguir conversando sobre cómo podemos ser aliados de la lucha feminista sin protagonizar los espacios. Por último, aunque reconocemos que hay unas necesidades particulares que atender en el trabajo con

hombres y masculinidades, debemos ser consistentes en escuchar, participar, colaborar y crear alianzas con los movimientos y organizaciones feministas en nuestro archipiélago.

Limitaciones de esta investigación

En el transcurso de esta investigación pudimos identificar varias limitaciones que son muy pertinentes y que pueden servir de referencia para próximas investigaciones que se hagan relacionadas con este tema. En primer lugar, debemos mencionar que solo pudimos entrevistar a una persona de cada proyecto. Sin embargo, reconocemos que en los proyectos trabajan más personas que son fundamentales para la construcción de éstos. De esta forma, los resultados que aquí se resaltan no recogen la totalidad de las experiencias, perspectivas y discursos que se desarrollan desde estos proyectos. De igual forma, solo pudimos entrevistar a una persona de tres grupos que trabajan con hombres y masculinidades, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico. Igualmente, reconocemos que estos no son los únicos grupos que trabajan con masculinidades en Puerto Rico y sabemos que hay más proyectos haciendo un trabajo sumamente importante. Por lo tanto, esta investigación solamente recoge una parte del trabajo que se está llevando a cabo en nuestro archipiélago.

Por otro lado, reconocemos que los tres entrevistados que participaron de esta investigación se identifican como hombres cis, es decir, que se identifican con el género asignado al nacer. De esta forma, no se recogen las voces y discursos, por un lado, de mujeres y, por otro, de masculinidades trans y no-binarias. Reconocemos que hay mucho trabajo sobre masculinidades creado y desarrollado por otras identidades y no solo por hombres cis. Además, muy relacionado con esto en particular, a través del texto se puede notar un conflicto y una dificultad de intentar traer a la discusión esta diversidad de formas de expresar e identificarse como masculinidades, entiéndase, como dijimos anteriormente, masculinidades trans, no-

binarias, feminidades masculinas, entre otras. Esto se debe a dos razones principales: primero, que yo soy un hombre cis y mi experiencia y mis conocimientos se relacionan mayormente con esa identidad y, segundo, que los proyectos donde participan los entrevistados trabajan, en su mayoría, con hombres cis. Sin embargo, llamamos la atención sobre esto atendiendo algunos planteamientos que emergieron en nuestra revisión de literatura. García (2013) nos señala que es sumamente importante ampliar el concepto de masculinidad que está vinculado exclusivamente a los hombres con pene con el propósito de que la elaboración de nuestros discursos y prácticas no reproduzcan operaciones de universalización, invisibilización y exclusión (Fabbri, 2015). De esta forma, reconocemos que los resultados que generó esta investigación no recogen la totalidad de las experiencias, discursos y perspectivas de las masculinidades en general, sino solamente de las personas entrevistadas que se identifican como hombres cis.

Propuestas para futuras investigaciones

A partir de esta investigación hemos identificado algunos temas que serían interesante explorar. Primeramente, seguir profundizando sobre estos proyectos, participando de los grupos de hombres y masculinidades para explorar cómo se dan las dinámicas grupales, cuáles son los contenidos que emergen y cómo se manifiesta el rol de facilitación y acompañamiento en estos espacios. Además, entendemos necesario conocer las experiencias de las personas que participan y/o han participado de estos grupos y explorar cómo les ha impactado en sus vidas cotidianas participar de éstos.

Por otro lado, reconocemos que hay otros proyectos activos, actualmente, trabajando con hombres y masculinidades, por ejemplo, la Mesa de Equidad Racial y Nuevas Masculinidades. De esta forma, sería interesante indagar sobre este proyecto, más aún, cuando claramente vinculan el tema de masculinidades y el tema de la raza. Además, investigar sobre el trabajo que

están haciendo las organizaciones de base feminista respecto al trabajo con hombres y masculinidades. Sería muy interesante conocer los discursos que han construido respecto a estos temas y profundizar sobre cuáles son las estrategias que están utilizando para hacer este trabajo.

Capítulo V: Conclusión

Esta investigación surge y se desarrolla bajo un contexto de Estado de Emergencia con respecto a la violencia de género, donde los feminicidios, las denuncias de violencia de género y las desapariciones de niñas y mujeres siguen en aumento. A su vez, actualmente, se está discutiendo en la legislatura el Proyecto del Senado 693 que busca limitar el derecho al aborto en Puerto Rico, atentando contra la dignidad y la autonomía de las mujeres y personas gestantes. Ante esta ola de violencias de género que arropa nuestro país, nos urge, a los hombres y las masculinidades, reconocer, hacernos responsables de las violencias que ejercemos y participar activamente en la lucha contra el patriarcado y las desigualdades de género. Por esta razón, nos parece fundamental conocer qué están haciendo los proyectos que trabajan con hombres y masculinidades en Puerto Rico, desde una perspectiva de género, para atender estas desigualdades.

Un señalamiento importante que emerge de esta investigación es la necesidad de reconocer que, bajo este sistema patriarcal en el que vivimos, es un privilegio tener acceso a educación e información sobre género, feminismos y masculinidades, ya que el gobierno no tiene ningún interés de promover la perspectiva de género en ningún ámbito institucional. Por consiguiente, es importante que las personas que sí tenemos acceso a estos conocimientos asumamos la responsabilidad de compartirlos con las comunidades y desarrollar estrategias para involucrar y acompañar a los hombres y masculinidades en la deconstrucción y la transformación de la masculinidad hegemónica. Sin embargo, debemos tener siempre presente que estos procesos deben ir encaminados hacia la equidad de género y la desarticulación de las relaciones de dominación.

Ahora bien, durante este acompañamiento, debemos reconocer la importancia de honrar la sabiduría de las personas y las comunidades con las cuales estamos trabajando. No existe un modelo único de deconstrucción y transformación, estas rutas las tenemos que construir en conjunto con las comunidades partiendo de sus necesidades particulares y de sus intersecciones con otras categorías de opresión: raza, clase social, diversidad funcional, edad, nacionalidad, entre otras. No obstante, los proyectos identifican que debemos construir metodologías y herramientas concretas que podamos hacer accesibles a los hombres y masculinidades para que puedan desprenderse de lo conocido, de la masculinidad hegemónica, y co-construir otras formas posibles de asumir la masculinidad que abracen la transformación hacia la equidad de género.

Entre las estrategias que utilizan o han utilizado estos proyectos para trabajar con hombres y masculinidades, llama la atención la posibilidad de incidir en distintos niveles: individual, grupal/colectivo y sistémico institucional. Se han dado cuenta la importancia de generar y hacer visible el tema de las masculinidades en todos los espacios cotidianos que habitamos con el propósito de dejar de ser cómplices del sistema patriarcal y provocar reflexiones y cuestionamientos constructivos que promuevan la deconstrucción y transformación de la masculinidad hegemónica. Además, consideran que una de las estrategias más poderosas es la creación y facilitación de grupos entre hombres y masculinidades, ya que los grupos son espacios privilegiados para llevar a cabo procesos de reflexión y transformación, porque promueven el intercambio colectivo de experiencias y, por tanto, el aprendizaje grupal. Por otro lado, señalan la necesidad de continuar visibilizando masculinidades contestatarias que sirvan de modelos y referentes sociales para la construcción de otros imaginarios colectivos que acompañen a los hombres y masculinidades en sus propios procesos de transformación.

Estos proyectos coinciden en la necesidad de incidir en políticas públicas para promover un mayor involucramiento y participación de los hombres y masculinidades en la transformación de la masculinidad hegemónica y, de esta forma, en la lucha hacia la equidad de género. Por consiguiente, uno de los entrevistados reconoció la necesidad de un movimiento de masculinidades que asuman la portavocía de las comunidades y hagan el trabajo de exigirle al gobierno la creación de políticas públicas dirigidas a esta población. Sin embargo, entendemos que hace falta capacitar a otras personas para que puedan multiplicar este trabajo en otras comunidades alrededor de Puerto Rico e ir creando redes que permitan llevar a cabo acciones conjuntas y, de esta forma, ir trazando esas rutas hacia la construcción de ese movimiento.

Además, a partir de esta investigación pudimos rescatar y agrupar varias de las estrategias y herramientas que han construido estos proyectos. Entre las estrategias que resaltan son: la importancia de trabajar desde las experiencias de los participantes hacia los componentes educativos; intervenir a distintos niveles para estimular la comprensión de la relación persona-sociedad; y asumir un rol de acompañamiento que desafíe los mandatos de la masculinidad hegemónica. Por otro lado, pudimos rescatar la importancia: de la creación de espacios lúdicos, a través del juego y el arte; y de compartir herramientas para promover procesos de introspección, conexión con los sentimientos y de manejo de emociones.

Por último, pudimos constatar que algunos de estos proyectos mantienen una relación muy cercana con los movimientos y organizaciones feministas en Puerto Rico. Incluso, algunos forman parte y/o colaboran muy de cerca con éstos. Además, hubo algo muy interesante que emergió durante las entrevistas y fue el reconocimiento de que, actualmente, hay muchas organizaciones de base feminista asumiendo el trabajo con hombres y masculinidades desde la creación de campañas, grupos y hasta proyectos. Por último, con relación a los feminismos, nos

preocupa que uno de los entrevistados haya expresado que el Colectivo donde participa se ha distanciado de los movimientos y organizaciones feministas, ya que han construido nuevos referentes teórico-prácticos para trabajar directamente con los hombres. Desde esta investigación promovemos que los proyectos que trabajan con hombres y masculinidades mantengan una relación lo más cercana posible con los feminismos en Puerto Rico, con el propósito de que las reflexiones y conocimientos que se generan desde esos espacios informen nuestra práctica. Reconocemos que el trabajo con hombres y masculinidades debe ir encaminado a fortalecer la lucha feminista hacia la equidad de género.

Para cerrar como parte de esta investigación hacemos un llamado a los hombres y masculinidades a asumir el trabajo político de deconstrucción y transformación de la masculinidad hegemónica para consigo mismos. Además, les invitamos a hacerse responsables de esta lucha a nivel colectivo. De esta forma, recogemos de esta investigación y les proponemos algunos de los espacios donde podrían incidir: en todos los espacios donde habitan, llevando el mensaje a otros hombres y masculinidades de forma constructiva; desarrollando contenidos culturales que visibilicen masculinidades contestatarias que promuevan otras formas de ser, hacer y relacionarnos, esto puede ser a través de: contenidos sencillos en las redes sociales (*stories*, fotografías, entre otros) métodos audiovisuales más elaborados (comerciales, cortometrajes, entre otros) literatura (novelas, poemas, cuentos, entre otros) y *perfomance*; y, por último, aquellas personas capacitadas en política pública acercarse a los proyectos y a las comunidades que están haciendo un trabajo con masculinidades, explorar cuáles son sus necesidades y comenzar a explorar posibles espacios donde se pueda incidir a nivel de política pública.

Referencias

80grados. (2018, October 19). 1er Coloquio sobre Hombres+ y Masculinidades. *80grados Prensa Sin Prisa*. https://www.80grados.net/1er-coloquio-sobre-hombres-y-masculinidades/

Aguayo, F., Kimelman, E., Saavedra, P., & Kato-Wallace, J. (2016). *Hacia la incorporación de los hombres en las políticas públicas de prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas*. https://promundoglobal.org/wp-content/uploads/2016/08/ES-Engaging-Men-in-Public-Policies-to-Prevent-VAWG-Final-for-Web-081916.pdf

Aguayo, F., & Nascimiento, M. (2016). Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, *22*, 207–220. https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.09.a

Alicano, R. (2021). Exhibición Poética Masculina del Encierro: Imágenes, Voces y Fortalezas. *Revista Étnica*. https://www.revistaetnica.com/blogs/news/exhibicion-poetica-masculina-del-encierro-imagenes-voces-y-fortalezas

Amado Salazar, J. D., Arguello Valbuena, S., & Rodríguez Pardo, S. (2012). *Voces del Colectivo de Hombres y Masculinidades de Colombia. Tránsitos hacia una masculinidad alternativa.* Pontificia Universidad Javeriana.

Amuchástegui Herrera, A. (2001). La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. *La Ventana*, *14*, 102–125.

Amuchástegui Herrera, A. (2006). ¿Masculinidad(es)?: Los riesgos de una categoría en construcción . In G. Careaga & S. Cruz Sierra (Eds.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (1era ed., pp. 159–178). Universidad Nacional Autónoma de México.

Azpiazu Carballo, J. (2013, March 14). ¿Qué hacemos con la masculinidad: reformarla, abolirla o transformarla? *Pikara Magazine*. https://www.pikaramagazine.com/2013/03/¿que-hacemos-con-la-masculinidad-reformarla-transformarla-o-abolirla/

Azpiazu Carballo, J. (2017). *Masculinidades y feminismo* (primera). Virus Editorial.

Badinter, E. (1992). *XY, la identidd masculina*. Alianza Editorial.

Barbosa-Cintrón, C. M., & Toro-Alfonso, J. (2017). Paternidades adolescentes: vivencias de un grupo de varones puertorriqueños. In I. Serrano-García & D. Pérez Jiménez (Eds.), *Diversas miradas al género, el VIH/SIDA y la orientación sexual: el legado de José Toro-Alfonso* (1era ed.). Asociación de Psicología de Puerto Rico.

Bauzá, N. (2021, February 1). Senador Vargas Vidot radica medida para ampliar licencias por maternidad. *Primera Hora*. https://www.primerahora.com/noticias/gobierno-politica/notas/senador-vargas-vidot-radica-medida-para-ampliar-licencias-por-maternidad/

Bonilla Silva, K. (2012). *Experiencias sexuales en la niñez, masculinidad y bienestar psicológico en una muestra*.

Brown, A. M., & Ismail, K. J. (2019). Feminist Theorizing of Men and Masculinity: Applying Feminist Perspectives to Advance College Men and Masculinities Praxis. *Thresholds*, *42*(1), 17–35.

Caderamen. (2020). *¿Quiénes somos? Sobre Caderamen*. https://www.caderamenpr.org/who-we-are

Caderamen. (2021). *V Simposio de la salud perinatal y la crianza. Paternidades presentes y corresponsables: de las excepciones a la cotidianidad*.

Charmaz, K. (2006). *Constructing Grounded Theory. A Practical Guide through Qualitative Analysis* (primera). SAGE Publications.

Colectivo de Varones Antipatriarcales Rosario, & GTO-Rosario. (2013). *(Des)haciéndonos hombres*.

Colectivo Ideología y Vivencia Masculina. (1990). *Reflexiones preliminares en torno a la ideología y vivencia masculina*. Centro de Estudios, Recursos y Servicios a la Mujer, Universidad de Puerto Rico.

Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros. (n.d.). *Foro de Diálogo*. Retrieved August 19, 2021, from https://transformandolaviolenciadegenero.org/colectivo-ideologias-y-vivencias-de-los-generos/

Colectivo Ideologías y Vivencias de los Géneros. (2011). *Transformando la Violencia de Género desde la Perspectiva Sociopersonal: Reflexionando la Práctica, Practicando la Teoría*.

Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. In T. Valdés & O. José (Eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp. 31–48). Isis Internacional-FLACSO.

Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity rethinking the concept. *Gender and Society*, *19*(6), 829–859. https://doi.org/10.1177/0891243205278639

Equilátera, C. (2018). La campaña ¡Cambia ya! *TODAS*. https://www.todaspr.com/la-campana-cambia-ya/

Fabbri, L. (2013). *Apuntes sobre feminismo y construcción de poder popular*. Puño y Letra Editorialismo de Base.

Fabbri, L. (2015). ¿Qué (no) hacer con la masculinidad? Reflexiones activistas sobre los límites de los "Colectivos de varones/Grupos de hombres. *V Coloquio Internacional de Estudios de Varones y Masculinidades. Patriarcado En El Siglo XXI: Cambios y Resistencias*. http://www.coloquiomasculinidades.cl/organizaciones-de-hombres-accion-politica-y-movimientos-sociales/

Fabbri, L. (2016). Colectivo de hombres y feminismos. Aportes, tensiones y desafíos desde (y para) la praxis. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, *22*, 355–368.

Felicié-Mejías, J., & Toro-Alfonso, J. (2009). La salud de los hombres: una mirada desde la construcción de las masculinidades. In J. Toro-Alfonso (Ed.), *Lo masculino en evidencia: investigaciones sobre la masculinidad*. Publicaciones Puertorriqueñas.

Fernández Chagoya, M. (2016). Hombres en el feminismo: zigzaguear entre lo público y lo privado. Construyendo un método de investigación para analizar la masculinidad. In T. E. Rocha Sánchez (Ed.), *Debates y Reflexiones en torno a las masculinidades: Analizando los caminos hacia la igualdad de género* (1era ed.). Universidad Nacional Autónoma de México.

García, L. F. (2013). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

García Toro, V., Ramírez, R., & Solano Castillo, L. (2004). Paternidades en Puerto Rico. *Identidades. Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, *2*(2), 44–68.

Genta, V. (2015). *El Kolectivo poroto, Hombres POR OTrOS Vínculos de Santiago de Chile*. Universidad de Granada.

Gómez-Etayo, E. (2014). *Ni ángeles, ni demonios, hombres comunes: Narrativas sobre masculinidades y violencia de género*. Universidad Autónoma de Occidente.

González Armenteros, J. J. (2000). *Masculinidad y masculinidades en un grupo de reeducación y readiestramiento para hombres que maltratan a su pareja*.

Hernández, O. M. (2007). Estudios sobre masculinidades. Aportes desde América Latina. *Revista de Antropología Experimental*, *7*, 153–160.

Kaufman, M. (1999). Las siete p´s de la violencia de los hombres. *Asociación Internacional Para Estudios Sobre Hombres*, *6*(2). https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/proyecto_nahiko_formacion/es_def/adjuntos/2003.12.10.michael.kaufman.pdf

Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. In T. Valdés & J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 49–62). Isis Internacional.

la Barbera, M. (2018, November 23). Violencia de género y las causas estructurales de la desigualdad. *The Conversation*. https://theconversation.com/violencia-de-genero-y-las-causas-estructurales-de-la-desigualdad-107409

Men Engage. (2015). *Hombres, masculinidades y cambios en el poder: Un documento de debate sobre la participación de los hombres en la igualdad de género desde Beijing 1995 hasta el año 2015.* http://menengage.org/wp-content/uploads/2014/11/Beijing-20-Hombres-Masculinidades-y-Cambios-en-el-Poder-MenEngage-2014.pdf

Naciones Unidas. (1995). Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. El Cairo, 1994. *Conferencia Internacional Sobre La Población y El Desarrollo de 1994*. https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/icpd_spa.pdf

Naciones Unidas. (1996). *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Beijing. 4 a 15 de septiembre de 1995*. https://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf

Observatorio de Equidad de Género PR. (2020). *Feminicidios y Violencia de Género. Puerto Rico - Diciembre 31, 2020*. https://observatoriopr.org/feminicidios

Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Nueva Sociedad*, *6*, 91–98.

Olavarría, J. (2009). La investigación sobre masculinidades en América Latina. In J. Toro-Alfonso (Ed.), *Lo masculino en evidencia: investigaciones sobre masculinidad*. Publicaciones Puertorriqueñas.

Osorio Molina, X. (2008). *Niños convirtiéndose en hombre: la percepción de los niños sobre su masculinidad, las relaciones de amistad con sus pares y los patrones de comunicación con su familia en un proyecto comunitario en Toa Baja, Puerto Rico.*

Pateman, C. (1988). *El contrato sexual*. Anthropos.

Pinilla Muñoz, D. (2012). *Masculinidades: Un acercamiento a los grupos de hombres por la igualdad en el estado español*. Universidad de Zaragoza.

Pinilla Muñoz, D., & Botello Longui, L. (2014). *"Masculinidades Emergentes" en México: Un acercamiento a los grupos de hombres y activistas por la diversidad sexual y contra la violencia de género*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Porras Montenegro, E. A. (2016). *Sistematización del proceso de formación en prevención de la violencia de género y nuevas masculinidades con jóvenes hombres de 15 a 25 años del proyecto "Yo construyo mi masculinidad" de la ciudad de Quito, de octubre 2015 a marzo 2016*. Universidad Politécnica Salesiana.

Publicaciones Educativas Vegabajeñas, Inc. (2015, June 20). *El Programa SePARE lanza campaña de paternidades que resalta el rol del papá activo*. Diario Vegabajeño. https://diariovegabajeno.com/2015/06/20/el-programa-separe-lanza-campana-de-paternidades-que-resalta-el-rol-del-papa-activo/

Quintero Ulchur, H. S. (2019). *Entre máscaras y nuevas realidades. Análisis de las acciones de comunicación para promover masculinidades alternativas por parte de la organización Taller Abierto*. Universidad Autónoma de Occidente.

Ramírez Ayala, H. (2020). Hacia la construcción de masculinidad contestatarias en Puerto Rico: Autoetnografía reflexiva de una trayectoria emancipatoria. In A. Yudkin Suliveres & A. Pascual Morán (Eds.), *Descolonizar la paz: Entramado de saberes, resistencias y posibilidades. Antología Conmemorativa del 25 Aniversario de la Cátedra Unesco de Educación para la Paz*. Cátedra UNESCO de Educación para la Paz.

Ramírez, J. (2006). ¿Y eso de la masculinidad?: apuntes para una discusión. In G. Carega & S. Cruz (Eds.), *Debates sobre masculinidades. Poder y desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 31–56). PUEG/UNAM.

Ramírez, R., & García-Toro, V. (2002). Masculinidad hegemónica, sexualidad y transgresión. *Centro Journal*, *XIV*(1), 5–25.

Ramírez, R. L. (1993). *Dime capitán: reflexiones sobre la masculinidad* (1era ed.). Ediciones Huracán.

Rich, A. (1985). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *Nosotras Que Nos Queremos Tanto...*, *3*. https://www.caladona.org/grups/uploads/2014/02/rich-a-heterosexualidad-obligatoria-revista_nosotras_n_3_11_1985.pdf

Ríos Castro, N. (2018a). *La construcción del tejido colectivo en el Laboratorio de Nuevas Masculinidades a partir de sus espacios de encuentro como experiencia de comunicación para el cambio social*.

Ríos Castro, N. (2018b). *Procesos de subjetivación y prácticas de resistencia en colectivos de hombres en Costa Rica. Tensiones, acciones y tejidos alternativos ante las representaciones hegemónicas del género y otras formas de desigualdades*. Universidad Nacional de Costa Rica.

Rocha Sánchez, T. E., & Lozano Verduzco, I. (2016). Introducción. In T. E. Rocha Sánchez (Ed.), *Debates y Reflexiones en torno a las masculinidades: Analizando los caminos hacia la igualdad de género* (pp. 6–14). Universidad Nacional Autónoma de México.

Rodríguez Bayona, J. H. (2018). *Participación de los hombres en el activismo antipatriarcal: tensiones y posibilidades*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Román Tirado, F., González Armenteros, J., Fernández Bauzó, E., Cruz Díaz, E., & Ávila Rodríguez, M. (2003). *Masculino que ninguno. Una perspectiva sociopersonal del género, el poder y la violencia*. Editora Centenario S. A. .

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, *30*, 95–145.

Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. In M. Lamas (Ed.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265–302). Porrúa.

Serrano-García, I., López, M., & Rivera-Medina, E. (1992). Hacia una Psicología Social-Comunitaria. In I. Serrano-García & W. Rosario (Eds.), *Contribuciones Puertorriqueñas a la Psicología Social-Comunitaria* (pp. 75–105). Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Taller Salud. (2021). *Mesa de equidad racial y nuevas masculindiades*. https://www.tallersalud.com/equidadracial

Tena Guerrero, O. (2010). Estudiar la masculinidad ¿para qué? In N. Blázquez Graf, F. Flores Palacios, & M. Ríos Everardo (Eds.), *La investigación Feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 271–292). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Tena Guerrero, O. (2016). Incorporación del trabajo con hombres en la agenda feminista. In T. E. Rocha Sánchez (Ed.), *Debates y reflexiones en torno a las masculinidades: Analizando los caminos hacia la igualdad de género* (1era ed.). Universidad Nacional Autónoma de México.

Thornberg, R., & Charmaz, K. (2014). Grounded Theory and Theoretical Coding. In U. Flick (Ed.), *The SAGE Hanbook of Qualitative Data Analysis*. SAGE Publications.

TIPOS. (n.d.). *¿Quiénes somos?* Retrieved August 14, 2021, from https://www.espaciotipos.com

TIPOS. (2020a). Salud. Masculindiades, Encierro, Alternativas. *Dimelo Pa'. Revista Virtual Sobre Masculinidades Posibles*, *1*(1). https://www.facebook.com/espaciotipos/videos/553334262214883

TIPOS. (2020b). Racialidad. Masculinidades subordinadas, colorismo, afroflow. *Dimelo Pa'. Revista Virtual Sobre Masculinidades Posibles*, *2*(1). https://www.facebook.com/espaciotipos/videos/699553520603141

TIPOS, Estructura Masculina, EntreHombres, & Encuentro de Hombres y Paternidades. (2020). *Apertura de la Jornada. Iniciativas boricuas*. Jornada Educativa Bigo[tú] por tú Salú. Autorreflexión y Autocuido Masculino. https://www.youtube.com/watch?v=-UIP3hVjoJc&t=658s

Toro-Alfonso, J. (2009). *Lo masculino en evidencia: investigaciones sobre la masculinidad*. Publicaciones Puertorriqueñas.

Torres López, L. D., Resto Olivo, J., Serrano-García, I., & Rodríguez Medina, S. (2011). La psicología social-comunitaria: Historias, prácticas y derroteros de una disciplina puertorriqueña. In M. Montero & I. Serrano-García (Eds.), *Historia de la Psicología Social Comunitaria en América Latina: Participación y Transformación*. Paidós.

Viveros Vigoya, M. (1997). Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente. *Nómadas, 6*.

Viveros Vigoya, M. (2002). *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. https://kolectivoporoto-cl/wp-content/uploads/2017/02/Viveros-Vigoya-M.-Sobre-hombres-masculinidades-y-relaciones-de-género-en-Colombia-2002.pdf

Apéndice A

Autorización del Protocolo del Comité Institucional para la Protección de los Seres Humanos

Universidad de Puerto Rico

COMITÉ INSTITUCIONAL PARA LA PROTECCIÓN DE LOS SERES HUMANOS EN LA INVESTIGACIÓN (CIPSHI)
IRB 00000944
cipshi.degi@upr.edu ~ http://graduados.uprrp.edu/cipshi

AUTORIZACIÓN DEL PROTOCOLO

Recinto de Río Piedras

Número del protocolo:	2122-077
Título del protocolo:	Masculinidad(es): discursos y prácticas de proyectos que trabajan con hombres, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico
Investigador:	Sergio Marichal López
Tipo de revisión:	☑ Inicial ☐ Renovación
Evaluación:	☐ Comité en pleno ☑ Revisión expedita: Categoría(s) de exención 45 CFR §46.104(d): 2 (ii-iii)
Fecha de la autorización:	16 de marzo de 2022

Cualquier modificación posterior a esta autorización requerirá la consideración y reautorización del CIPSHI. Además, debe notificar cualquier incidente adverso o no anticipado que implique a los sujetos o participantes. Al finalizar la investigación, envíe el formulario de Notificación de Terminación de Protocolo.

Elithet Silva Martínez, Ph.D.
Presidenta del CIPSHI o representante autorizado

Decanato de Estudios Graduados e Investigación

18 Ave. Universidad STE 1801
San Juan PR 00925-2512

787-764-0000
Ext. 86700
Fax 787-763-6011

Página electrónica:
http://graduados.uprrp.edu

Patrono con Igualdad de Oportunidades en el Empleo M/M/V/I

Apéndice B

Hoja de Consentimiento Informado

Universidad de Puerto Rico

Recinto de Río Piedras

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Psicología

9 de febrero de 2022

Hoja de consentimiento informado

Entrevistas presenciales

Masculinidad(es): discursos y prácticas de proyectos que trabajan con hombres, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico

Descripción

Por este medio le invito a participar en una investigación que busca conocer los discursos, procesos y estrategias que utilizan o han utilizado los proyectos que trabajan el tema de la(s) masculinidad(es) con hombres, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico. Esta investigación es realizada por Sergio Marichal López, estudiante de la maestría en Psicología Social Comunitaria de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. El propósito de esta investigación es visibilizar estos proyectos e indagar cuáles son las estrategias que utilizan para atender las violencias machistas y la transformación de la(s) masculinidad(es), con el fin de documentar y multiplicar estos saberes.

Usted fue invitado para participar en esta investigación porque forma parte de la construcción y el desarrollo de un proyecto que trabaja el tema de la(s) masculinidad(es) con hombres desde una perspectiva de género, en Puerto Rico. Espero que en este estudio participen de 3 a 5 personas, mayores de 21 años, como voluntarias.

Si acepta participar en esta investigación, llevaremos a cabo una entrevista a profundidad donde se intentará indagar sobre: (1) los objetivos, procesos y estrategias que utilizan o han utilizado desde estos proyectos; (2) su relación con el tema de la(s) masculinidad(es); (3) qué influencia ha tenido para usted participar de este proyecto, en su vida personal y para con sus procesos de

transformación de la(s) masculinidad(es); y (4) qué relación, si alguna, tiene el proyecto con los movimientos feministas en Puerto Rico. Esta entrevista es de carácter individual, en la cual participará usted (la persona participante) y el investigador principal solamente. Participar en este estudio le tomará de 1 a 2 horas aproximadamente.

La entrevista será grabada en audio con el propósito de documentar la conversación para luego transcribirla y poder analizarla textualmente. El proceso de análisis conlleva la codificación de fragmentos sobre el cual podamos crear categorías conceptuales de los temas más apremiantes durante la conversación y para con los objetivos de la investigación. Usted podría ser identificado en esta grabación de audio por su tono de voz o por la mención del nombre del proyecto. Sin embargo, a estas grabaciones solo tendrán acceso el investigador principal y la directora de tesis. Además, se utilizarán algunos fragmentos de estas grabaciones, que no contengan información personal de usted, para fundamentar la discusión de los resultados. En la parte de la divulgación de la información le compartiré más detalles sobre esto.

Riesgos y beneficios

Los riesgos asociados a este estudio son la posibilidad de que las preguntas realizadas durante la entrevista le provoquen alguna incomodidad o malestar psicológico. Para minimizar este riesgo, le compartiré la guía de preguntas previo a la entrevista con el propósito de que pueda familiarizarse con éstas y decida: (a) si desea participar o (b) si prefiere que no se le haga alguna pregunta en particular. Además, sepa que durante la entrevista puede decidir no contestar alguna(s) de las preguntas e incluso renunciar a su participación total de la investigación. Por otro lado, estoy anejando las medidas de control de exposición a COVID-19. Discutiré este plan con usted antes de que acepte participar en el estudio.

Por último, esta investigación no conlleva beneficios directos para los participantes. Sin embargo, se espera que esta investigación pueda contribuir al conocimiento que se está generando en Puerto Rico sobre el trabajo con hombres desde una perspectiva de género y masculinidad(es) para atender las violencias machistas y la transformación de la(s) masculinidad(es).

Divulgación de la información

Su identidad será protegida en todo momento, desde que se lleva a cabo la misma hasta la redacción y publicación de los datos; a menos que usted prefiera que su nombre aparezca en la investigación. Respecto a la publicación de los datos, si usted prefiere, utilizaremos un pseudónimo que no le identifique. Sin embargo, aunque su nombre no será publicado, es posible que su identidad sea revelada indirectamente ya que es posible que necesitemos mencionar el nombre del proyecto al cual forma parte. Entendiendo que algunos de los proyectos de interés para esta investigación son gestionados por un número pequeño de personas, es posible que otras personas que conozcan del proyecto logren identificarle. Por otro lado, sepa que algunos fragmentos de las entrevistas serán publicados con el propósito de fundamentar el análisis y la discusión de los resultados. No obstante, se eliminará de estos fragmentos cualquier información personal que pueda identificarle directamente.

La información o datos que pueda identificarlo directa o indirectamente serán manejados confidencialmente. Esto es que solo Sergio Marichal López (investigador principal) y Dolores Miranda Gierbolini (directora de tesis) tendremos acceso a los datos crudos lo que puedan identificarlo, incluyendo esta hoja de consentimiento. Oficiales del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico o de agencias federales responsables de velar por la integridad en la investigación podrían requerirle al investigador los datos obtenidos en este estudio, incluyendo este documento.

Los documentos, materiales o datos de la investigación serán almacenados digitalmente en la computadora del investigador principal, Sergio Marichal López. Además, se guardarán copias impresas en un archivo localizado en la casa del investigador principal. Las entrevistas en audio y las transcripciones de estas entrevistas serán conservadas por dos (2) años una vez finalizada la investigación. Solo tendrán acceso a estas transcripciones el investigador principal y la directora de tesis. Una vez transcurridos los dos (2) años, los datos digitales serán borrados y los impresos triturados antes de desecharse. El consentimiento informado será el único documento que será conservado por tres años después de haber finalizado la investigación.

Incentivos

Usted recibirá $30 como incentivo por su participación. El dinero será entregado luego de la entrevista.

Derechos

Si leyó este documento y decidió participar, por favor entienda que su participación es completamente voluntaria y que tiene derecho a abstenerse de participar o a retirarse del estudio en cualquier momento, sin ninguna penalidad. También tiene derecho a no contestar alguna pregunta en particular. Además, tiene derecho a recibir una copia de este documento.

Si tiene alguna pregunta o desea más información sobre esta investigación, por favor comuníquese con Sergio Marichal López al (787)360-4288 / sergio.marichal@upr.edu o con la directora de tesis, Dolores Miranda, al (787)764-0000, extensión 87551 / dolores.miranda@upr.edu.

Si tiene preguntas sobre sus derechos como participante o una reclamación o queja relacionada con su participación en este estudio, puede comunicarse con la Oficial de Cumplimiento del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, al teléfono 787-764-0000, extensión 86773 o a cipshi.degi@upr.edu.

Su firma en este documento significa que decidió participar en esta investigación después de leer y discutir la información presentada en esta hoja de consentimiento y que recibió copia de este documento.

☐ No divulgación de su nombre, ni el del proyecto

☐ Divulgación del nombre del proyecto, pero no de su nombre

☐ Divulgación de su nombre y la del proyecto

_____	_____	_____
Nombre del participante	Firma	Fecha

Discutí el contenido de esta hoja de consentimiento con el arriba firmante

_____	_____	_____
Nombre del investigador	Firma	Fecha

Apéndice C

Instrumento de la Investigación

Universidad de Puerto Rico

Recinto de Río Piedras

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Psicología

Masculinidad(es): discursos y prácticas de proyectos que trabajan con hombres, desde una perspectiva de género, en Puerto Rico

Guía de preguntas para la entrevista a profundidad

Preguntas sobre el participante.

- Cuénteme un poco sobre usted.
- ¿Qué experiencias, situaciones o vivencias te hicieron cuestionar tu masculinidad y/o acercarte a estos temas?
- ¿Cuáles fueron las motivaciones, intereses y/o razones principales para desarrollar/participar del proyecto del cual formas parte, en temas de masculinidades y trabajo con hombres?

Preguntas sobre el trabajo con hombres y masculinidades.

- ¿Por qué trabajar con hombres y masculinidades en Puerto Rico?

Preguntas sobre los proyectos de los cuales forma parte el/la participante.

- ¿Cuál es el propósito y los objetivos del proyecto/iniciativa del cual formas parte?
    - ¿Cuáles son las estrategias que utilizan para lograr esos objetivos?
- ¿Qué estrategias utilizan o han utilizado para acercar a los hombres al proyecto y a asumir un trabajo de deconstrucción/transformación de la(s) masculinidad(es)?
- ¿Qué estrategias/prácticas utilizan o han utilizado desde este proyecto para cuestionar y deconstruir la masculinidad hegemónica (o la masculinidad en poder)?
    - ¿Qué estrategias/prácticas utilizan o han utilizado para promover masculinidades alternativas?
- ¿Cuáles temáticas son imprescindibles para trabajar con hombres y masculinidades, hacia la erradicación de las violencias machistas?

- ¿Cuáles son algunos de los retos que tienen o han tenido para con el trabajo con hombres y masculinidades?
    - ¿Algún logro que quisieras destacar?

Preguntas con relación al movimiento feminista.

- ¿Qué relación, si alguna, tiene este proyecto/iniciativa con los movimientos feministas en Puerto Rico?